



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE ARTES

**CONSTRUCCIÓN DEL IMAGINARIO VISUAL
DEL RECUERDO A PARTIR DEL RELATO**

TRABAJO PARA OBTENER EL TÍTULO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS VISUALES

PRESENTA:
ANGELICA DURÁN TÉLLEZ

DIRECTOR:
DRA. EN A. CELIA GUADALUPE MORALES GONZÁLEZ

ASESORES ADJUNTOS:
M. EN E. V. YURIKO ROJAS MORIYAMA
M. EN E. V. ANA LILIA CRUZ PAIS
DRA. EN H.F.C MARÍA DE LAS MERCEDES PORTILLA LUJA
DRO. EN EE. JUAN CARLOS AYALA PERDOMO

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1 “GAFAS PARA ENFOCAR EL PASADO” CONSTRUCCIONES DEL PRESENTE.

- 1.1 Volver a pasar por el corazón, *Recordari*.
- 1.2 La huella del recuerdo
- 1.3 Espacios añorados
 - 1.3.1 El espacio de experiencia
 - 1.3.2 El espacio en la memoria
- 1.4 Dimensión narrativa de la remembranza
- 1.5 El relato y el ego creativo del recuerdo

CAPÍTULO 2 “LA MAQUINA DEL TIEMPO” IMAGENES EVOCADORAS.

- 2.1 La memoria
- 2.2 Imagen del recuerdo
- 2.3 Imaginario visual
- 2.4 La escritura como imagen

CAPÍTULO 3 “CONSTRUCCIÓN DE UN IMAGINARIO VISUAL” REINSERCCIONES REMEMORATIVAS EN EL PRESENTE.

- 3.1 Explosiones de la memoria
- 3.2 Relatos
- 3.3 Reconocimiento del relato
- 3.4 Ilustraciones

RELATOS

CONCLUSIÓNES

FUENTES DE CONSULTA

INTRODUCCIÓN

*“El mundo imaginario esta totalmente aislado,
solo puedo entrar en el irrealizándome”.*

-Jean Paul Sartre-

Cuando se trata de enfrentarse a la construcción de un imaginario visual a partir del relato, se toman caminos diferentes para edificarlo, se recurre al conocimiento previo de la creación de imágenes existentes, a la experiencia y es a partir de aquí que se transitan sendas ya trazadas para el rastreo que se aproxima a estructurar y a definir un imaginario visual, apto de constituir una posible visualización a partir de lenguaje, que narra aquella cadena de las cosas que vivimos, como alguien que proyecta un recuerdo de la percepción, como una reproducción y propagación del mundo sensible. ¿Será que resucitamos cada vez que contamos lo existido? como una escritura petrificada que trasmite los acontecimientos. Aún nadie ha resuelto el misterio de a donde van las imágenes de los recuerdo perdidos o simplemente la visualidad de un recuerdo, y a pesar de que la memoria no se vea y de que su función no sea otra más que la de resguardar lo acontecido, no se vale haber vivido sin la referencia de lo habitado, que brota como un centello reconociendo una huella.

El relato es un manera de utilizar la palabra como un medio de dirigir las formas del pensamiento mas complejas como lo es la reminiscencia, en la creación de imágenes ya sean ópticas, auditivas, literarias, con la pertinencia de poder ser representadas y apreciadas. La palabra como fundadora de formas de experiencia que anima nuestro talento imaginativo y que alienta nuestra disposición de revivir y de compartir experiencias impregnadas de exaltaciones y emociones que articulan la construcción del imaginario visual, de la huella del recuerdo a partir del acto de la palabra, en el que juega un papel muy importante la percepción de lo que capturamos del mundo, de las cualidades sensoriales de las cuales participa y de lo que entendemos y pensamos del entorno como principio de información de experiencias significativas que se pueden extender al otro a través de la dimensio´n del relato.

En este proyecto de investigación trato de aportar posibles contestaciones a las siguientes preguntas ¿Es el recuerdo una imagen? ¿Se puede lograr a través del imaginario llegar a la presencia del recuerdo? ¿Cómo se produce la aparición de la imagen en el cuerpo a partir del relato? ¿Cuales son las formas de asociación que dan lugar a hacer presentes las imágenes y transformarlas en representaciones actuales?. La relación del recuerdo y la imagen plantea una problemática compleja señalando que ambos conceptos son arduos de definir y de delimitar, en mi primer capítulo se desarrollan los conceptos de recuerdo, espacio y la dimensión narrativa del relato en aquellos recuerdos significativos que se visten de huella y nuestra relación histórica con las imágenes, como una continuidad que viaja en el tiempo. El primer apartado es una vista al almacén de impresiones, a los datos de una formulación del mundo que saboreamos y tocamos. Uno de los principales intereses de este proyecto de investigación es conformar los fundamentos para la construcción del imaginario visual del recuerdo, con la necesidad de pensar la complicidad de la imagen en el recuerdo y proponer a partir de ella nuevos rumbos para la concepción de conocimiento de la imagen del recuerdo como acto, como experiencia de revivir el mundo con nuevas miradas que contribuyan a la edificación de imágenes que establecen diversas miradas que se trenzan con el sujeto que desgaja lo imaginario y de su coexistencia en el lenguaje que hacen posible el acceso a lo experimentado de los hechos que hemos conocido, se trata de una continuidad de lo vivido a través del relato, de aquellas experiencias de vida que unen al intérprete con el otro, digamos que se extiende en el otro, que se complementa con la llamada de otras biografías.

“En el realidad no es la historia la que nos pertenece, sino que somos nosotros lo que pertenecemos a ella. Mucho antes de que nosotros nos comprendamos a nosotros mismos en la reflexión, nos estamos comprendiendo ya de una manera autoevidente, en la familia, la sociedad y El estado en el que vivimos. La lente de la subjetividad es un espejo deformante. La autorreflexión del individuo no es más que una chispa en la corriente cerrada de la historia. Por eso los prejuicios de un individuo son, mucho más que juicios, la realidad histórica de su ser. (Gadamer, 1977:334)

Al incorporar el recuerdo en un intento por determinar aquellos elementos que intervienen en su reminiscencia, no son como realmente pasaron, sino como yo los recuerdo, un sujeto concibe una experiencia y esa vivencia una mezcla de percepciones que el sujeto almacena de tal manera que cuando es llamado el recuerdo vuelven a la vida aquellos rastros que el individuo auto-representa, como una especie de hacer renacer el pasado que sucede ahora,

que sucede necesariamente entre vínculos, entre lo imaginable, como un proceso mental de la contención del conocimiento, cuyo mecanismo es lingüístico que se subordina ante el, es básicamente un relato. El recuerdo necesita insertarse en las cosas y es partir de las imágenes que suministra que construye conjuntos nuevos o ficciones a través de la palabra y es mediante la reminiscencia que profundiza y se adquiere una significación. Evocar el recuerdo significa acordarse de ella, acordarse de la imagen, de este instrumento auxiliar que forma parte del recuerdo y que en muchas ocasiones asiste a la reminiscencia para formular con mayor minuciosidad, de esta manera la imagen entra en el recuerdo, secunde y lo asiste en su expresión, intercalando lo vivido conectando con el presente como una extensión que intenta recuperar algo, produciendo significados por su fuerza expresiva de sus posibilidades perceptivas vividas a través del cuerpo.

En el segundo capítulo parte de la memoria y la imaginación discutiendo que ambos conceptos tienen la peculiaridad de la presencia de lo ausente, de lo desaparecido, de lo lejano, de lo privado, de traer a la mente aquello que no está presente sin necesidad de tener el sustrato sensible para poder lograrlo, aquella imagen mental que hace presente la conciencia de las cosas que ve, que escucha que huele y que en suma percibe, de igual manera ambas poseen esa peculiaridad pero también características que las distinguen a una de la otra, por un lado el aplazamiento de una realidad precedente y la posible visión de lo irreal y por otro la experiencia previa, si bien uno de los objetivos del proyecto de investigación es entender las imágenes mentales de la memoria también es de suma importancia el rol de la imaginación en ella y de la conexión simbólica con el sujeto, desde una mirada imaginaria que origina la abertura al mundo por las relaciones que establece con la imagen de lo semejante a él, en relación con uno mismo y los demás, donde se adhieren valores imaginados y preceptos que desempeñan la función instrumental en la experiencia, de las conexiones del cuerpo con las vivencias de tiempo y espacio, relaciones de procesos figurativos, ya no se le presupone una forma material sino una forma significativa creada por el entorno, por esta relación existencial de pertenecer, del continuo espacio-tiempo que se verifica con la experiencia. Si la memoria es un discurso y se inscribe, el relato de la misma corresponde al pintor capaz de responder a la palabra y dibuja las imágenes que atañen al lenguaje.

Finalmente como parte del proyecto en el capítulo 3 se han recolectado una serie de relatos sobre diferentes historias, que abarcan tanto hechos históricos como experiencias de la vida

cotidiana. Por ejemplo, el relato del terremoto en Chile en 2010, la experiencia de un Checoslovaco que vivió dos guerras mundiales, la hija que esperaba a su padre que venía de la Guerra Civil Española, hasta los recuerdos de la infancia de una niña cuando ve el teléfono nuevo llegar a casa.

El proyecto tiene el objetivo de incluir 10 relatos y 10 ilustraciones, que servirán para la construcción del imaginario visual del recuerdo a partir del relato, en este apartado las palabras dan forma e intención a la acción del relato así como a la creación a la que le es conferida una forma, una especie de cristalización que sufre toda una serie de cambios que proceden en la imagen, pero ¿cómo se construye el imaginario visual del recuerdo a partir del relato? se podría sintetizar diciendo que este proceso está destinado a hacer que aparezca el objeto o suceso en el cual se piensa, como uno de los más poderosos impulsos del ser humano, el anhelo de custodiar la huella significativa y el deseo de conservar y representar aquello que es una conciencia nueva en el sentido que le damos nosotros a través de la palabra, en la idea de que el relato no es solo el reflejo de una determinada realidad, sino la transformación de un episodio que tiene raíces en el otro y que se hace consciente en el presente, la palabra solo es un conducto cuya función consiste en transmitir y ser un canal para fluir en el otro.

CAPÍTULO 1

“GAFAS PARA ENFOCAR EL PASADO” CONSTRUCCIONES DEL PRESENTE”.

“No pretende devolverle al pasado su poesía.

Quiere devolverle el cuerpo perdido.

Lo que la empuja no es la sed de belleza.

Es el deseo de vivir”.

-Milan Kundera-

Me agito sobre mi pasado y el recuerdo se vuelve uno de los lugares que mas suelo visitar, viene a mi mente el sonido de las vías del tren rumbo a la Barceloneta con aquella voz que anunciaba: pròxima estació Sant Cugat del Valles, el peso de la mochila sobre mis hombros, el viento sobre mis piernas descubiertas, el olor a café y la sensación suave de una media luna que aun me reconforta, la textura de aquellos rincones y todos aquellos aromas que lo impregnan, la sensación de inquietud al salir de una estación de metro y desconocerlo todo, la rememoración de las vivencias que se disipan y se albergan en el recuerdo. Por ello, en mi búsqueda de lo que en realidad me motiva del acto de recordar, de ese retorno, de esa recolección de experiencia temporal, me he topado con ciertas características que me causan extrañeza, como la postura de las personas en la remembranza, ese intento de mirada a la lejanía, esa mirada dirigida del momento objetal de la memoria, ese divisar que no es capaz de llegar mas lejos de la pared de enfrente, una mirada que parece recuperar lo inexistente, el reflejo de enfocar, este mecanismo óptico para ver con mayor nitidez lo que en este caso parece invisible.

En este primer capítulo iremos adhiriéndonos a los temas fundamentales del proyecto de investigación que han sido planteados para abordar los problemas que guardan estrecha relación con el recuerdo, la conexión con el sujeto y su correlación con la memoria que reactualiza y custodia experiencias, emprenderemos un recorrido por la remembranza por la la recuperación de lo que antes se coexistió y es aquí donde se encuentra un punto clave de este primer capítulo y es el de “la huella del recuerdo”, no es que vayamos por la vida recordando todo, incluso se pone en duda la existencia misma del recuerdo, pero si hay algo que deja marca en nuestra vivir cotidiano se queda, esta “impresión-afección en el alma” como lo menciona Paul Ricoeur, no es una simple presencia del recuerdo sino de la afección de lo vivido, por lo tanto en esta

tesis nos dirigiremos a los recuerdos que han dejado rastro, que se separan de la experiencia cotidiana y que prevalecen, si es verdad que existen muchos tipos de recuerdos nosotros solo nos enfocaremos a esté.

Bajo esta tesitura continuaremos con el espacio, dado que esté es el escenario que alberga las vivencias que se vuelven lugares de memoria, sus conexiones con el cuerpo y los objetos, formando espacios de experiencia, instalando al individuo en dos dimensiones y en dos temporalidades, por tanto el espacio forma un recipiente de experiencias y de asociar imágenes a sitios, "los lugares desempeñan la función de tablilla de cera, y las imágenes, la de las letras inscritas sobre éstas".(Ricoeur,2013:88) en consecuencia son el territorio del reconocimiento del recuerdo, no son necesariamente un espacio físico sino un ambiente de experiencia donde las reminiscencias son ancladas y adhieren valores imaginativos que sufren metamorfosis en las historias contadas, que no son tal y como pasaron sino como las recuerdo, de ello resulta necesario admitir que dichas historias exigen salir a la luz para no permanecer a resguardo del olvido, como resultado surge nuestro siguiente bloque de investigación, "la dimensión narrativa y el relato de la remembranza".

Discurso de la memoria dotado de significación que es otorgado por quien lo relata, que se prestan bajo discursos para ser transmitidos, hecho que coloca a dos participantes en un argumento externo oral o escrito como un discurso de la memoria y el uso del lenguaje en la construcción de lo acontecido, colocando en palabras una misma extensión de tiempo y espacio de continuidad de rememorar esa huella, de tener acceso a esa dimensión íntima que le da visibilidad al otro con una promesa de repetición, dicha rememoración invita a crear un relato, un reconocimiento en el otro, que muchas veces se vuelve indudablemente ficcional, capaz de mostrar vinculaciones con la dimensión humana para formar la realidad. Todo lo anterior con el objetivo de estructurar los cimientos del proyecto así como dejar bases claras del recuerdo de su integración con el espacio y del acto mismo de la reminiscencia ligado a la necesidad de narrar, de relatar, así como dejar las siguiente interrogante que será fundamental en el siguiente capítulo ¿cómo es el que el recuerdo se vuelve imagen, de tal manera que se disfraza o se recubre de formas para albergar lo vivido?.

1.1 VOLVER A PASAR POR EL CORAZÓN, *RECORDARI*

Recordar viene del latín “*recordari*” re-nuevo y cordis-corazón, volver a pasar por el corazón, antiguamente se creía que el corazón era el origen y la sede de la memoria, en donde los hechos y las experiencias pasadas se contenían, la mente no se situaba en la cabeza sino el pecho, en el corazón, entonces se podría decir que recordar es volver a pasar por la mente por la desembocadura de lo que en la antigüedad era el corazón, pero ¿será que el recordar no tiene nada que ver con el corazón? esta como si aquellos hechos significativos de nuestra existencia vinieran de nuevo, que implica también pisar con otros pies, con una línea de tiempo diferente, construyendo en el ahora, en el presente de la imagen, dando presencia a lo existido, reconociendo los restos que se convierten en huellas, inscribiendo una conversación de lo vivido, archivada en la memoria, que se reactualiza en su retorno como lo menciona Ricoeur (2013) se vuelve una dirección de dos sentidos, que van del pasado hacia el futuro, una reminiscencia que muta como parte del tiempo presente, es improbable que esta evocación permanezca inalterada, que no sufra una metamorfosis en base a la experiencia, no solo es el acto en si de la visión, sino del la rememoración de la visión.

“El recuerdo es re-presentación, en el doble sentido del re-hacia atrás, de nuevo. Este pequeño milagro es al mismo tiempo una gran trampa para el análisis fenomenológico en la medida en que esta re-presentación corre el riesgo de encerrar nuevamente la reflexión en el recinto invisible de la representación, supuestamente encerrada en nuestra cabeza, *in the Mind*”. (Ricoeur,2013:61). Recordar acontecimientos, recordar que alguna vez se estuvo allí pero desde aquí, donde evocan los sucesos que alguna vez estuvieron, reconociendo lo vivido.

Para familiarizar hago referencia al relato del “Granero” en el que se hace mención a la reminiscencia que muta en el presente, en el que es improbable que esta evocación permanezca inalterada “Las cosas se recuerdan más grandes, más veloces, más feas, más dolorosas de lo que en realidad son”. (Arnheim, 1986:93).

“Me acuerdo de la sala de estar de mis abuelos con esos ojos de niña que tuve alguna vez, cuando todo parecía gigante y la distancia que separaba las puntas de mis pies a la mesa se hacía inalcanzable”.¹

Los recuerdos son experiencias internas privadas intransferibles, propias. En este acto de recordar no hay una ninguna recuperación del tiempo perdido, este proceso de absorber y custodiar experiencias coloca al sujeto en la vivencia tomada del pasado, en el que la memoria se vuelve un almacenen de visiones intrínsecas. El mirar atrás implica el sentido del presente, “el pasado esta en mi campo perceptual del presente, por que los hechos no están consignados como pasaron si no como los recuerdo”. (Arnheim, 1986:93).

Remembranzas que parecen estar llenas de subsistencia, de supervivencia, una rememoración de acontecimientos, que evocan la presencia de lo ausente, transportando a la mente la imagen vivida, la impresión del pasado en el presente, “si el recuerdo es una especie de imagen ¿Como se construye? ¿Se puede hacer algo mas con la imagen del pasado, que el simple acto de recordar?”. (Ricouer, 2013:15). Lo que me lleva a pensar que, junto a mi extraña afición por el acto de rememorar, quizás mi predilección esta en imaginar el recuerdo, encuentro deliciosas todas las imágenes que se forman, los contrastes, los ingredientes, la facilidad aparente con la que se conforma cada imagen, la metamorfosis que sufren los lugares y las escenas cuando son relatados, las palabras llenas de sabores y pienso: ojalá pudiera ver ese recuerdo. “En una obra mental de memoria visual: aunque hay que abrirla y afrontar sus imágenes para que su trabajo de anamnesia tenga la oportunidad de alcanzarnos”.(Huberman , 2013:31).

Conservar una imagen-recuerdo, como una cinta de video, en la que se es capaz de mirar escenarios, vivencias, experiencias, reconocer en ellas viejas concepciones, mediante conceptos impalpables que son transmitidos desde un orden imaginario, en el que la historia personal se teje junto con otras memorias, haciendo conexiones que evocan a imaginar, y que no son literalmente imágenes dentro de mi cabeza ni fuera de ella, sino una fuente de tiempo llena de significado.

¹ Fragmento del relato “El granero” escrito por Angelica Durán Téllez (2016), véase completo en la pagina 45.

Crear una imagen del recuerdo, una imagen mnemónica (Ludwig Wittgenstein) una imagen que responde como a la gramática, como imagen del recuerdo, que me da la posibilidad de descubrir un mundo que se forma y se visualiza.

“La pregunta embarazosa es la siguiente: ¿Es el recuerdo una especie de imagen? Y, si sí, ¿cuál? Y si resultara posible explicar, mediante el análisis eidético apropiado, la diferencia esencial entre imagen y recuerdo, ¿cómo esclarecer su imbricación, incluso su confusión, no sólo en el plano del lenguaje, sino también en el de la experiencia viva? ¿no se habla de recuerdo-imagen, incluso del recuerdo como de una imagen que uno se hace del pasado?” (Ricoeur, 2013:66).

¿Cómo es posible que una imagen mental pueda contener una concentración de tiempo, de memoria? ¿Y en esta concentración de memoria ser capaz de mutar la imagen para resonar de otra manera en la construcción a partir de una ficción? Y poder darle otra tonalidad a la imagen del pasado, de reconstruir el mundo a partir de objetos e imágenes existentes, que son capaces de acumular distintos imaginarios de distintas edades mentales.

Estos imaginarios con los que el recuerdo se constituyen, se complementan de ensueños, de recuerdos significantes, que pretenden que la que la imagen sea capaz de captar una realidad específica.

“La imaginación y la memoria poseen como rasgo común la presencia de lo ausente y, como rasgo diferencial, por un lado la suspensión de cualquier posición de realidad y la visión de lo irreal, y, por otro, la posición de una realidad anterior.”(Ricoeur, 2013:67)

El deseo de recuperar el recuerdo va más allá de poder seleccionarlo, visualizarlo, es desear no solo el objeto puntual de la imagen, de traerla presente, de pisarlo con otros pies, sino la de desearla en la manada, en el conjunto, en el producto de un agenciamiento, deseando todo lo que existe alrededor del acto de recordar, recuperar, archivar, corregir, anhelar, revivir imágenes borradas, tocar el pasado tan sobrevalorado que adquirió un significado.

“Implica a su vez un proceso de selección, los recuerdos se distribuyen y organizan en niveles de sentido, en archipiélagos, eventualmente separados por precipicios; por otro, la memoria sigue siendo la capacidad de recorrer, de remontar el tiempo, sin que nada prohi'ba, en principio, proseguir, sin solución de continuidad, este movimiento”. (Ricoeur, 2013:128).

En el recuerdo existe un devenir menor que propone una desterritorialización, existe una amnesia territorial ya que que se construye y se elabora desde el presente, en una

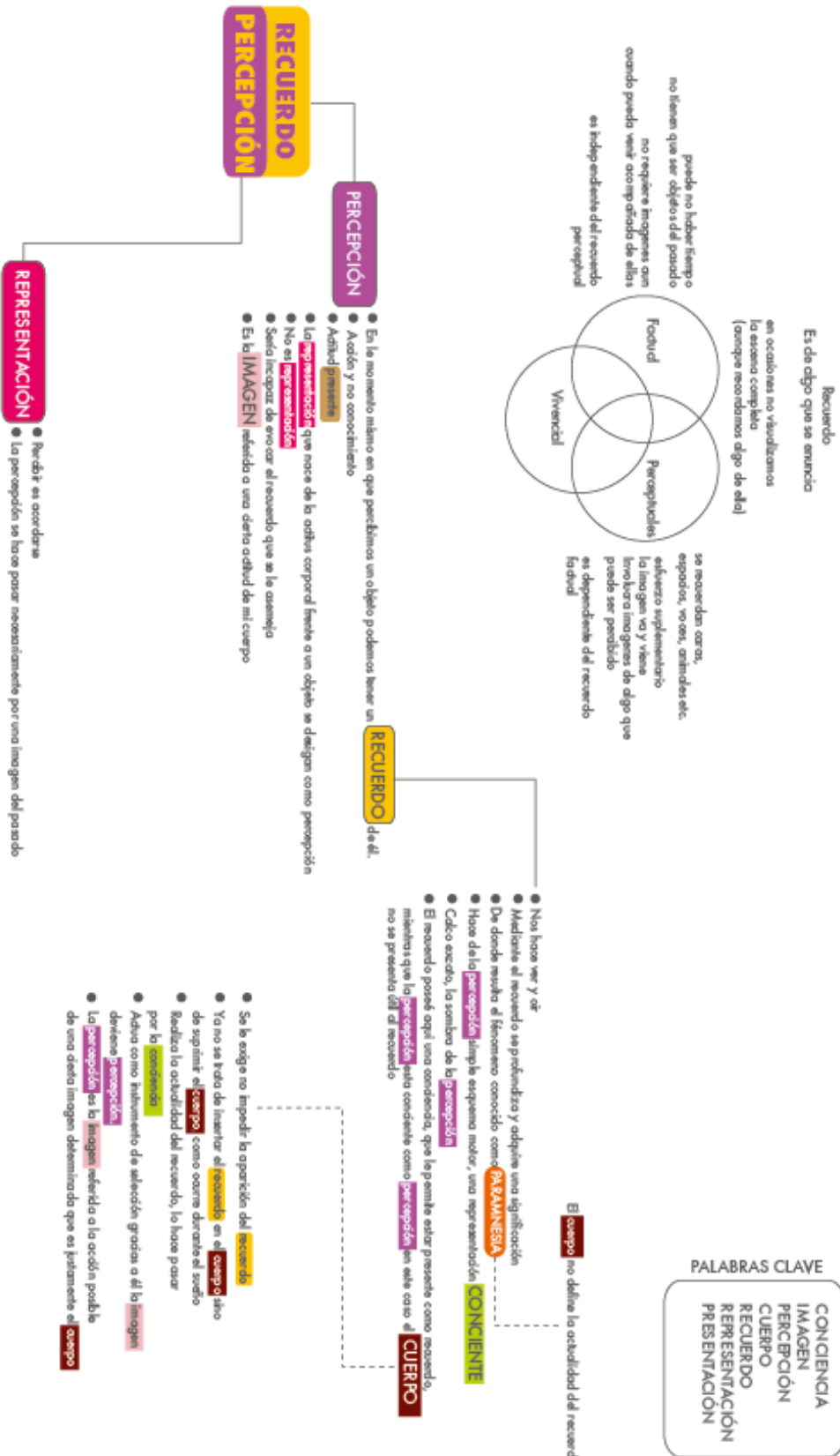
anacrónica irreal que sitúa a las personas en un tiempo que no corresponde, en una realidad anterior que desdibuja las fronteras, y se desdibuja la identidad misma. La memoria ¿Está contenida en el cuerpo? y si el cuerpo no es una unidad sino lo que hace sus conexiones, entonces el recuerdo hace parte de esa memoria sensitiva que nos lleva al pasado, pero que también nos construye y nos sostiene, como una memoria sin órganos, por la relaciones con las que necesita conectarse para poder armarse.

En un acto de retención, rememoración y expeler, como aquella frase de: quiero borrar esa imagen de mi memoria, como si estas imágenes del pasado fueran fotografías que se pueden mandar a la papelera de reciclaje y sacarlas a nuestro antojo, o guardarlas en archiveros, como aquellos recuerdos que duelen, que generan toda una explosión de sentimientos, o aquellas imágenes del recuerdo en debate que se da entre dos personas que intentan recordar lo vivido en donde ambos relatos no coinciden y pelean a muerte por demostrar que su recuerdo es el verídico, también aquellos que glorifican sus memorias, deseosos de que otros sean capaces de mirarlos, o aquel que guardar souvenirs en su cajón del buró, como si estos fueran pasajes al pasado, y están mis favoritos son aquellos que recuerdan y van dibujando su remembranza como los artistas, con la intención de aterrizarlos, de traerlos de nuevo, construirlos, de recuperarlos.

Este acto de recordar mantiene una conexión simbólica con el sujeto, desde una mirada imaginaria que origina la abertura al mundo y los otros, por las relaciones que el sujeto establece con la imagen de lo semejante a él, en la relación con uno mismo y los demás. En este viaje de la búsqueda y el hallazgo, como las llaves de la casa no encontradas cuando llevas mas prisa, como la mujer que pierde la moneda y la busca y se alegra porque la encuentra, entonces esa moneda es única, porque es la que estaba perdida, ese recuerdo no es un recuerdo cualquiera, porque era el único, capaz de completar la historia y entonces estas historias resucitan, los hechos se ven materializados en palabras y encontrados en el imaginario de la experiencia compartida.

Y entonces vuelve a mi memoria el recuerdo de aquellos espacios añorados, de una reproducción eterna, como lo menciona Paul Ricouer acordarse es tener un recuerdo o ir en su búsqueda, acordarse es hacer algo, hacer presencia, en el que la representación de

pasado parece la de una imagen, que puede ser cuasi visual o auditiva, y que hace de la memoria una región de la imaginación. (Ricouer, 2000).



1.2 LA HUELLA DEL RECUERDO

“Sin una huella que retuviera al otro como otro en lo mismo, ninguna diferencia haría su obra y ningún sentido aparecería”.

-Jacques Derrida-

El recuerdo es difuminado quizá porque está hecho de ceniza, de lo que fue, es volátil y borroso, se vuelve difícil de enfocar por lo que me atrevo a pensar que es ficción, efectismo que sirve como boleto de entrada a otra dimensión para poder explicarnos la vida, nuestro proceder, como si esta fuera una forma de edición, una novela en la que somos los editores.

Es posible que la ceniza de los recuerdos deje manchas en nuestros dedos y restos en nuestros pies, no es que vayamos conservando en cajas de cartón los recuerdos de cada una de nuestra vivencias y que las alojemos en aquella habitación de la que tengamos llave y podamos abrir a nuestro antojo, no, no es así!!! hay vivencias que solo se esfuman, que cumplen su función de ser eslabones de vida pero que no se quedan, y es justo de lo que quiero hablar en este apartado de aquellos recuerdos que se quedan impresos como una marca, como un hierro candente que es capaz de dejar de manera permanente la imagen de lo que no olvidaremos, la huella, la pisada y el surco de la evocación, huellas que se cosen en nuestro cuerpo y se ligan como testimonio de que se ha conducido en el tiempo para más tarde ser reconocidos en el relato de la memoria y volverse palabras vivas que exhiben una figuración propia de lo que aconteció y de como se cree que sucedió, se construye una historia de la narración individual de lo que ha dejado una profunda marca en nosotros, como aquel suceso que no sirve de lazarillo, de cómplice que nos sigue y que muchas veces nos guía.

Por consiguiente la huella del recuerdo se asocia a aquel rastro que ha dejado restos de un acontecimiento que adquirió valor, en tal caso ¿cuándo un suceso se considera huella? ¿qué es una huella mnésica o huella del recuerdo? esta pisada en el tiempo es marca de una experiencia concreta cargada de significación, que persiste y perdura en la impresión de la

cual se origino, esta experiencia ha sido entendida con nuestro organismo es un signo visible que ha dejado el pasado, sin embargo como lo menciona Levinas en su libro la huella del otro (1991) “El signo no logra apresarla, la huella espacia al significado y por lo tanto pertenece al orden siniestro —en el sentido freudiano de Unheimlich, lo familiar que aparece inesperadamente—. La siniestra—huella perturba inexorablemente el orden del mundo porque escapa a la presencia y es el eco de una ausencia: significa sin hacer aparecer”.

Se puede inferir que la huella aclara al significado, es una experiencia para siempre clave y viva que ha dejado un vestigio, una señal del transcurrir de lo que fue activo y ahora permanece en la no presencia que se vuelve conector teniendo relación de significancia que la hace distinguirse del pasado con conectores de afección, adherencias inefables que en cierto modo forman reliquias en la historia, Francois Dosse en su libro Paul Ricoeur-Michel de Certeau menciona “La historia: entre el decir y el hacer afirma: “Ricoeur toma la noción de huella de Emmanuel Levinas en tanto perturbación de un orden signifiante que no hace aparecer nada”. Para dejarlo mas claro podemos utilizar el siguiente ejemplo:

“Un par de horas atrás había encontrado a mi padre en carretera, acordamos discutir que pasaría ahora que había terminado la preparatoria, nos despedimos él en su moto y yo en mi auto en el que iba con todo mis amigos.

Llegue a casa cansando y solo pensé en bañarme, mi hermana toco la puerta con fuerza y me dijo que algo había pasado que tenia que ir a la cruz roja.

Recuerdo identificar el cuerpo de mi Padre solo con ver su dedo pulgar descubierto, estaba roto de lo mucho que había presionado el botón para frenar.

Dejo una lata de coca cola abierta en su habitación, me costo años atreverme a tirarla.”²

Este relato sucede en una linea de significaciones, de sucesos con relevancia, el cierre de ciclo escolar de nivel bachillerato, el final del viaje con todos sus amigos para celebrarlo, el encontrarse al Padre por sorpresa en la carretera y acordar hablar sobre las decisiones que

² Relato “Mi padre” anónimo (2001).

tomaría para su educación, el despedirse y mas tarde enterarse que el Padre ha muerto por accidente en motocicleta y que tiene que identificar el cuerpo, justo este suceso perturba un orden significativo, característicos de “*la huella*”, acto vivido con su cuerpo y mirado con sus ojos, impresión impregnada de afección, prueba clave y experimentada, hablar de experiencias clave es también hablar de huellas, lo que ha provocado una marca del pasado, que aun siendo muy cuestionable no deja de ser una impresión en el tiempo, una brecha de temporalidad de la existencia que funciona como dispositivo de conexión del tiempo, dicho acontecimiento por todas sus características ha dejado un rastro o una marca imperceptible.

Bajo esta tesitura es obligatorio distinguir a cual tipo de huella nos estamos enfocando por lo que tomaremos como referencia los tres tipos de huella que distingue Paul Ricoeur en su libro “La memoria, la historia, y el olvido” a partir de la impronta en la cera de los textos de Aristóteles y Platón que son las siguientes:

La ***huella escrita*** que forma parte de un contenido documental que por el acto de recordar y de plasmar pueden surgir ficciones de acuerdo a lo experimentado y expuesto en el presente dicha marca puede ser alterada, la ***huella psíquica*** aquella impresión de afección vivida por la carne que tiene un paralelismo entre organización y función de un principio de acontecimientos esenciales que tiene correlación con la significación externa e interna, es una experiencia clave que provoca reconocimiento y se surca en la memoria y por último menciona la ***huella cerebral o cortical*** de la que habla la neurociencia, por la que se tiene acceso por el conocimiento científico.³

Lo cual apunta hacia el intereses de desarrollar en este apartado de exploración la ***huella psíquica*** la huella de la experiencia, en un sentido de afección que surge en el espacio y se vive con el cuerpo y no solo de esta forma, sino de esa huella compartida que se transmite a través del relato como sentido humano, como posible factor capaz de crear imágenes que se almacenan en la memoria, en todo esto sucede una hecho muy interesante que es la

³ Tres tipos de huellas: la huella escrita, convertida, en el plano de la operación historiográfica, en huella documental; la huella psíquica, que se puede llamar también impresión en vez de impronta, impresión en el sentido de afección, dejada en nosotros por un acontecimiento que marca o, como suele decirse, que deja huella: finalmente, la huella cerebral, cortical de la que tratan las neurociencias. (Ricoeur,2008:534)

faceta del reconocimiento a partir del recuerdo en este sentido Ricoeur menciona lo siguiente: “La experiencia clave— lo acabamos de decir— es la del reconocimiento. Hablo de él como un pequeño milagro. En efecto, es el momento del reconocimiento cuando la imagen presente es tenida por fiel a la afección primera, al choque del acontecimiento.”(Ricoeur,2008:535)

El reconocimiento sin duda se asocia a la huella, a la significación más allá del ser, en consecuencia la huella psíquica en realidad lo que investiga son sus significaciones que se reconocen en el presente, de aquel rastro que sigue una línea de experiencias reveladoras que forman parte de lo que será, un acontecimiento que perturbara dichas acciones y comprender como esas acciones llegan sin duda a ser el escenario de la huella mnésica para mas adelante hablar de la tenacidad y la persistencia del vestigio que adquiere valor y significado sin necesidad de mostrarse, de aparecer.

Es cierto que sigue existiendo la huella como una experiencia para siempre, pero ¿cómo se reconoce una huella mnésica? está se considera en su función y expresión psíquica, en su relación con el paso del tiempo, con el pasado y su concordancia con la *“imagen-recuerdo”* dicho en forma breve existe una diferencia entre está y la representación del pasado que ha implicado lo corporal, ciertamente la huella no se limita a ser psíquica o cortical debido a que las dos estriban en vestigios exteriores y dichas huellas persisten de acuerdo al rastro sensible que se mantiene.

¿Qué pasa cuando esta huella del recuerdo es compartida? bajo el signo de esta última incógnita finalizamos con este apartado de investigación, cuando esta huella es sujeta por el otro y es transmitida por el sujeto que la existió y que transita en ella a través de su cuerpo, suceden dos puntos importantes, el primero sería que dicha huella psíquica pasa por la huella documental al ser relatada por lo que en su contenido habrá carga afectiva y de ficción, ciertamente en el contenido histórico no existe del todo un reconocimiento tan leal a lo vivido debido a toda una serie de factores que alteran el orden de lo sucedido, en resumidas cuentas esta huella ya ha pasado por varios filtros al colocarse en el lenguaje para ser transmitida dando lugar a la *“huella en el otro”* como lo menciona Levinas de la siguiente manera :

”A partir de la relación ética con otro, se entreabre una temporalidad cuyas dimensiones de pasado y futuro tienen una significación propia. En mi responsabilidad respecto del otro, el pasado de los demás, que jamás ha sido mi presente “tiene que ver conmigo”, no es para mi una re-presentación. El pasado de los demás y, en cierto modo, la historia de la humanidad en que nunca he participado, en la que nunca he estado presente, es mi pasado”. (Levinas, 2001:24)

La huella sin duda se asocia al otro, es una marca que involucra al otro, sin embargo este pensamiento tiene significación propia, que se rige por el sujeto en sociedad que generan nuevos sentidos e imágenes mnémicas, imágenes del pasado con características particulares propias que emergen a la superficie geminadas en el interior intentando salir para mostrarse a la luz, desde una óptica imaginaria, huellas del pasado que son nuestras también, sobras que vemos y que han dejado rastro, impresiones de ruinas de vida compartidas por el otro que se vuelven mías y se adhieren en el acto del reconocimiento.

Ello autoriza concluir que la huella es la marca de un acontecimiento con gran intensidad, con una magna fuerza que ha logrado capturar sombras de lo que existió, de la totalización de lo sucedido que ha quedado y sobrevive al olvido poseedora de una gran resistencia que perdura en el que el otro, en el que puede mirarse en el otro como idéntico, haciendo de esta huella una marca irrepetible capaz de ser presentada y resurge con la intención de no desaparecer del todo, podríamos cuestionarnos ¿cuales son los límites que separan mi huella de la del otro? no existe un límite definido, es como si se fusionaran, los límites se difuminan, como un reflejo de nosotros en la huella del otro.

1.3 ESPACIOS AÑORADOS

*“Y al acordarnos de las “casas”, de los “cuartos”,
aprendemos a “morar” en nosotros mismos”.*

-Gastón Bachelard-

A veces me gustaría quedarme inmóvil para no tener que recordar, para no abandonar los espacios añorados y después no tener que extrañar ni esperar el mañana y volver a correr en el mar, tomar las llaves y no irme.

“La transición de la memoria corporal a la memoria de los lugares esta garantizada por actos tan importantes como orientarse, desplazarse y, más que ningún otro, vivir en... Es en la superficie de la tierra habitable donde precisamente nos acordamos de haber viajado y visitado parajes memorables. De este modo las “cosas” recordadas están intrínsecamente asociadas a los lugares. (Ricoeur, 2003:63)

En los que el cuerpo se pone en relación con los espacios, las vivencias, que se vuelven “lugares memoria”, el hombre genera conexiones con una gran complejidad de estímulos, el espacio actúa como contenedor de los cuerpos, de los objetos, que pertenecen y radican en el, es el escenario donde suceden las afecciones del cuerpo y se vinculan al recuerdo como estructuras de larga duración, un espacio de experiencia, capaz de guardar imágenes de los acontecimientos.

Recordar es colocarse en dos espacios y en dos temporalidades a la vez, la memoria no solo esta conectada con la identidad social, sino también con el espacio, con el reconocimiento del territorio, con su interacción y lo que producen las cosas que vemos, que registramos, como los objetos y lugares que guardan la presencia de los invisible. Si recordar es una acción que se construye en el presente y nunca será una construcción exacta ¿entonces el espacio en el que sucedió transmuta? La memoria funciona claramente representativa, el sujeto analiza las formas de agenciamiento del sujeto y el objeto, por ejemplo para construir los relatos del universo vivido de la infancia se tiene que recurrir al espacio donde los hechos se suscitaron, no necesariamente al espacio físico sino al espacio absoluto de la experiencia, y es partir del espacio donde los recuerdos son anclados y el espacio que no esta separado del tiempo se habita.

El pasado nos hace recordar espacios añorados, el espacio que representa esas "relaciones espaciales llenas de sentido" actualmente, el <<espacio >> ya no se concibe como una condición abstracta e inmutable de las formas materiales, sino que se considera como un resultado específico del proceso configurativo. En otras palabras: no se le presupone, obviamente, anterior a la forma material, sino creando por ella. Viene a ser una parte de la realidad experimentada. (Albrecht, 1981: 15).

El hombre habita el espacio, se relaciona con el, pertenece, está seguro, protegido, se vincula, empezado por el espacio propio del cuerpo que habita el ser y por medio de este está insertado en el mundo, para considerar después la ampliación corporal en el espacio, en la casa, "<<Por medio de mi cuerpo estoy insertado en el mundo espacial>>. Y: el mundo viene dado a través de mi cuerpo". (Albrecht, 1981: 26)

Y es a partir del cuerpo donde construyo los espacios de un recuerdo, del espacio experimentado, donde se adhieren valores imaginados, se vuelven espacios ensalzados, que sufren metamorfosis en el recuento de las historias del pasado, con la intención de hacerlas parte de la realidad, construyendo personajes, protagonistas, tramas, con facetas encantadoras o sombrías, en las que muchas veces las imágenes mentales adquieren tanta fuerza que se miran de nuevo, es como estar dentro de ese de ese lugar, mirar aquellos espacios añorados y esos objetos que parecen contenedores saturados de invisibilidad llenos de historias y de preceptos, que traen tantas imágenes y en donde me cuestiona ¿Se es capaz de construir el espacio del recuerdo? o ¿Sé es capaz de construir a partir de la imagen existente?, ¿Qué relación tiene el espacio presente como objeto de una recolección para su construcción de espacios alternos?.

Las moradas guardan las experiencias antiguas, dejando sus valores imaginativos, "el espacio conserva tiempo comprimido" (Bachelard, 2000:31)

"No he vuelto a ver nunca esta extraña morada... Tal como la encuentro en mi recuerdo infantilmente modificado, no es un edificio, está toda ella rota y repartida en mí, aquí una pieza, allá una pieza, acá un extremo de pasillo que no reúne a estas dos piezas, sino que está conservando en cuanto que fragmento. Así es como todo está desparramado en mí; las habitaciones, las escaleras, que descendían con lentitud ceremoniosa, otras

escaleras, jaulas estrechas subiendo en espiral, en cuya oscuridad se avanzaba como la sangre en las venas”. (Bachelard, 2000:50)

Si bien para Empedocles “El espacio a de considerarse como la totalidad de todas las materias que lo llenan”. (Albrecht, 1981: 50) para Democrito y Epicuro hay cuerpos y vacío que “tiene cierta esencia y una realidad propia” (Albrecht, 1981: 50) en el que los cuerpos se mueven, y el espacio representa un recipiente, que en el recuerdo conserva un universo diseñado.

Ninguna definición ha referido de manera absoluto el concepto del espacio. Todas las definiciones se extienden, en entorno a su esencia enigmática, no puede ser explorado en todas sus peculiaridades.

1.2.1 El espacio de la experiencia

“Recuerdo con especial nitidez el sol que inundaba la estancia durante aquellos días de cosecha, bañados por la luz rigurosa del atardecer, que ahora se antojan tan lejanos, y que a pesar de la distancia, siguen teñidos del color del oro”.⁴

Al hablar del espacio como experiencia hablamos de la posibilidad de crear historias, conocimientos que se adhieren al universo vivido en un acto vivencias y emociones de un periodo determinado del mundo exterior empírico, como resultado de la percepción, como un sistema de referencia captando los fenómenos del mundo, generando conexiones con la interacción de los cuerpos en el espacio.

“Según Immanuel Kant “el <<espacio>> es más bien la condición de toda experiencia, es una pura intuición, y, por tanto en sentido absoluto no es ni objetivo ni real, sino más bien subjetivo e ideal”. (Albrecht, 1981: 47). ¿Será que en el acto de recordar se abre el espacio de la experiencia? y de ser así ¿Cómo pueden estos espacios ser fuentes de la experiencia recuerdo?

Tomando como lugar el limite envolvente y como “espacio el nido de lugares encadenados” como lo menciona Hans Joachim Albrecht, que son ocupados por los cuerpos, como una frontera donde termina y comienza el movimiento entre lo uno y lo otro, en la experiencia compartida y transmitida, dejando huella mnésica, tejiendo el espacio a través de paisajes, calles, que son habitados construyen a su vez imágenes mnésicas de la experiencia.

La integración del hombre en el espacio como el cuerpo que se inserta y se sustrae, el lugar que lo abarca todo, tiene su principio y su fin, su limite, como un biombo que contiene un sistema de relaciones, el espacio ya no es una propiedad de las cosas, desempeñan la función instrumental en la experiencia, de las conexiones del cuerpo con las vivencias de tiempo y espacio, relaciones de procesos figurativos, ya no se le presupone una forma material sino una forma significativa creada por el espacio, por esta relación existencial de pertenecer.

⁴ Fragmento del relato “El granero” escrito por Angelica Durán Téllez (2016), véase completo en la pagina 45.

Organiza de forma ideal los contenidos de la percepción como <<forma de la intuición>>, estructura (además del <<tiempo>>) la multiplicidad informe de <<sensaciones>> que parten de las cosas (<<cosa en sí>>), inaccesibles a un conocimiento directo”. (Albrecht, 1981: 47)

Esta integración el ser en el cuerpo y del cuerpo humano en el espacio, es la manera en la que el hombre se transporta en el mundo circundante que parece comenzar fuera de él, y advertimos que este es parte del conjunto espacial que nos rodea por lo tanto el espacio pertenece al hombre al igual que su cuerpo, Otto Friedrich Bollnow dice: <<La especialidad de la vida humana y el espacio experimentado por el hombre guardan una estrecha correlación entre sí>>. (Albrecht, 1981: 26) capaz de producir múltiples sensaciones no espaciales que forman un recipiente de experiencias formadas a partir del espacio.

El espacio vital la corteza donde el hombre se halla en el centro de la experiencia en su objetivación espacio, en torno a su vivencia, a su experiencia del mundo, que constituye el vínculo entre el pasado vivido y el presente realizado, donde las experiencias se dispersan sobre los planos de nuestra vida en el espacio.

(Bachelard, 2000:12) “Después de la repercusión podremos experimentar ecos, resonancias sentimentales, recuerdos de nuestro pasado. Pero la imagen a tocado las profundidades antes de conmover la superficie.”

Y nos acordamos de los espacios, de las casas, de las calles, de los jardines de las sandalias en la mano de la mano en el cuerpo y del cuerpo en la playa y de la playa en el mundo, sin embargo el espacio se llena de significados más allá de la materia, que se alojan en ella, y moramos en el lugar y este en el espacio, ahora bien ¿dónde está el espacio del recuerdo, de la experiencia?, como lo menciona Bachelard “por mucho que toque las cosas, sueño siempre elemento”.

(Trombadori, 2010:42) “Una experiencia es algo de lo que se sale transformado” una relación de las vivencias que tuvieron lugar en el espacio, las impresiones recibidas, en los lugares especiales, sitios durante el verano que sacan sonrisas, la casa húmeda en la montaña llena de libertad con el cabello húmedo, recuerdos de esa casa que me ponen irremediabilmente

triste y me hace añorar volver, el sonido de las vías del tren, caminado aquellas calles de piedra con aquel olor lejano a pan, el dolor de mi huesos al crecer en aquella habitación de luz amarilla con esa lampara sobre esa mesita redonda de madera, refugios del recuerdo que “crean sobre todo las condiciones para la experimentación de enjuiciamiento de situaciones espaciales”.(Albrecht, 1981: 45)

Esta concepción del tiempo experimentada por el individuo, el retorno, la re-presentación de la estructura espacial a partir de la percepción contenida hacia afuera en el entorno y hacia adentro en el interior del cuerpo de donde se deriva la potencialidad de las magnitudes espaciales, del continuo espacio-tiempo que se verifica con la experiencia, “la descripción meramente dimensional del acontecer físico como la percepción del tiempo meramente vinculada la experiencia. Al preguntar por el fundamento de la existencia del mundo. El principio encuentra una respuesta trascendente: con su formación material las cosas entran en el espacio y despliegan simultáneamente su espacio”. (Albrecht, 1981: 65)

1.2.3 El espacio en la memoria

“¡Los espacios que amamos no quieren quedarse encerrados siempre!. Se despliegan. Diñase que se transportan fácilmente a otra parte, a otros tiempos, en planos diferentes de sueños recuerdos”.

-Gaston Bachelard-

Si bien las experiencias pasadas están amalgamadas al espacio a esta imaginaria mental del recuerdo que es construida en el presente, ¿es posible separar el tiempo del espacio?, de ser así ¿en que consiste que al estar en el espacio significativo se haga presente de manera invisible la imagen del recuerdo?.

El efecto que tiene el espacio en el tiempo construido con la percepción pasada, tiene infinitas regresiones que se forman en el presente, que no siempre son las condiciones comprobables del objeto.”El espacio y el tiempo no pueden percibirse independientemente de los objetos y manifestaciones. (Albrecht, 1981: 48)

Las experiencias son compartidas en un espacio determinado por la distribución de la materia, como esquema para la construcción del mundo, de las relaciones y la ordenación de los cuerpos, donde surge un acto perceptual que registra nuestro exterior, pero ¿Qué pasa con el espacio del recuerdo? ¿Existe un espacio operacional para las dimensiones en el acto de recordar? “En realidad, todas las medidas del tiempo son medidas del espacio y viceversa. Las medidas del espacio dependen de las del tiempo”. (Barnett, 1956: 85). En el que las experiencias se han formado a partir de la relación con este.

El acto de recordar un pasado sin fechas, que impregna los lugares y los tiempos, como si estos se quedaran contenidos en el recipiente del espacio, una aureola que queda en los objetos, en los lugares “La percepción no puede limitarse a lo que los ojos registran del mundo exterior. Un acto perceptual no se da nunca aislado; es sólo la fase más reciente de una corriente de innumerables actos similares, se ha llevado a cabo en el pasado y pervive en la memoria”. (Arnheim, 1986: 93)

Y bien ¿dónde están contenidos los espacios del recuerdo? ¿es el espacio capaz de resucitar al recordarlo? el ser humano se mueve en el espacio, se llevan a cabo relaciones espaciales recíprocas, del coche de nuestro cuerpo con el mundo “Merleau Ponty habla también de <<nivel espacial>>. Partiendo de aquí se puede entender el espacio de la percepción como un sistema de referencia, es decir, como un marco amplio al que la selección que se contemplan cada caso debe su univocidad y determinación”. (Arnheim, 1986: 38)

El espacio real procede de un carácter convincente en el presente, pero el espacio del recuerdo no posee una consistencia racional, si bien el espacio es una sistema de relaciones de los cuerpos entre si, “Hay que abandonar la separación de tiempo y espacio que se efectuó en la vida cotidiana, si queremos captar la realidad cósmica envolvente. En realidad, todas las medidas del tiempo son medidas del espacio y viceversa. Y como las medidas del espacio dependen de las del tiempo”. (Albrecht, 1981: 58)

Tener espacio significa habitarlo, según Hedwing Conrad-Martius distingue estelas en la concepción espacial:

1. El espacio cósmicamente <<familiar>> de la experiencia;
2. El espacio infinito transcendental, paradójico entre sí y, no obstante, filosóficamente <<evidente>>, que se divide en espacio métrico (mensurable) o peírico (experimentable), por una parte, y espacio apeírico (incomensurable, inescrutable), por la otra; y
3. El cosmos real Transfísico. (Albrecht, 1981: 60)

El espacio familiar el de la experiencia, el plano de la representación, el espacio de la memoria que a rebasado los límites de lo perceptible de manera tangible partiendo de la experiencia del afuera, que se dirige hacia adentro, “y coma hacia dentro, en cambio, de su actual infinitud interna se deriva su divisibilidad potencial en infinitas partes por ello los límites de cada una de las magnitudes espaciales son absolutos, carecen de relación con un espacio previamente dado”. (Albrecht, 1981: 62)

Existen conexiones espaciales en las que no es posible la división del espacio y el tiempo como unidos en una fibra unidimensional de la que habla Hermann Minkowski “unas de fibras y un conjunto de estratos discurriendo transversalmente a ellas”. (Albrecht, 1981: 62)

¿Cómo es posible que un recuerdo muestre vinculaciones fuertes con el espacio? y al mismo tiempo se concentre en la construcción de un espacio contenido en una imagen mnésica, que significa el espacio del recordar, sin abandonar vínculos de los referentes del mundo real, aludiendo a relaciones intersubjetivas en la que las experiencias se integran, como un volver al pasado y recuperar en el presente fragmentos con la intención de reconstruir el recuerdo, hecho de las conexiones espaciales que no tienen que coincidir con las condiciones comprobables, de una mirada que irrumpe en un tiempo experimentado, un retorno al objeto vivido, como una retrospectiva habitado en dos formas de tiempo vinculado al aprendizaje, entre el despliegue coexistente del espacio.

Las estructuras del espacio del recuerdo se hacen presentes de una forma y perspectiva atemporal, confiere una percepción espacial, en el que el espacio sostiene al hombre y es un fundamento existencial creado por la acción humana, por la acción ocular, sin darse cuenta del paso del tiempo, de un espacio desgajado, y somos capaces de prolongar las superficies, en el que la imagen mnésica no es muchas veces fidedigna.

“Es más bien el resultado de nuestra experiencia inmediata, pues nosotros experimentamos un espacio mensurable y coherente. Hay que subrayar, con todo, que sólo la imaginación de la razón humana establecer vínculos entre las magnitudes corporales separadas en el espacio real y trozos de superficies. Conrad- Martius define este hecho antinómico con la siguiente confrontación: <<El "espacio" que sigue siendo real, aún cuando le han sido arrebatados todos los contenidos, a saber, el apeiron, es aquel en el que no se puede localizar nada y a través del cual no se puede mover nada; el "espacio" en el que parece que se localiza todo que través del cual se mueve todo no es real>>. Y continúa <<juntamente con los contenidos finitos del espacio lo hemos eliminado a él".>> (Albrecht, 1981: 62)

El espacio puede entenderse como un sistema de referencia, como una coherencia de relación con el mundo que a su vez conforman superficies de experiencia según la concepción Kantiana “desde un plano superior las múltiples sensaciones no espaciales y forman un “recipiente” en el que se alojan a continuación las cosas. Tal separación de espacio y objeto contradicen los hechos”.>> (Albrecht, 1981:48)

1.3 Dimensión narrativa de la remembranza

“Se trata de vivir lo no vivido y de abrirse a una apertura del lenguaje”.

-Gaston Bachelard-

La narración, narrar, verbo transitivo que pasa o se transfiere de uno a otro, acto que coloca a dos participantes en un argumento externo oral o escrito, en el que se cuenta algo que ha sucedido realmente o de manera ficticia, un hecho, una historia, en el que la palabra es el trazo para contar, para referir, con la intención de comunicar y documentar, ahora bien ¿Para que contar la narrativa de la remembranza? ¿como un acto de reflexión?, la narrativa del recuerdo es un discurso de la memoria, dotado de significación que es otorgado por quien lo relata, experiencia vivida que actúa como posible trazo de la imagen del recuerdo, como herramienta, como puente, conectado momentos distintos, trasladado la acción al presente, las interrogantes que se plantean son las siguientes ¿La narrativa es capaz de producir imágenes comprendidas en las experiencias vividas? ¿Cuál es el vínculo con la percepción, la narración y el pensamiento?.

Narrar el acontecimiento vuelve al instante una constante, en el que recuerdo resulta un calca del momento pasado guiado por la palabra, que no es tal y como paso si no tal y como el espectador lo recuerda y lo construye a través de su relato; la narrativa es un acto del testimonio de la realidad vivida que pretende tener una recuperación del tiempo, para dar a contar, y este proceso se dará a entender a través de la palabra, “conocer será interpretar: pasar de la marca visible a lo que se dice a través de ella y que, sin ella permanecería como palabra muda, adormecida entre las cosas.” (Foucault,2015:50) de la experiencia intransferible para el ser humano, de la que se tiene reconocimiento por parte del otro en la descripción de la crónica, en esta singularidad del ser al que se puede tener acceso a través de la palabra.

La narrativa del recuerdo va más allá de la recopilación de la experiencia, de referir lo acontecido, es separar lo sucedido de sí mismo para colocarlo en relación con el otro a

través del lenguaje, despertar escenarios, describir el sentido de los actos habitados, dotando de significados invisibles a los objetos “y observando que las cosas no hablan”, y que por ese hecho tenemos, si damos todo su valor al lenguaje, un contacto con las cosas” (Bachelard, 2000:16), contacto precedido por el acto de narrar, relatos que el sujeto crea a partir de sus referentes, que se abren con la palabra y es vivido con todas las parcialidades de la invención, como en una historieta que en este caso sería la de nuestro recuerdo.

Ahora bien ¿qué significa narrar el recuerdo? describir, exhibir, exponer con palabras lo sucedido, narraciones del tiempo, una manera de enmarcar la remembranza, las experiencias del pasado con el uso del lenguaje como referencia a distancia, ya que el recuerdo no es un llamado que viene del pasado, es una construcción de lo acontecido en una distancia temporal estructurada en el ahora, es hablar del cuerpo sin necesidad de tenerlo presente, la narrativa para modelar historias de la experiencia viva, del entorno del recuerdo, en donde “el tiempo se hace tiempo humano en cuanto se articula de modo narrativo; a su vez, la narración es significativa en la medida en que describe los rasgos de la experiencia temporal”. (Ricoeur, 2013:39) La integración sobre las relaciones entre la temporalidad y la narración, en la que en ella suscita una re-descripción de lo que fue de otro modo y que tiene cierto significado.

El recuerdo tiene una forma significativa que se configura de manera narrativa, estableciéndose al exterior en apariencia de charla, conferencia o discurso ordenado a partir de experiencias accesibles a quien se presentan, mediante el uso de modelos narrativos que hacen más admisible lo que se cuenta, transformando el tiempo y el espacio para constituir y retener el recuerdo en la memoria, con la finalidad de transmitir lo significativo de la cotidianidad que merece ser contado a alguien más y el hablante le encuentre razón. La narrativa del recuerdo, es una especie de divulgación pública, que edifica episodios sucedidos de la experiencia selectiva transmitida del entorno, de las perspectivas de como percibimos el mundo.

La dimensión narrativa del recuerdo es una faceta de contar el pasado, de aludir, de revivir por medio del lenguaje para transmitir los acontecimientos que tendrán más de una apreciación, de la extensibilidad del recuerdo por medio de la narración, como una continuidad. EL carácter narrativo del recuerdo, pone en palabras una misma extensión de

tiempo y espacio, de continuidad de recordar esa huella de tener acceso a esa dimensión íntima que le da visibilidad al otro con una promesa de repetición, que deja de ser una memoria individual para ser una memoria colectiva para ser como lo menciona Eduardo Galeno en su análisis de la trilogía memoria de fuego, narrar consiste en “hacerlo de tal manera que el lector sienta que lo que ocurrió vuelve a ocurrir cuando el autor lo cuenta”, un recuerdo puesto en palabras es una forma de experiencia viva, de la construcción narrativa de la realidad, en la que la interrogante que se podría plantear es la siguiente ¿la narración es una forma de conservar en la memoria el recuerdo? ¿es una forma para construir la condición humana del pasado en el presente? es una forma de conocer algo del otro, una configuración para estructurar nuestro conocimiento.

Si retomamos que para Jerome Bruner “las construcciones narrativas dan forma a las realidades que crean”⁵, la narrativa es capaz de convertirse en una imitación del acontecimiento, que puede estar dotada en algunos casos de una carga de ficción, ya que “el acontecimiento no es la visión del hombre, sino el recuerdo de la visión”. (Bal,1990:64) al colocar lo vivido en palabras se crea la posibilidad de acceso a la dimensión del discurso que abarca espacios, personajes y los recursos necesarios para formar una narrativa del recuerdo, del pensamiento, una crónica del segmento en el tiempo, de una remembranza relevante, como el micro-relato narrado a continuación:

Recuerdo mirar la puerta el día del funeral de mi padre viendo entrar a mi marido acercarse a mi con esa mirada profunda que lo caracterizaba y susurrarme al oído: quiero el divorcio. (Anónimo, 65 años).

Esta narrativa es capaz de generar conexiones entre el recuerdo individual y al ponerlo en la narración tiene acceso a todas las personas gramaticales del acto de recordar, generado lo que llamaríamos memoria colectiva, haciendo posible la imagen mnémica del recuerdo al exterior y compartirla como un hecho de rememoración que se elabora en el presente reconfigurando el sentido del recuerdo, de ese carácter narrativo de la mirada dirigida a una experiencia temporal, que coloca en palabras una misma extensión de tiempo y espacio, que

⁵ Bruner Jerone (1999:151) menciona que la experiencia de los asuntos humanos viene a tomar la forma de las narraciones que usamos para contar cosas sobre ellos.

rememorar esa huella y le da acceso a esa dimisión íntima de la visibilidad al otro con una promesa de repetición.

1.4 El relato y el ego creativo del recuerdo

Analizar el orden temporal de un relato, nos confronta con el orden de disposición de eventos o segmentos temporales en el discurso narrativo y con el orden de sucesión de esos mismos eventos o segmentos temporales en la historia, como se indica explícitamente por la propia narración o puede deducirse de forma indirecta.

-Gerard Genette-

La rememoración invita a crear un relato, un reconocimiento en el otro, la posibilidad de crear un recorrido por los rincones del recuerdo, orientarse, desplazarse en los lugares de la memoria, compartirla, vivirla de nuevo, en un lenguaje hecho a la medida para intentar expresar y describir un área definida de un acontecimiento de recuperación, infundiendo a través del relato recuerdos vibrantes, atractivos, historias entre lo veras y lo imaginario, entre un reparto de personajes, escenarios, que precisan de un narrador y algo que contar, el reconocimiento de que algo existió, un recuerdo puesto en palabras, que es ofrecido al otro en un relato que se alimenta de lo vivido, de ciertas perspectivas en particular.

Para Gerard Genette el recuerdo es un efectivo salto al pasado y se encuentra al mismo nivel que el resto de las acciones de un relato, el recuerdo como una analepsis que transfigura la serie cronológica de la historia, engranando momentos distintos y mudando la acción al pasado, en este caso el relato como discurso constructor de la huella mnémica que posibilita la existencia del recuerdo mediante lo enunciado del sujeto, como experiencia meramente individual, interna como en el siguiente texto:

“Cerré los ojos y sentí en mi mano el tacto de todas las camelias rojas que solía cortar por las mañanas cuando me portaba bien. Y cuando los abrí de nuevo, en la cocina olía a chocolate caliente, y volvía a haber bizcochos para desayunar encima de la mesa. Ella

*estaba encendiendo el fuego con sus manos fuertes despojadas de miedo, y era por la mañana, y todo olía a hogar. Y yo bajé corriendo las escaleras”.*⁶

En dicho ejemplo el relato es el discurso narrador de la experiencia “mis recuerdos no son los vuestros. En cuanto mí’a la memoria es un modelo de lo propio, de posesión privada” (Ricoeur, 2003:128). El relato como recurso, como herramienta para narrar lo acontecido no tal y como paso, sino como es recordado, para contar aquellas pequeñas historias que forman nuestro universo vivido a través del lenguaje, generando desenlaces, aventuras, juegos de imaginación, dialogos, tonos de voz, paisajes, espacios, núcleos, catarsis.

El relato se vuelve indudablemente en una manera creativa y ficcional de contar el recuerdo, como referencia tantas veces usado en la literatura como el caso de Daniel en la novela de Carlos Ruiz Zafón, la sombra del viento tras la muerte de su madre:

”Recuerdo que aquel alba de junio me desperté gritando. El corazón me batía en el pecho como si el alma quisiera abrirse camino y echar a correr escaleras abajo. Mi padre acudió azorado a mi habitación y me sostuvo en sus brazos, intentando calmarme.

-No puedo acordarme de su cara. No puedo acordarme de la cara de mamá — murmuré sin aliento.

Mi padre me abrazo con fuerza.

-No te preocupes, Daniel. Yo me acordare por los dos”.

Textos literarios capaces de mostrar vinculaciones con la dimensión humana, también utilizada en los fenómenos del hombre, el relato para construir una forma de la realidad segmentada en el tiempo, generando la posibilidad de acceder a los sentidos, compartiendo experiencias con el otro, son en cierto modo un diseño del discurso para estructurar, organizar y componer experiencias pasadas, donde los sucesos pueden tener un sin fin de interpretaciones, de acuerdo a su audiencia, “estamos intentando establecer una lectura del texto completo y para ello apelamos a lecturas de sus expresiones parciales; y siendo así que estamos tratando del significado, de dar sentido, allá’

⁶ Fragmento de relato que lleva por nombre “Leo”, escrito por Sheila Ferreiro (2015) tras la muerte de su abuela.

donde las expresiones sólo tienen sentido o no en relación con otras, las lecturas de unas expresiones parciales dependen de las de otras y en último término del todo” (Bruner, 1997:156).

Algunas veces el relato hace uso del ego creativo para hacer más atractiva la anécdota, dándole posibles lecturas desde varias posturas, teniendo como finalidad la posibilidad de pensar y sentir de nuevo los hechos ocurridos con una actitud representativa del sujeto que se enfrenta a problemas de interpretación por parte del otro, y en las posibles formas en las que el relato imita la vida, pero esta vez controlando a través de la palabra las cosas acontecidas, relatos llenos de retórica como en el siguiente caso:

*“Recuerdo con especial nitidez el sol que inundaba la estancia durante aquellos días de cosecha que ahora se antojan tan lejanos, y que a pesar de la distancia, siguen teñidos del color del oro. La puerta de la sala era una reja que dejaba pasar toda la luz del sol, revelando la maravillosa gama de colores ocre del maíz que allí almacenaba mi abuelo”.*⁷

Es posible que toda esta retórica del recuerdo contenga grados de ficción y en algunos casos de falsedad, “puesto que los relatos quizá en contra de la lógica o la ciencia, tienen en conjunto la apariencia de ser demasiado sospechoso de segundas intenciones, de abrigar una finalidad específica y, en especial, de malicia” (Bruner, 2003:18). Anteponiendo al relato en una postura lejos de la inocencia, con cierto mensaje algunas veces oculto, significando la experiencia a través de la palabra, no importando que en el relato, no se exprese tal cual la realidad acontecida, como en el ejemplo de “El granero” donde dice que “los días de cosecha a pesar de la distancia, siguen teñidos del color del oro”, haciendo uso de un lenguaje retórico, para dar forma a una experiencia ordinaria, más que a la realidad de la acción vivida.

El contenido narrativo del relato plasma una de las tantas impresiones del mundo, el relato como vehículo para transmitir, para informar significaciones de su espacio-temporal, como mediador del acontecer humano de la remembranza con una organización textual, trasladando las cosas que fueron visibles a las cosas dichas, dando pie a la descripción del espacio significado, que a su vez nos va narrando el mundo del otro y el nuestro,

⁷ Fragmento del relato “El granero” escrito por Angelica Durán Téllez (2016)

transformado la realidad y re interpretando. “la cualidad común de la experiencia humana, marcada, articulada, clarificada por el acto de relatar en todas sus formas, es un carácter temporal. Todo lo que relatamos ocurre en el tiempo, lleva tiempo se desarrolla temporalmente y, a su vez, todo lo que se desarrolla en el tiempo puede ser relatado”. (Ricoeur, 1983:85) La posibilidad de poder contar la historia, permite revelar nuestra apreciación, de expresar algo, algo para decir, recreando y rehaciendo el recuerdo como construcción de la memoria basada en experiencias personales, colocadas en palabras, en un discurso, como en el caso de Sheila cuando por primera a sus 6 años llega el teléfono a su casa.

“Con el paso del tiempo me doy cuenta de que aquel teléfono es mucho más que un objeto, es un recuerdo de que una vez tuve seis años y viví en una casa de planta baja muy pequeña en la que no había calefacción, en la que mamá siempre ponía flores en el pasillo y secaba mis calcetines sobre la cocina de leña, y en la que el olor a lluvia lo impregnaba todo cuando papá llegaba los domingos de trabajar. Era una casa muy vieja, muy húmeda y muy fría, pero lo que más recuerdo de ella por encima de todas las cosas malas, es que allí dentro mamá y papá aún se querían”.⁸

Lo que llamaría Gastón Bachelard impulsos lingüísticos⁹, la manera de captar lo que puede parecer habitual de querer explicar, el interés del narrador, cuyo interés primordial no es el denotar la historia, sino el de connotarla, dándole forma a lo sucedido, modelar la experiencia, las sensaciones dentro del espacio añorado, otorgando sentido a las cosas en un mundo narrativo, dando la posibilidad de crear realidades atractivas, atrayentes James Bruner menciona que “la narrativa autorreferencial tiene finalidad de mantener el pasado y lo posible aceptablemente unidos”(Bruner 2003, 30) lo que él llamaría la creación del Yo.

Para la creación del relato necesita suceder algo accidental, desconcertante, imprevisto, una situación y una resolución, una narración organizada individual que por así decirlo se vuelve colectiva cuando circula de manera interpersonal en una recomposición, una composición que resignifique “una forma privilegiada por medio de la cual reconfiguramos

⁸ Fragmento de relato que lleva por nombre “25-23-85”, escrito por Sheila Ferreiro. Galicia, España (2015)

⁹ (Bachelard, 2000:15) Esos impulsos lingüísticos que salen de la línea ordinaria del lenguaje pragmático, son miniaturas del impulso vital”

nuestra experiencia temporal confusa, informe y, en última instancia muda". (Ricoeur, 1983:13)

CAPÍTULO 2

“LA MAQUINA DEL TIEMPO” IMAGENES QUE EVOCADORAS.

*“La imaginación, la memoria y la percepción truecan sus funciones.
La imagen se establece en una cooperación de lo irreal, mediante
el concurso de la función de uno y de otro”.*

-Gaston Bachelard-

¿Cuántas veces al relatar una memoria nos hemos visto envueltos de nuevo en ese espacio?, incluso hemos sido capaces de reír de nuevo de lo acontecido ¿será que el acto de recordar es una posible maquina que nos permite viajar en el tiempo?, y que cuando alguna vez al escuchar un relato se viene a nuestra mente aquellos detalles que nos son narrados, aun cuando estos no nos sucediera a nosotros, ¿será esta intersubjetividad de la que habla Merleau Ponty de pensar a partir del otro?. Evocar el recuerdo significa acordarse de ella, acordarse de la imagen, de este instrumento auxiliar que forma parte del recuerdo, en muchas ocasiones asiste a la reminiscencia para formular con mayor minuciosidad, la imagen entra en el recuerdo, secunde y lo asiste en su expresión, intercalando lo vivido, conectando con el presente como una extensión que intenta recuperar, produciendo significados por su fuerza expresiva de sus posibilidades perceptivas vividas a través del cuerpo. Al recordar se abre la posibilidad de acceder a los momentos de reminiscencia propios y del otro, al ser expuestos al exterior, al ser contados, pero ¿existe un vinculo entre la imagen y el recuerdo? o será mas bien que ¿los recuerdos están hechos de imágenes?, ¿será que al contar el recuerdo se evoca a la imagen?.

*“Mi abuelo nació con el siglo pasado, le toco vivir dos guerras mundiales, y varias migraciones, primero de la Antigua Checoslovaquia hacia Canada y de Canada a México, recuerdo los días de verano que pasábamos en su casa en Cuernavaca y como es que me gustaba sentarme en sus piernas y tenerlo cerca, ver sus labios morados, encontrarlo en su cocina siempre guisando algo a la vieja usanza y que quedara delicioso, su alta estatura, que seguramente era determinada por mi corta edad, su gran porte con saco y pantalón hechos a medida, sus grandes zapatos y sus tirantes que siempre usaba”.*¹⁰

¹⁰ Fragmento de relato que lleva por nombre “Era una mañana fresca”, escrito por Leopold Oldrich Fucikovsky de Grunhof (México, 2016)

El fragmento de este relato es capaz de ser una manera de orientar al pensamiento en algo que ya no es visible que se presupone y lo hace enunciable, correspondiente a la imagen mental propia del pensamiento, “replicas fieles de los objetos físicos que reemplazan” (Rudolph, 1986:114) imágenes que discurren de los objetos hacia el ojo con ayuda de la percepción visual, este fenómeno mnemónico de la evocación de lo vivido que viene la mente, un almacén de vivencias que se subyugada por el discurso en el que las imágenes evocadoras del recuerdo surgen como una corriente de innumerables actos acontecidos en el pasado, que subsisten, perduran y se alojan en la memoria.

El presente capítulo comienza abordando la memoria desde de Paul Ricoeur como aquella capacidad de conservar y de reproducir lo transmitido a través de la experiencia que procede a su vez de la percepción propia del cuerpo, de las significaciones dadas de cada individuo para resguardar los acontecimientos que se podrían denominar preciados o que merecen ser reconocidos para posteriormente acceder a ellos a través de una mirada dirigida dentro de una experiencia temporal, que se da en el acto de recordar y el fenómeno de las imágenes mnemónicas, la alusión y aparición actual de los recuerdos en la experiencia cotidiana la rememoración, en el que sugiere la búsqueda, la memoria activa que conoce y reconoce y en el reconocimiento inventa e instaura la diferencia, esa voluntad de darle sentido a lo acontecido, a nuestros deseos o anhelos en esa búsqueda o rememoración.

La finalidad de este capítulo es delinear la imagen del recuerdo aquella imagen mental que hace presente la conciencia de las cosas que ve que y el imaginario para describir su naturaleza íntima desde Paul Sartre que parte desde la imaginación que no va escoltada de la presencia o bien de la existencia, siendo creadora, reproductora y productora transformando todas las posibilidades que se encuentran asociadas a procesos visuales que no siempre tienen la misma apreciación, ni mucho menos semejante interpretación y significación lo que la hace en algunos casos considerada engañosa.

2.1 La memoria

“La imaginación y la memoria poseen como rasgo común, la presencia de lo ausente y, como rasgo diferencial, por un lado, la suspensión de cualquier posición de realidad y la visión de lo irreal, y por otro, la posición de una realidad anterior”.

-Paul Ricoeur-

La memoria forma parte de la condición humana cuya finalidad es conocer el tiempo, marcar la existencia, vincular el pasado con el presente, hacer posible una garantía de la continuación temporal del ser humano, permitiendo desplazarse del presente hasta los sucesos más remotos de la infancia, se puede recurrir a ella para averiguar e indagar el origen de lo acontecido y la posibilidad de lo que vendrá, en este sentido la memoria no solo es retrospectiva, es el reabrir impresiones, asociaciones, cúmulos de nociones, en la que el individuo es capaz de analizar las formas de agenciamiento, sus uniones relacionales del sujeto y el objeto de tiempo incorporado en ella, en general puede describirse como un procedimiento que almacena y pone al día en nuestra mente información que ya no se halla presente.

En efecto la memoria tiene la función de almacenar y desarrollar los recuerdos, los sucesos que el ser humano va teniendo a lo largo de su vida que quedan reunidos y codificados en el cerebro y a su vez establecidos en la memoria que es la fuente de nuestro conocimiento adquirido a través del tiempo como es afirmado por Aristóteles “La memoria es del tiempo” sin ella no tendríamos entendimiento de que existió una temporalidad pasada posible de recordar, de lo originado y demolido en el tiempo pues lo acontecido también es abandonado en el olvido, lo cual colocaría a la memoria como una extensión del tiempo capaz de generar vínculos con el pasado en el presente, lo que la vuelve una facultad con carácter asociativo, una facultad de reconocer algo en lo cual se estuvo, del objeto, del espacio con el que se tuvo contacto, por lo tanto es importante hacer énfasis que aun cuando la memoria es la base del recuerdo y que sin esta no podríamos tener remembranzas no son lo mismo, la memoria actúa como guardián del tiempo mientras que el recuerdo es más una facultad cognitiva, sin embargo existe un vínculo entre ambos, el recuerdo presupone la memoria como si estos tuvieran la capacidad de almacenarse en

diferentes archiveros según su valor mientras que la memoria se vuelve la capacidad de transitar en el tiempo por esos archivos, de recorrer los recuerdos dando lugar a esas asociaciones de la imagen del recuerdo, por ejemplo: supongamos que vas con un acompañante a una ciudad a la que fueron hace un par de meses y están intentando encontrar el mismo sitio donde comieron ya antes, entonces van por las calles y uno de los dos reconoce algún lugar en la ciudad que los orienta con el restaurante en ese momento se está generando una asociación de reconocimiento, mas no de recuerdo, pero cuando tratas de convencer al otro con el que vas acompañado de que has reconocido el lugar para orientarse y lo enuncias para justificarlo con el otro ya estás recordando.

Distinguir entre ambos fenómenos es interesante y fundamental para este proyecto de investigación, “el recuerdo, como bien insiste en ello tanto Malcolm como Hacker y Bennett, es esencialmente de carácter cognitivo lo cual en este contexto significa “de carácter proposicional”, (Bassols,2015:11) en efecto al recordar se tiene que poder manifestar, enunciar con una intención de justificar, en palabras de Alejandro Tomasini Bassols “sin duda, la memoria es lo que está en la raíz de toda clase de entrenamientos, adiestramientos, reconocimientos, acciones instintivas, etc., pero el entrenamiento, el adiestramiento y en general los reflejos condicionados no son conocimiento propiamente hablando y por ende no dan lugar a recuerdos”, en resumen la memoria es de carácter asociativo mientras que el recuerdo es carácter cognitivo.

Sin duda, existen fuerzas que actúan sobre el recuerdo y la memoria mas allá de ser esta la raíz de reconocimientos, condicionamientos, acciones instintivas, aprendizajes, experiencias y contenedor de vivencias, también sucede algo muy peculiar con ella para poder almacenarla en el cerebro humano ejerciendo ciertas herramientas para su conservación y una de ellas es exagerando o sintetizando detalles de lo acontecido, como en el fragmento del siguiente relato:

“El día en el que Ella se marchó, el cielo se pintó de un extraño color rojo, seco, y lleno de destellos. Todos los atardeceres del Mundo se sentaron a descansar delante de mi ventana, mientras yo hablaba con una voz lejana que se quebraba al otro lado del teléfono. Se había despedido en silencio de todos y después había pintado aquel cielo

tan bonito para mí, y yo le dije adiós con la mirada mientras me acordaba de todas las cosas que me había enseñado.”¹¹

No es en realidad que todos los atardeceres del mundo se hayan reunido como en una asamblea mas bien se vuelve una forma de interponerse entre ella y el objeto de su nostalgia para lograr atesorar algo que de alguna manera se desea custodiar, disponiéndose a exagerar o sintetizar lo acontecido “ambas tendencias actuarán en la elaboración de cada huella sobre la memoria, llevándola a una mayor simplicidad, al mismo tiempo, preservándola y agudizando sus caracteres distintivos hasta el punto que conviene por alguna causa” (Rudolph, 1986:94) motivos o razones que le dan valor agregado a lo sucedido con el único fin de preservar el suceso, sin embargo este proceso tiene una incidencia una influencia determinada sobre la fidelidad de lo acontecido que más adelante habrá que cotejarse si se desea comprobar, en vista de que dicha memoria no prevalece con total claridad, mostrará modificaciones de la huella contenidas en la memoria.

Se puede derivar de lo anterior que la memoria como capacidad de conservar y de reproducir lo transmitido a través de la experiencia procede a su vez de la percepción propia del cuerpo, de las significaciones dadas de cada individuo para resguardar los acontecimientos que se podrían denominar preciados o que merecen ser reconocidos para posteriormente acceder a ellos a través de una mirada dirigida dentro de una experiencia temporal, que se da en el acto de recordar, “con la rememoración, se acentúa el retorno a la conciencia despierta de un acontecimiento reconocido, como que tuvo lugar antes del momento en que está declara que lo percibió, lo conoció, lo experimento”. (Ricoeur, 2013:83) de lo anterior se puede inferir que las experiencias se reservan a través de asociaciones anticipadas contenidas en el acto de acordarse de ejercer la memoria, es decir el sujeto realiza asociaciones de lo acontecido de múltiples maneras, olfativas, auditivas, visuales que en algún punto el espectador reconocerá, relacionará y recordará, reviviendo recuerdos contenidos en la memoria, ejerciendo una de las funciones principales de la misma además de reunir y reservar que es la de reproducir y reimprimir el pasado, repetir, volver al suceso como objeto de búsqueda, de captura, de ir a la caza de lo que creemos que olvidamos.

¹¹ Fragmento de relato que lleva por nombre “Leo”, escrito por Sheila Ferreiro (2015) tras la muerte de su abuela.

Está claro, entonces, que la memoria funciona como almacén de información, ya sea una memoria dada, individual del sujeto del yo, o colectiva de todas las personas gramaticales, para ella se requiere de un acto consciente, en el que se hace uso de la sensación, del sentir, “si admitimos un «sentir» en sentido clásico, la significación de lo sensible no podrá consistir más que en otras sensaciones presentes o virtuales”, (Ponty, 1994:35), la sensación juega un papel muy importante en la significación, en el acto de recordar, mas allá de poseer cualidades con todo lo dado del mundo, cualidades propias del objeto, la sensación como conexión con la significación pese a ser artificial al ser percibida, pero de ninguna manera arbitraria, una sensación que muestra la experiencia vivida, siendo importante herramienta para la percepción en la memoria, voluntaria de análisis que requiere como factor fundamental la repetición para permanecer aún más en ella, a continuación colocare un pequeño fragmento del siguiente relato para hacer alusión en el sentir contenido en el acto de recordar como base de la memoria:

“Fue el primer terremoto que yo viví en mi vida, y muchas personas de mi generación no habían vivido un temblor como este, cuando empezamos a ver que no paraba lo que más me llamo la atención fue no poder mantenerme en pie, ósea uno trataba de caminar y no podía, se movía de lado a lado, es cuando en el momento uno trata de buscar alguna explicación lógica que no entiende y se empieza a cuestionar muchas cosas mirar el cielo, sentir el ruido del mar, sentir como toda la tierra se esta moviendo.”¹²

Del anterior relato podemos concluir que la sensación se vuelve una conexión con la significación que fue vivida a través del cuerpo, del espacio propio con el cual experimentan en toda su extensión las cosas percibidas con todas sus posibilidades táctiles, ahora bien si todas estas experiencias recibidas comenzaron en la superficie de la piel y se incorporaron en la memoria entonces ¿estas huella se encuentran contenidas en el cuerpo? y si el cuerpo no es una unidad sino lo que hace sus conexiones, entonces ¿el cuerpo es capaz de expresar lo vivido al reconocer las conexiones? y de ser así ¿es la memoria sensitiva capaz de llevarnos al pasado?, mas allá de ser esta memoria una retrospectiva también juega el papel de ser recreadora, de producir de construir, de sostener la existencia misma, actuando como garantía de que algo sucedió, sin la cual sería difícil saber que existió un pasado que

¹² Fragmento de relato del terremoto de Chile en el verano del 2010, relatado por Rodrigo Andres Rojas Fuentes , 29 años (2017).

se teje debido a las relaciones con las que se conecta para poder estructurarse y a ciertas asociaciones que ya han quedado establecidas, sin embargo sucede otro factor interesante alrededor de la memoria y es que está tiene la cualidad de constituirse en el presente y no en lo profundo o en lo lejano, alojándose en el ahora en el que se puede tener acceso sin necesidad de que el sustrato sensible de lo acontecido este presente, lo que la vuelve una característica compartida con la imaginación al poder tener una visión ilustrativa que recree lo sucedido sin necesidad de que este el objeto siguiendo los trazos significantes sin necesidad de que estén estrictamente al lado, a su alrededor o en su mismo nivel que la figura en tanto “que hace de la memoria una región de la imaginación” (Ricoeur, 2013:21), en la que el individuo es capaz de analizar las formas de agenciamiento, sus uniones relacionales del sujeto y el objeto de tiempo incorporado en ella de esa extensión del tiempo de carácter personal que podríamos considerar como memoria individual, de identidad exclusiva de nuestras sensaciones a lo largo del tiempo, que se encuentran proyectadas en los recuerdos compartidos de la memoria colectiva, en una organización de rememoraciones, en donde ambas memorias surgen de las experiencias vividas a través del cuerpo, de los campos de presencias.

Básicamente la memoria es de carácter asociativo, en tanto que el recuerdo es una mirada dirigida a la experiencia temporal, un retorno a una memoria en la que se estuvo presente, un momento objetal de la memoria, de la relación del sujeto con el mundo, de una apreciación, como en el ejemplo siguiente:

*“Cerré los ojos y sentí en mi mano el tacto de todas las camelias rojas que solía cortar por las mañanas cuando me portaba bien. Y cuando los abrí de nuevo, en la cocina olía a chocolate caliente, y volvía a haber bizcochos para desayunar encima de la mesa. Ella estaba encendiendo el fuego con sus manos fuertes despojadas de miedo, y era por la mañana, y todo olía a hogar. Y yo bajé corriendo las escaleras”.*¹³

Aquella apreciación, que le da valor a una cosa que parece resistir el paso de los días, en este caso específico a las camelias rojas que a Sheila le dan una apreciación del recuerdo de portarse bien en sus días de infancia a lado de su abuela, este acto que le da una correspondencia una relación recíproca que este caso Paul Ricoeur (2013), mencionaría

¹³ Fragmento de relato que lleva por nombre “Leonor”, escrito por Sheila Ferreiro. Galicia, España (2015)

como “memoria e imagen” imposibles de evocar la una sin la otra, afecciones contiguas, la una a lado de la otra, de la experiencia que sucede en un tiempo que jamas será fijo ni permanente pero que a través del acto de la reminiscencia se evita un poco la destrucción de la huella como recurso de la anamnesis, como esos datos clínicos para dar algún diagnostico, que este caso son las asociaciones que se hace posible conservar en la memoria los recuerdos, que pueden ser objetos de búsqueda de desdoblamientos cognitivos o simples recuerdos de afección que solo aparecen, “para decirlo en palabras de Kurt Lewin (1986): la memoria es un medio mucho mas fluido que la percepción porque está mas alejada de las comparaciones con la realidad”. es decir al vivir una experiencia se ejerce una combinación de percepciones sensoriales y cognitivas, ya sean auditivas, visuales, auditivas etc. logrando que dicha información quede almacenada para posteriormente reproducir el pasado en la memoria de manera mas alejada de las comparaciones de la realidad.

Por lo tanto para concluir al hablar de memoria se hace referencia a la experiencia mnemónica, experiencia alimentada de lo vivido, de lo personal, de la existencia del cuerpo, de su relación fundamental con el mundo, de su movimiento y el mundo físico e intersubjetivo. Para Paul Ricoeur (2013) la memoria “es la realidad anterior, ya que la anterioridad constituye la manera temporal por excelencia de la “cosa recordada”, de lo “recordado” en cuanto a tal”, en el que el referente único de la memoria sigue siendo el pasado, en la que esta opera siguiendo las huellas de la imaginación, de la representación de una cosa percibida, en el que no solo es el almacenamiento de lo acontecido sino que nos sitúa en una espacio de cotejo, de experiencia.

2.2 Imagen del recuerdo

*“Hay que encontrar de nuevo la tonalidad de la luz, y después
llegan los suaves aromas que quedan en las habitaciones
vacías, poniendo un sello aéreo en cada una de las
estancias del recuerdo”.*

-Gastón Bachelard-

¿Es la presencia del recuerdo una imagen? de ser así ¿esta es la manera de recordar lo vivido? puesto que los acontecimientos pasados han huido y ya están ausentes de manera irrevocablemente, definitiva, ¿es la imagen la manera de traer los recuerdos de nuevo a la mente?, estas son algunas de las interrogantes que interesan y pertenecen a este proyecto de investigación, varios filósofos vinculan y conectan la imagen al recuerdo de varias maneras a través de la historia, como en la metáfora de Sócrates del trozo de cera “Y lo que se imprimió, lo recordamos y lo sabemos en tanto su imagen (eidólon)¹⁴ permanezca ahí” ¿entonces se habla de imagen como recuerdo? o como el cuestionamiento de Paul Ricoeur (2013) al decir “¿es el recuerdo una especie de imagen? Y, si sí, ¿cuál? ¿no se habla del recuerdo-imagen, incluso del recuerdo como de una imagen que uno se hace del pasado?” y ante todas estas interpelaciones me pregunto ¿el acto de recordar consiste en una serie de imágenes capaces de presentificar? ¿será acaso que estas imágenes aparecen en nuestra mente con una intención fundamental? de ser así al hacer presente algo del pasado está tendrá una función reproductiva de lo ya acontecido a través de la rememoración, sin más todos estos cuestionamientos son parte fundamental para desarrollar esta investigación y dejar un poco más clara la posibilidad o no de que el recuerdo sea una imagen y de la posible representación del pasado.

Primeramente para intentar resolver con mayor certeza el enigma del recuerdo-imagen podríamos partir de dos conceptos importantes que rodean al recuerdo, el termino mnéme y la anamnesis de los griegos, para ellos la creencia de la memoria se vinculaba con la perpetuidad del alma, por un lado tenemos a la guardiana de las anécdotas, la alusión y

¹⁴ Con este término los griegos definián específicamente la imagen inconsistente, vana, engañosa, como la que aparece en los sueños, el reflejo del espejo o la fugitiva sombra de un difunto. En definitiva, se trata de un simulacro que puede caer exclusivamente bajo el sentido de la vista (el término eidolon deriva de la raíz id-, “ver”), y, en cuanto tal, engañoso, inaprensible, como también lo son las imágenes de los sueños o las sombras de los difuntos. Maurizio BETTINI. (2015)

aparición actual de los recuerdos a la que Aristoteles reservo el término mnéme “caracterizaba la mnéme como pathos, como afección: puede suceder que nos acordemos de esto o de aquello, en tal o cual ovación; percibimos entonces un recuerdo. Por lo tanto la evocación es una afección por oposición a la búsqueda”.(Ricoeur, 2013:46) es decir a la evocación del recuerdo lo caracteriza la afección a través de las huellas mnésicas como esta capacidad de hacer actual algo que ya ha acontecido, de la presencia en el ahora de lo que ya esta ausente, lo que Aristoteles llamaba “cosa advenida” respecto a su alusión o bien memoria presente, y ocurre algo interesante al estar presente el afectivo se puede entrar en duda si es fiable o no la memoria.

En cuanto al termino que Aristóteles opone, “la anamnesis relacionando así con lo que nosotros llamamos, en la experiencia cotidiana la rememoración” en el que sugiere la búsqueda, la memoria activa que conoce y reconoce y en el reconocimiento inventa e instaura la diferencia, esa voluntad de darle sentido a lo acontecido, a nuestros deseos o anhelos en esa búsqueda o rememoración, “ana de anamnesis significa retorno, reanudación, recuperación de lo que antes se vio se sintió o se aprendio”,(Ricoeur, 2013:47) la anamnesis realiza un trabajo en resistencia contra corriente ya que busca lo que teme haber olvidado, esta reminiscencia puede ser lograda o no en el acto de recordar, la rememoración exitosa es a la que llamo Paul Ricoeur “la memoria feliz”.

Todo lo anterior es el marco para comenzar a delimitar el proceso de la rememoración el proceso empleado en la reconstrucción del recuerdo como aquel proceso intelectual de raciocinio, representativos del esfuerzo de la memoria, cito a Bergson cuando se refiere a la distinción principal entre la “rememoración laboriosa” y la “rememoración instantánea” (Bergson, *L'énergie spirituelle*, ob. cit., pp 932-938) y se puede considerar la rememoración instantánea como el grado cero de la búsqueda y la rememoración laboriosa como su forma de expresarse”. La diferenciación en ambas formas de remembranza responde al proceso del recuerdo que corresponde a su vez a varios hechos psíquicos que ocurren en la mente como un sistema complejo de representaciones, hechos internos, temporales que son percibidos solo por el sujeto que los trae a su mente, por una parte si el proceso de rememoración esta ligado a un proceso intelectual para su reproducción y evitación así como de su invención en el caso de la imaginación del recuerdo, existe una alusión voluntaria y de intención del recuerdo que hace travesías “entre una serie de planos de conciencia

diferentes, desde el recuerdo puro aun no traducido en imágenes claras, hasta ese mismo recuerdo actualizado en sensaciones nacientes y movimientos comenzados” (Ricoeur, 2013:49) aparentemente lo que sucede al recordarse lo podemos contextualizar como en el siguiente ejemplo:

“Sentir el ruido del mar, sentir como toda la tierra se esta moviendo, un ruido bastante fuerte como si se estuviera derrumbando un cerro y al mirar el cielo verlo totalmente alumbrado por los destellos de la corriente, ver un montón de colores distintos, estábamos en una localidad con poca luz por lo tanto se veían muy bien las estrellas uno creía que todas las estrellas se estaban moviendo y el cielo prácticamente se veía blanco, uno no sabía lo que eran, ¿las estrellas se estaban juntando o moviendo junto con nosotros? ¿era la electricidad que ya se había cortado o era el choque de los cables que formaban todo este resplandor?”¹⁵

En otros términos el proceso del recuerdo requiere desarrollar todo un esquema de diferentes elementos que se relacionen entre si, a lo que podemos atribuir lo siguiente, el sujeto en este caso Rodrigo a tenido una experiencia que ha vivido a través de percepciones sensitivas, visuales, auditivas, que ha relacionado con sus percepciones cognitivas que han dejado una secuela o huella en su cerebro y por lo tanto en todo su sistemas, su experiencia reservada, guardada, atesorada y de algún modo codificada de manera neuronalmente “posteriormente, cuando el sujeto “se acuerda” de lo que pasó o de lo que le pasó, de alguna manera se reactivan esos rastros sinápticos¹⁶ y entonces el sujeto, en general por medio de imágenes, se auto-representa mentalmente la situación vivida”.(Tomasini, 2015:12) en efecto el acto de la rememoración es una especie de reaparecer lo vivido en la que la memoria actúa reproduciendo el pasado inexistente pero que acontece en el presente.

Para tener esto mas claro podríamos comenzar con que Malcolm llama “formas de recuerdo” esta triple forma de este, el primero que es el recuerdo factual o la memoria factual que es lo que se enuncia de un hecho, que sus objetos no tiene que ser elementos del

¹⁵ Fragmento de relato del terremoto de Chile en el verano del 2010, relatado por Rodrigo Andres Rojas Fuentes , 29 años (2017).

¹⁶ La medida de lo aprendido se relaciona con la memoria, siendo ésta la expresión de la capacidad de recuperar informaciones adquiridas. [9] Dado que no se producen grandes cambios en el número de neuronas a lo largo de la vida que puedan explicar los elevados volúmenes de información que se almacenan en forma de memoria, la sinapsis ha constituido un buen candidato del sustrato mnemónico. [10,11] La sinapsis constituye el sitio físico que sirve de puente para el paso de información de una neurona a otra, permitiendo que las diferentes partes del sistema interactúen funcionalmente. [12]

pasado como el recordar un número telefónico o el apellido de tu jefe, o algo tan sencillo como el decir que las plantas pertenece al reino de la fauna, estos recuerdos pueden presidir de las imágenes como recordar una entrevista de trabajo que agendaste para mañana sin necesidad de tener una representación de la experiencia, la segunda forma de recuerdo que propone es las de los recuerdos perceptuales, recuerdo de una vivencia o experiencia como cuando Rodrigo recuerda que él estaba en una localidad de Chile de poca luz y que *“creía que todas las estrellas se estaban moviendo y el cielo prácticamente se veía blanco”* en este tipo de recuerdo perceptual se pueden recordar eventos, sitios, espacios así como rostros, personas, animales, ¿ahora existe relación entre el recuerdo factual y el recuerdo perceptual? para tener un ejemplo claro tomaremos el siguiente fragmento:

“25-23-85 Ese fue nuestro primer número de teléfono.

Me lo aprendí con una cancioncilla y lo repetía a todas horas. Siempre le pedía a mamá que me preguntara “¿qué número de teléfono tenemos?” y después yo se lo cantaba. Una y otra vez.

El día que el teléfono llegó a casa no podía dejar de mirarlo. Yo tenía seis años y aquel aparato rojo con números negros me fascinaba. Con él también llegó una mesita con patas doradas. Muy poco consistente, demasiado barata, pero me quedaba a la altura. Así yo podía responder a las llamadas cuando papá estaba comiendo.”¹⁷

En efecto al recordar un número telefónico estamos manifestando una expresión de *recuerdo que..* lo que “Malcom llamaría “memoria factual”, puesto que el recuerdo es de algo que se enuncia por medio de una proposición p cualquiera y lo que una proposición p cualquiera enuncia es una hecho”. (Tomasini, 2001:132) recuerdo que no necesariamente tiene un objeto del pasado, ni una temporalidad o tiempo, no requiere precisamente de contener imágenes aun cuando pueda venir escoltada o asociada de ellas siendo totalmente independiente del recuerdo perceptual, sin embargo al recordar al teléfono como objeto en todas sus cualidades materiales, colores, formas y hasta la mesita que lo sostenía ya estamos inmersos en el recuerdo perceptual, aquel que es capaz de recordar sonidos, caras, espacios, las patas doradas de la mesa y hasta haberla percibido poco consiste y

¹⁷ Fragmento de relato que lleva por nombre “25-23-85”, escrito por Sheila Ferreiro. Galicia, España (2015)

barata, implica un esfuerzo que suple una cosa que falta para complementar una imagen que viene y va de lo que fue percibido pero esto no pasa en el recuerdo factual que son las proposiciones de lo sucedido que ya conocemos, volviendo totalmente dependiente al recuerdo perceptual del recuerdo factual, debido a que en ocasiones no logramos visualizar la escena completa de lo sucedido, el escenario donde se dio lo acontecido, por ejemplo podemos recordar muchas cosas de alguien a quien sea amado mucho y se ha perdido mas allá de la persona en si, perdiendo su imagen pero no por ello dejando a resguardo del olvido todo lo referente a ella, no recuerdo como paso que me enamore de ella solo logro recordar su sonrisa cuando la deje, este es un modo retórico de transferir y de alguno modo traspasar un conocimiento, sin olvidar que el recuerdo perceptual involucra o transporta imágenes de algo que puede ser percibido como en el fragmento del relato anterior al decir que la mesita del teléfono le quedaba a la altura y así podría contestar las llamadas de su padre cuando el estuviera comiendo, ahora algo importa de resaltar es que no es riguroso que la palabra recuerdo genere de manera automática una imagen debido a que podemos recordar que nos bañamos pero no recordar en si la imagen, de que lo hicimos. Por consiguiente ¿es posible al rememorar hacerlo sin imágenes? si bien es cierto que no todos los recuerdos requieren imágenes si hay un sentido de recordar que responsabiliza que algo sucedió aun cuando no se tengan imágenes de ello, para dejarlo mas claro podríamos tomar el siguiente ejemplo del fragmento de Fidel Castro en el libro Biografía a dos voces de Ignacio Ramonet cuando este le pregunta acerca de su padre y el comenta lo siguiente:

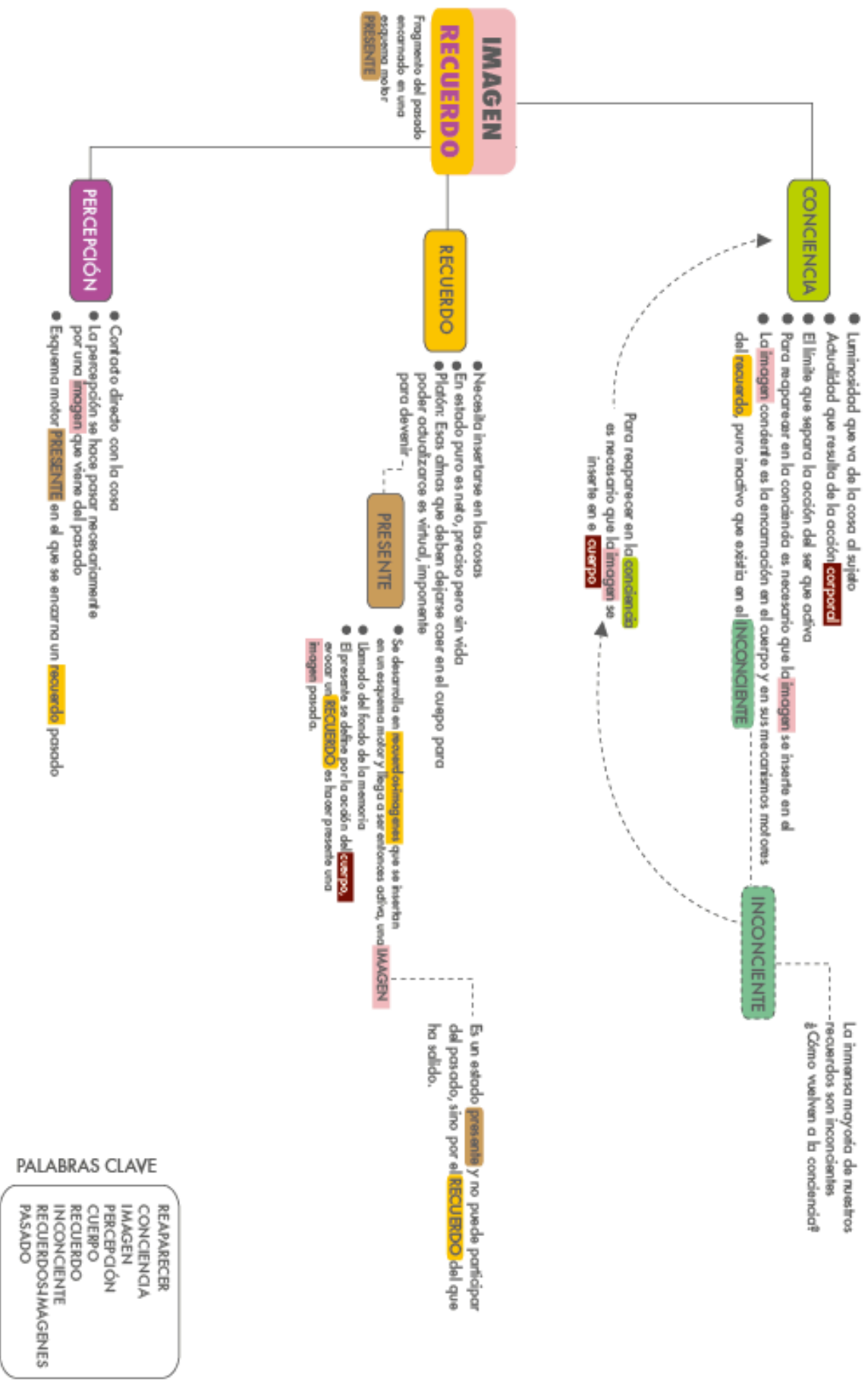
*“La teoría es que mi padre fue uno de aquellos jóvenes pobres de Galicia a los cuales algún rico entregaba una cantidad de dinero para que lo sustituyeran en el servicio militar. Y parece ser muy cierto que mi padre fue un campesino de aquéllos, a los que reclutaban de esa forma”.*¹⁸

No es que Fidel haya sido testigo cuando su padre fue reclutado por lo tanto no puede recordarlo por que no lo presencié, recuerda escuchar hablar a sus hermanos acerca de ello y conocer que su padre fue reclutado de entre los 16 y 17 años de edad, pero no tiene imagines mas que la imaginación como lo plantea David Hume: “las meras imágenes sin pensamientos al respecto no permitirían distinguir entre imágenes de la memoria o de la

¹⁸ Ignacio Ramonet en su libro “Fidel Castro Biografía a dos voces” escribe una entrevista hecha a Fidel castro desde su infancia hasta la Cuba de hoy. (2009)

imaginación. En suma los recuerdos perceptuales presuponen todo un trasfondo de recuerdos factuales, debido a que estos no consiguen ser mas que imágenes sin sentido sino están acompañadas del pensamiento “solo así pueden las imágenes y los sentimientos ser debidamente interpretados, esto es, como pasados”.(Tomasini, 2001:134) efectivamente el eco de un pasado tiene una resonancia psíquica en el individuo en la cual la representación que no han sido escoltada del pensamiento solo serán producto de la imaginación que el sujeto tomará como sustituto de lo que sucedió, sin más podemos concluir que en ambos recuerdos tanto en el factual como en el perceptual permanece y habita la retención del conocimiento.

Para cerrar este aparato de la investigación es necesario mencionar el recuerdo que se basa en la propia experiencia, lo que Malcolm llamo el recuerdo personal, fundamentado en nuestra particular vivencia, lo que el sujeto presencia, en la que sí faltó una exhibición visual el sujeto no será capaz de recodar la vivencia, ahora bien ¿el recuerdo personal requiere necesariamente de imágenes? la contestación seria no, ya que podemos recordar sucesos que vivimos de manera íntima y propia como decir que se recuerda que la abuela cocinaba muy bien pero que no la recuerdas cocinando, es un vivencia en la que se estuvo de manera particular pero de la que no se tiene una imagen en si, entonces podríamos decir que la sociedad tiene recuerdos personales aun cuando no tenga recuerdos perceptuales, por lo tanto podemos concluir que el ser humano no puede darse el privilegio de no disponer de los recuerdos personales y factuales a diferencia de los recuerdos perceptuales.



2.3 Imaginario visual

“Así e elegido yo a la fenomenología con la esperanza de volver a examinar con una mirada nueva las imágenes fielmente amadas, tan sólidamente fijadas en mi memoria que ya no se si las recuerdo o las imagino cuando las vuelvo a encontrar en mis sueños”.

-Gastón Bachelard-

La memoria y la imaginación tienen la peculiaridad de la presencia de lo ausente, de lo desaparecido, de lo lejano, de lo privado, de traer a la mente aquello que no esta presente sin necesidad de tener el sustrato sensible para poder lograrlo, aquella imagen mental que hace presente la conciencia de las cosas que ve, que escucha que huele y que en suma percibe, de igual manera ambas poseen esa peculiaridad pero también características que las distinguen a una de la otra, por un lado el aplazamiento de una realidad precedente y la posible visión de lo irreal y por otro la experiencia previa, si bien uno de los objetivos del proyecto de investigación es entender las imágenes mentales de la memoria también es de suma importancia el rol de la imaginación en ella, por ejemplo como en el fragmento del siguiente relato:

*“Ver la tranquilidad de ese mar después del terremoto me llamo mucho la atención, fue cuando todos empezamos a percibir que el mar empezó a recogerse, ya no existían olas mas bien era un lago tranquilo pero con una hilera blanca de espuma que se iba recogiendo, fue en ese momento que el minuto de silencio termino y se escucho a las personas que viven ahí y que conocen el mar mejor que nosotros que corriéramos por que ya se venia el tsunami, en ese momento volvió la locura yo creo que es lo mas parecido a una guerra, todo el mundo corría”.*¹⁹

En efecto el hombre es experto y capaz en crear mundos al recrear lo vivido incorporando tonalidades que no se dieron del todo en el suceso vivido entrando como heroína la

¹⁹ Fragmento de relato del terremoto de Chile en el verano del 2010, relatado por Rodrigo Andres Rojas Fuentes , 29 años (2017).

imaginación. En el relato anterior existen varios puntos a considerar lo recordado y lo imaginado, la experiencia y la operación narrativa todas ellas en el seno de la memoria, que nos hacen generar la siguiente pregunta ¿es posible separar la imaginación de la memoria? esta capacidad de creación nuestra, de esta invención y posible representación de la historia como en el caso de Rodrigo y su anécdota del pasado como una imaginación creativa generada a partir de la evocación de lo vivido tanto en el sujeto que ha tenido ese recuerdo personal como el que lo ha escuchado ¿hablamos de una imaginación creadora? y si para ello se necesita el lenguaje ¿hay una conexión entre el lenguaje y la imaginación?, este que restaura y modifica en nuevas posibilidades lo vivido con el amparo de la palabra del hombre como cuando Rodrigo menciona: “*pensaba que todo era una casa de juguete que alguien la pateo y todo se empezó a moverse muy fuerte*”²⁰, en el que es casi imposible no hacer uso de imaginario que complementa ensueños de recuerdos significantes que pretenden que la imagen sea capaz de captar una realidad específica en el acto de recordar, mismo que se hace desde el presente en un intento mas bien creativo y ficcional en la temporalidad, pareciendo verdadero, verosímil, creíble en una anacrónica que sitúa al individuo en un periodo de tiempo que no es el propio y que resulta una reproducción del recuerdo que halla precedentes de una imagen, cuando se está en la existencia misma de la imagen.

Por consiguiente para continuar con este trabajo de investigación es preciso tener en claro algunos conceptos clave acerca de la imaginación para más adelante adentrarnos en lo imaginario y de su función en la rememoración con el fin de lograr desarrollarlos y tratar de resolver alguna de las siguientes cuestiones ¿que intensidad tiene asociar la imaginación a la memoria? ¿es esta concentración de memoria capaz de mutar en la imaginación para resonar de otra manera? la imaginación ha sido estudiada por grandes filósofos desde Platón, Aristóteles, Kant, Sartre, desde un juicio filosófico como una de las ocupaciones de la *psyche*, que posee cierta capacidad de producir imágenes y mas adelante comienza a destacar su importancia para entender las actividades experimentadas por el hombre, ha sido estudiada más allá de una simple facultad y comportamiento de exploración de funciones cognoscitivas, de forma epistémica, ha sido considerada como un mundo de las representaciones, ligada muchas veces a la palabra de la acción, siendo creadora, reproductora y productora transformando todas las posibilidades que se encuentran

²⁰ Fragmento de relato del terremoto de Chile en el verano del 2010, relatado por Rodrigo Andres Rojas Fuentes , 29 años (2017).

asociadas a procesos visuales que no siempre tienen la misma apreciación, ni mucho menos semejante interpretación y significación lo que la hace en algunos casos considerada engañosa.

“Es oportuno recordar que la etimología de la palabra imaginación en griego es phantasia, la cual puede traducirse como “aparición”, “acción de mostrarse”, “espectáculo”, “representación” y “fantasía”, ya que indica las diversas formas que pueden asumir las “apariciones” o “representaciones”. A la vez, phantasia produce phantasmas, es decir fantasmas o imágenes (Ferrater 1998, t II, 1214) Fantasía, a la vez está relacionada con phaos, luz y con phantasis, visión; lo cual nos remite al ámbito de lo visible, de lo fenoménico, por esta razón el término imaginación entra en la reflexión filosófica connotando lo “visible”, lo “representable”. (Hernández, 2006:24)

Como es indicado esta equivalencia de esencia no va escoltada de la presencia o bien de la existencia, se traduce como una visión, como un fantasma recreado y creado con estilo propio, que es capaz de resguardar impresiones de los sentidos externos que se asocian a lo que podría ser una creación, misma que no puede ser ejercida sin ayuda de la labor intelectual que procede del entendimiento, de la estampación material que al momento de imaginar tiende a suscitar la misma sensación solidificando una forma de imagen, una forma de supervivencia de una excitación que le ha dado fundamento y a la vez le dio un conocimiento por imágenes que crean apariciones, la imaginación es una forma destinada a los sentidos internos del ser humano, es la construcción de imágenes nunca vistas, apariciones que se vuelven propias, fantasías capaces de abrir los sentidos internos²¹ de representar mentalmente sucesos de una experiencia, en este caso recuerdos que se extiende a pesar de que estos permanezcan ausentes o dejen de estar a la vista, la huella vivida resucita, resurge y vuelve a presentarse en apariencia de imagen, una producción que destaca la capacidad de transformación que posibilita el discurso asociado a procesos visuales de esta facultad epistémica como comportamiento de exploración asociado a funciones cognoscitivas y que esta destinada a hacer que aparezca la intención en la cual se

²¹ Los sentidos internos tienen por objeto estados interiores o de conciencia. Poseemos cuatro: sentido común, fantasía, memoria y cogitativa (S.Th., I, 78, 4). Los dos primeros se denominan sentidos formales porque captan sólo formas, y los dos últimos sentidos intencionales, porque captan “intenciones” es decir, “relaciones”.

CEYTEC. (2011). los sentidos internos. 16 de septiembre de 2011, de CEYTEC Sitio web: <http://ceytec-psicologiacatolica.blogspot.mx/2011/09/notas-de-psicologia-catolica-vii-los.html>

piensa que en este caso es la rememoración. La imaginación tiene la capacidad de transformarse en múltiples posibilidades a través del lenguaje humano, para comenzar este proceso de esta clarividencia se solicita de un punto de apoyo de un lugar preciso y determinado para poder transmitir las apariciones o ficciones que participan de la conciencia y justo aquí se desarrolla algo muy interesante. Edmund Husserl parece admitir la posibilidad de una mezcla entre percepción e imaginación debido a que existe una presentificación que hace vigente una imagen del pasado, una aparición que procede de un punto, de una idea o emoción, parece como si esta imagen del objeto se extendiera y pudiera viajar por el tiempo y el espacio durante un periodo señalado siendo capaz de encarnar una imagen, si bien existen estampaciones de los estímulos externos, entonces esta experiencia es posible gracias a la percepción de mi mundo material que da origen a la representación en la imaginación a partir de la postura del cuerpo frente al objeto, para dejarlo más claro tomaremos el fragmento del siguiente relato:

“Me viene la mente una anécdota de una vecina, vivíamos en un piso pequeño y arriba vivía una amiga que era de mi edad que se llamaba Montserrat con su madre que se llamaba Pepita y era gordita, algunas veces cuando venía el bombardeo bajaban al primer piso y nos metíamos de bajo de la cama Pepita, sus hijas y yo, ya que era una cama muy alta, escuchábamos el sonido de las metrallas bajo la cama y nos quedábamos quietas hasta que no escucháramos de nuevo las sirenas uuuuu uuuuuu!! y entonces salíamos enseguida pero la Pepita que era gordita no podía salir, teníamos que levantar la cama, pero ¿cómo le hacía para entrar? como tenía tanto miedo entraba muy fácil pero salir ya no podía y nos decía: ya no puedo salir! levantadme la cama!! es una anécdota que aún me hace mucho reír”.²²

A juzgar por el relato Mercedes ha tenido que llamar a la imaginación para poder obtener una imagen de su recuerdo, incluso al contarlo mueve las manos como levantando la cama y mientras lo relata no puede evitar las risas, otro factor apreciable es que ella estaba concentrada en la historia de cuando su padre volvió del campo de concentración donde estaba prisionero por la Guerra Civil Española, cuando de repente apareció en su mente aquel momento, como un “acto mágico” tal como lo llama Théodule Ribot y a tenido que

²² Fragmento de relato “La Yaya”, anécdota de Mercedes a la edad de 6 años cuando vivió la retirada de la Guerra Civil Española en 1939, relatado por Mercedes Bernal Catala a la edad de 85 años. Vallbona D’Noia, España (2017).

detenerse para dar paso a un recuerdo y sin darse cuenta su mirada se va a la lejanía como queriendo esclarecer esa imagen de ese mundo que alguna vez fue exterior y hoy toca el terreno de lo interno, esas impresiones almacenadas se construyen en el ahora con formas propias para alimentar a la imaginación que ahora esta designada a hacer que aparezca de nuevo la escena en la que piensa y los objetos están destinados a obedecer a la conciencia, esta forma de pensamiento es capaz gestar y concebir representaciones permitiendo ensayar una y otra vez lo vivido o lo que se vivirá, procesos que han sido alimentados y experimentados por cualidades del entorno en donde “la imaginación nos ofrece imágenes de lo posible que constituyen una plataforma para ver lo real, y al ver lo real con ojos nuevos, podemos crear algo que se encuentre más allá de ello”. (Eisner, 2015:20).

La imaginación es sustentada y nutrida por ciertas características de nuestra experiencia que ha sido adquirida a través de los estímulos sensoriales y que son capaces de expresarse por medio de la imagen, siendo este el componente central de la misma para encarnar los detalles de la experiencia de manera cualitativa para explicar esto de manera esclarecida se deben considerar algunos puntos que menciona Jean Paul Sartre acerca de la imaginación para que aparezca este encantamiento es importante un punto de apoyo, una idea o una impresión, en suma una especie de turbación o agitación como regulador para el proceso de la imaginación que hará que surja una disociación del objeto ¿pero que es una disociación? es como si el objeto de pronto tuviera la cualidad de volatilizarse y poder viajar en el tiempo de manera indefinida, esta disociación tendrá causas externas e internas, “las causas externas son las <<variaciones de la experiencia>> que presentan a tal objeto o dotado o probado de una cierta cualidad: <<lo asociado ya a una cosa, ya a otra, tiende a disociarse de ambas>>”. (Sartre, 1984:66) Esta disgregación o descomposición es capaz desatar componentes con apariencia de imagen para poder asociarse y en esta relación generar conjuntos nuevos partir de las imágenes que el recuerdo suministra dando la posibilidad de construir formas nuevas o ficciones.

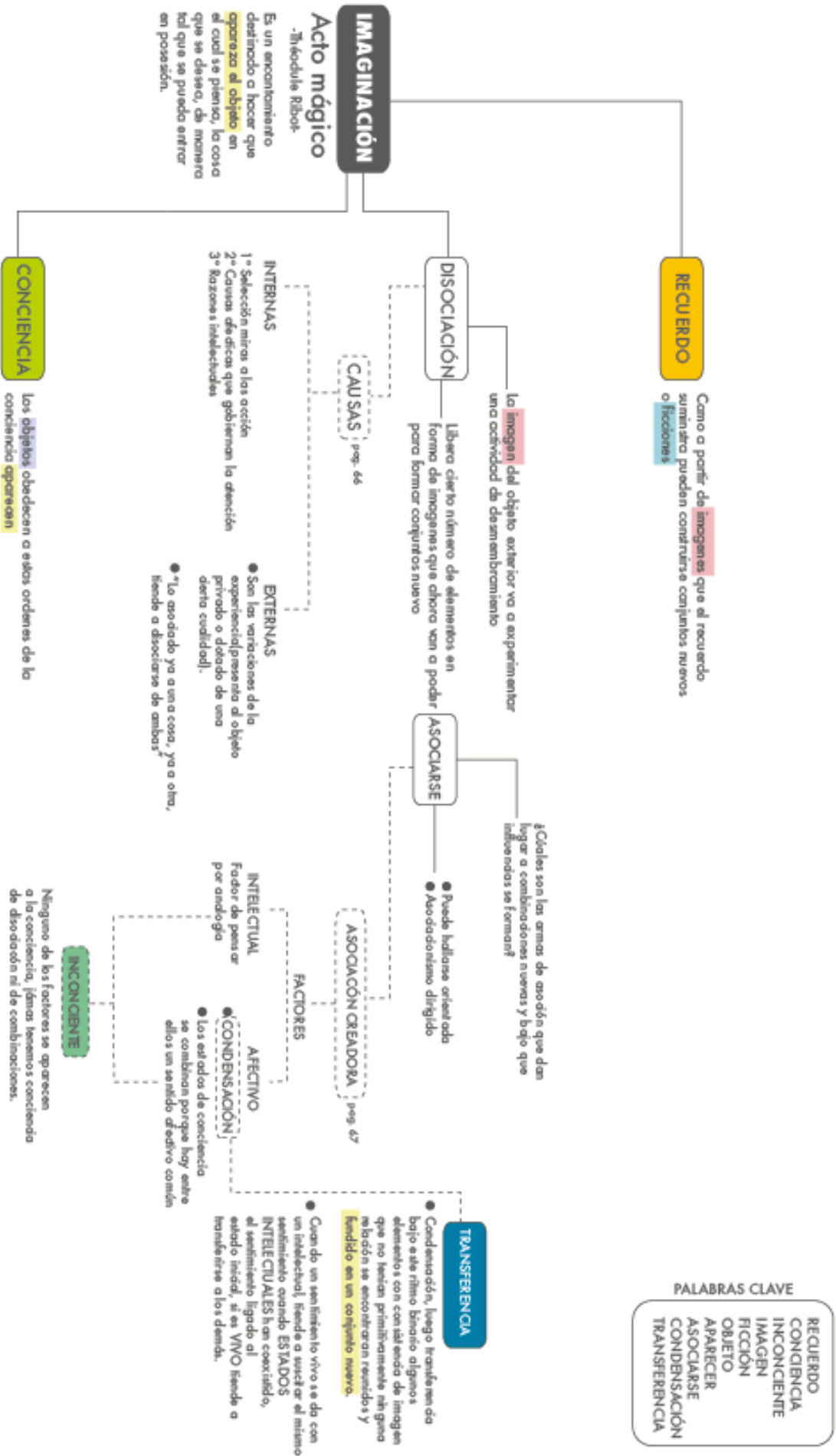
Conforme a lo establecido el proceso de asociación creadora en la imaginación puede ser una alianza dirigida que requiere de tres factores: el intelectual, el afectivo y el inconsciente, podemos partir de desarrollar el factor intelectual que es aquella que nos da la facultad de pensar por afinidad o semejanza apto para originar analogías, hasta aquí recordemos que el hombre es incapaz de imaginar aquello que nunca haya visto, por lo tanto el cerebro humano

para representar sin ayuda del sustrato sensible, requiere hacer uso de analogías o semejanzas para construir en su imaginación el objeto dissociado, efectivamente a su vez requiere de factor afectivo o emocional lo que llamaríamos un acto de condensación una posible solidificación de una multiplicidad de elementos que se interpenetran con lo vivido, proyectándose hacia una vida nueva, en la que se visualizan las memorias que van más allá de meras narraciones, de relatos que intentan mostrar un imaginario, de memorias que penetran para construir la historicidad, en esta facultad de la imaginación en la que primero se perciben las relaciones intrínsecas y confidencias de las cosas, para después obtener las relaciones y similitudes durante el proceso de condensación en el que “<<los estados de conciencia se combinan porque hay entre ellos un sentido afectivo común>>” (Sartre, 1984:67) En breve al haber condensación se suscita la transferencia, cuando un sentir se acompaña de un aspecto intelectual estos coexisten, se ligan y se ceden fundando conjuntos nuevos, en cuanto al estado de conciencia tanto el factor intelectual como el afectivo no son directamente accesibles a la conciencia, nunca se esta plenamente consciente cuando se hacen disociaciones, asociaciones o conjuntos, ya que en esta no existen como tal partes totalmente solidas, se manifiestan borrosas y selectivas, las imágenes dentro de la imaginación brotan y se manifiestan por asalto y se dan por lo que son sin estar presente el objeto imaginado para ser representada.

Dicho en forma breve la memoria siempre parten de un vínculo, sin tener importancia su forma real o imaginaria en la cual la imaginación brinda un sentido de posible representación que da la posibilidad de habitar de nuevo el pasado de tal manera que se posea en el presente, obedeciendo los mandamientos de la conciencia, emergiendo y produciendo imágenes en nosotros, delineandolas, cavilando sobre ellas e intentando situarlas, el origen de esta ilusión se explora como un rastreo que busca en el pensar y en el espacio vivido de aquellas impresiones generadas de la percepciones que han penetrado con mayor fuerza engendrando posibles estampaciones. En consecuencia se desprenden las siguientes proposiciones ¿que es un imaginario visual? ¿una imagen a partir del lenguaje que crea una referencia de significado? ¿es una auto-representación, una creación del yo?, ¿este es capaz de dar sentido por una creación del lenguaje cobrando significado? ¿es el lenguaje el ordenador del imaginario que mas tarde dotará de materia lo inmaterial? ¿es el imaginario una imagen? como acabamos de ver los objetos de la imaginación tienen una existencia muy particular, como una subsistencia de imagen en el cuerpo, ¿que tiene que ver esto con el

imaginario? sin duda mucho, lo que concibo a partir del acto imaginante lo fabrico naturalmente porque pienso en el, formado por una nueva conciencia del objeto que e imaginado a partir de las reacciones que se han generado del elemento figurado, la imagen que se ha originado también ha partido de un imaginario que actúa de manera libre en las combinaciones para crearlo, pero los elementos a combinar no son voluntarios y que de algún modo mantiene vida ilusoria,

si bien es cierto que al producir una imagen esta se dirige a la manera en la que esta dada en mi conciencia actual refiriendo al objeto y a la imagen de maneras diferentes, es en este acto reflexivo de reproducir imágenes en nosotros en el que se recurre a un nuevo acto de conciencia de como me veo a mi a partir de como me ven los demás, son significaciones y dar sentido por una creación del lenguaje, cobrando significado que ordena el imaginario y da sentido, se plasma en algo material lo inmaterial y da lo simbólico, significa algo para mi.



2.4 El relato del recuerdo como imagen

Narrar una historia ya no equivale a invitar a ser como aquella es, sino a ver el mundo tal como se encarna en la historia.

-Jerome Bruner-

El relato es una narración, una historia, una aventura con una formación de pensamiento creativo, el carácter narrativo del recuerdo es una construcción de la memoria en un campo discursivo que acrecenta la comprensión del fenómeno, no solo expresando la experiencia sino generando un proceso de enunciación que a través de la palabra interpreta la reelaboración de la historia, lenguaje que configura un proceso dinamizador para recrear y regenerar un hecho memorable e indudablemente íntimo, en el que necesariamente se requiere algo que evocar donde el sujeto que lo rememora toma el lenguaje para mostrar un acontecimiento que parece hasta ahora ausente, haciendo que nazca el recuerdo cuando es puesto palabras con un gran potencial evocativo, como una escena de lo secreto hacia lo público, ahora bien ¿la intención de relatar el recuerdo es generar una posible visión de la historia? de ser así el relato necesita además una interacción humana, una necesidad de ser contada para construir una realidad narrativa, de tal manera que el otro la interprete y de una formación, una concepción ¿es el relato capaz de generar imágenes en el otro? tal vez podríamos partir de la premisa ¿es el relato capaz de levantar representaciones mentales? y de ser así ¿cómo?.

En efecto las imágenes también se pueden construir de pequeños relatos del recuerdo, el cual le permite pedir palabras prestadas a lo que alguna vez fue visual, echar un vistazo, una mirada profunda, interna, recogida por la experiencia vivida que se pone en común con el lenguaje, generando una recitación que se reproduce a partir de sus referencias, compartiendo el acceso a los recuerdos del otro, nosotros somos la memoria del mundo y también los únicos que podemos evocarla. La palabra es un medio capaz de llevarnos a aquel sabor de galletas que nos recuerdan a la infancia o de transportar al otro a la casa de la abuela, cuando nos abrazaba con fuerza para defendernos del regaño merecido. El relato también es capaz de llevarnos de vuelta y pensar en el va más allá de una simple imagen con

una objetividad fugitiva, es una hibridación capaz de crear espacios temporales, en un relato expositivo que explora la creación de nuevos mundos a partir de una historia, dando la posibilidad de construir imágenes a partir de un universo visual propio, de referentes y términos conceptuales formando mundos oníricos a partir de la narrativa en el discurso referencial del recuerdo, la palabra se vuelve un vehículo de todo lo posible imaginado, el relato como protagonista nos permite conocer lo acontecido, sabemos hasta aquí que el recuerdo lo construye la imagen mnémica, pero lo que quisiéramos determinar es ¿cómo es posible que la imagen entre en el relato de lo experimentado? sin olvidar que la imagen mental es una parte de la naturaleza del recuerdo, podríamos empezar por explicar la imagen mental del universo vivido, como ya sabemos no todos los recuerdos están conformados por imágenes pero en este capítulo nos centraremos en aquellos que si conservan una visión asociada.

Por lo tanto si la visión directa esta en contacto con el objeto, de la percepción sin representación, la imagen a partir del relato del recuerdo intenta observar el pasado en el presente, como una forma de producir proyecciones, de referir e ilustrar de manera narrativa el objeto que nos permite recomponer la imagen del lo vivido, “es el lindero de las narraciones donde se hace visible la fruición de la memoria”.(Zecchetto, 2002:215) de tal manera podemos concluir que una manera de acceder al pasado y recuperarlo es a través de la representación en la renovación y reformación de la imagen del pasado a partir de la narración de lo vivido en su existencia en el ahora, podríamos retomar lo que es el proceso imaginativo de Bergson donde este procede del entendimiento de la estampación material, del objeto en imagen, del recuerdo como figura, como forma para que pueda “verse” no solo tal como paso sino como se construye en el presente para ser observado, buscando referentes para constituir la imagen que colorea lo ausente, y tener la posibilidad de ser presentificando sin cualidades absolutas, más bien de apariencia sensible, borrosa.

Ha decir verdad no todos los recuerdos están constituidos de imágenes, sin embargo coexiste una atadura entre el recuerdo y la imagen, está no es imprescindible en la reminiscencia pero si es capaz de entrar en lo recordado como un mecanismo que favorece a construir el recuerdo, amparando en el lenguaje, la representación con la palabra escrita mantiene una conexión simbólica con el sujeto, desde una mirada imaginaria que origina la abertura al mundo y los otros, el orden imaginario esta marcado por las relaciones que el

sujeto establece con la imagen de lo semejante a él, en la relación con uno mismo y los demás.

“Por otra parte, la expresión lingüística de un recuerdo es en general el resultado de una decisión; uno decide participar con la expresión de un recuerdo en una conversación dada. Pero la imagen mental no está sometida a la voluntad. En realidad, las imágenes (en particular las mnémicas) no se controlan como se controla la expresión de un deseo, de una intención o de un recuerdo. Estas últimas son cosas que los hablantes hacen, pero las imágenes tienen un carácter fluctuante que las hace mucho más difíciles de controlar”.(Tomasini, 2015:19)

Por las siguientes razones es fundamental reconocer que el recuerdo se construye de relatos y es mediante este que se le da forma a la reminiscencia, se va conformando lo acontecido a partir de la narración, de la palabra que dialoga con la imagen para ilustrar lo que parece estar falto y en lo relatado resucitado, se puede deducir en la crónica que se vive una duplicidad temporal, como táctica estrategia narrativa de la reminiscencia que se apoya en la capacidad evocativa de recuperar la información, la cual posee la cualidad oscilante y algo titubeante, a manera de imágenes líquidas que son más difíciles de dirigir o dominar como una secuencia de imágenes enlazadas por un compás dicho en tiempo real, para explicar esto de manera más elemental pongamos un ejemplo: observemos nuestras manos y después cerremos los ojos he intentemos recordarlas y traer la imagen de nuevo a la mente, podremos observar como la imagen creada fluctúa, se resiste a definirse en la imaginación y comienza a realizar asociaciones para construirla, si esto ha parecido complejo ahora imagine lo difícil que es con las palabras, los aromas y las imágenes auditivas, como muestra esta imagen mental creada a partir del lenguaje es una imagen con el tiempo detenido y por lo tanto efímera en la que los rasgos se verán de alguna manera nublados, en donde el relato surge glorioso utilizado como estrategia para arrojar imágenes que se sospecha son expulsadas por el mecanismo lingüístico, tratando de averiguar un metido que traiga la imagen de lo que ya no se encuentra.

En este contexto podemos partir de lo que es una imagen mental creada a partir de lo dicho, de la representación que la conciencia da de lo que ha percibido, es necesario analizarla ya que queremos llegar a a la imagen del recuerdo construida a partir del relato, es aquí que aparece el problema más grande a considerar de la investigación ¿puede acaso el relato del

recuerdo producir imágenes? ¿de que modo la imagen se construye de una sustancia lingüística? si bien el relato no puede reducirse a una suma de palabras, si es una forma representativa de unidades gramáticas que formulan la repetición de lo acontecido con una fuerza ilustradora de un tiempo narrativo que no corresponde en lo absoluto a lo vivido, palabras conductoras al pasado construidas mediante la huella del relato suscitando un dialogo, recordemos que la memoria funciona como un archivero que guarda lo que recordamos con algunas imágenes asociadas que darán la posibilidad de ser recuperadas y un recurso es que sean contadas a través de la voz que debido a su carácter ficcional da la posibilidad de formas diversas de crear la realidad, manipulada y transformada, como en el siguiente fragmento:

“Cuando abrí los ojos a la mañana siguiente, volvía a estar en frente de la ventana, y el atardecer ya se había apagado, y no nos había dado tiempo a despedirnos.

*Ella ya se había marchado, y se había llevado un trocito de mí, de mi infancia y de mi historia. Pero me había dejado uno más grande, lleno de recuerdos, chocolates y tantos tantísimos besos que me durarían hasta la próxima vez que nos viéramos de nuevo, sobre algún atardecer extraño pintado de color rojo”.*²³

Al observar la recreación que ha sido vivida y filmada por el otro de la cual no hemos sido partícipes de ver, pero que a través del lenguaje abre ante nosotros la posibilidad de figurar la ficción de lo real en nuestra imaginación, hace posible concebir una imagen que sea capaz de ilustrar aquello en lo que se nos ha guiado, en la posibilidad de dar un vistazo a la recordación del otro a “la supervivencia de una conmoción ante la excitación que le ha dado origen” (Sartre, 1984:67) hablamos de perduración y conservación del recuerdo del otro a partir de mí, que nos prototipa un fragmento que alguna vez fue sólido y que ha sido separado del mundo exterior, que después de haber estado velado por largo tiempo puede renacer en la imagen con ayuda de la función intelectual dan pie a imágenes de acuerdo a mis conceptos, dejado en claro que la imagen mental no esta impuesta a mi voluntad, las imágenes mnémicas no se gobiernan y son capaces de surgir partir del mecanismo del relato teniendo la capacidad de no ser rígidas o imágenes fijas.

Es importante dejar en claro que la imagen-recuerdo tiene su realce en la percepción, en esa actitud corporal que nace frente al objeto y en este proceso de representación de la

²³Fragmento de relato que lleva por nombre “Leonor”, escrito por Sheila Ferreiro. Galicia, España (2015)

memoria existe una aleación entre recuerdo y percepción “narrar una historia ya no equivale a invitar a ser como aquella es, sino a ver el mundo como se encarna en la historia” (Bruner, 2003:45) la expresión lingüística de un acto vivido es la consecuencia de una determinación, uno decide comunicar en un diálogo lo vivido, pero ¿cómo es que la imagen emerge en el relato del recuerdo? hablar de la imagen mnémica es hablar del recuerdo en imágenes y estas entran para contribuir a que se manifieste el recuerdo con mayor exactitud, la imagen se coloca como el refuerzo de lo dado a relatar que puede suceder o no.

El recuerdo evidentemente está conformado por un conjunto de elementos lingüísticos, y es una manera de representar y caracterizar la reminiscencia, podemos concluir que la narración y oralidad sirven para reconstruir experiencias pasadas, y así reordenan el proceso del recuerdo, en donde el sentido viene de la relación, en sus efectos de las relaciones, de un acontecimiento que pasa entre las cosas, el encuentro entre dos entes, no es el uno ni el otro sino sus relaciones, en este caso los preceptos que se forman en el presente del pasado, de manera incorporal, no es que el relato sea una imagen, es un texto un discurso que proporciona significados que tampoco son imágenes, la imagen puede ser representación del objeto de manera inmaterial y objeto, en el caso de la imagen generada a partir del relato hablamos de un proceso de la representación desde los términos de la imaginación, a partir de la cual se mantienen yuxtapuestos nuestros significados con los datos de la experiencia que tendrá su culminación en lo imaginario.

De manera más concreta ¿cómo es la relación del relato del recuerdo con la imagen?, la imagen posee su existencia propia de manera corporal de la operación de lo externo con nuestro cuerpo, en el caso de la representación del relato de lo acontecido se vuelve la voz de la imagen, el lenguaje encarna, materializa donde no hay identidad de existencia, “en cuanto el espíritu se desentiende de la pura contemplación de la imagen como imagen, en cuanto se piensa en la imagen sin formar imágenes, se produce un desplazamiento y de la afirmación de la identidad de esencia entre la imagen y el objeto se pasa a la afirmación de una identidad de existencia”. (Sartre, 1984:28)

Para dejar esto más claro podemos partir de un fragmento de relato que es el siguiente:

(México)
Fragmento 1

“Quisiera borrar este acontecimiento de mi vida...

El cual es vergonzoso recordar

No se como llegue a casa

Y destruí todos lo vidrios

Uno por uno...

Incluso el espejo

Donde aun no puedo mirar

Mi rostro descompuesto...”²⁴

De lo anterior partiremos de la voluntad de hablar, de relatar, de la comunicación ordinaria de expresar, nuestra modalidad de habitar el mundo, con un propósito para procesar información ya que comprender una experiencia visual no es lo mismo que tratar de explicarla, el relato es una forma expresiva y un contenido constituido en el lenguaje, confeccionado por la cultura para ser mostrado, de un sujeto que presenta un fragmento de existencia, cuya dimensión real escapa del lenguaje.

“¿De que se acuerda uno entonces? ¿De la afección o de la cosas de la que está procede? Si es la afección, no es una cosa ausente de la que uno se acuerda; si es de la cosa ¿cómo percibiendo la impresión, podríamos acordarnos de la cosa ausente que no estamos percibiendo? Con otras palabras: ¿cómo al percibir una imagen puede uno acordarse de algo distinto a ella?” (Ricoeur, 2003:35).

En este relato llamado “el viaje” el sujeto recuerda la afección y el objeto, al hacer la analogía del espejo roto donde aun no puede mirar, la afección de lo ausente esta presente y encarnado en el lenguaje al que llamaría Paul Ricoeur la “memoria declarativa”²⁵ todo lo que se cuenta del pasado es edificado por medio de la retórica designada a proyectar un fragmento de la vida, la magnitud verdadera de lo acontecido se escapan al proceso limitado del lenguaje, mostrando solo un instante de algo que es mucho mayor, hasta aquí es necesario hacer énfasis en la importancia del entorno real del cual se desprende de lo vivido,

²⁴ Fragmento del relato que lleva por nombre “Viaje”, anónimo (2017)

²⁵ Marca temporal así promovida al lenguaje (Ricoeur, 2003:34)

y lo que se relata de lo coexistido pasa por el lenguaje en el que uno de sus objetivos sería reescribir, la palabra le da existencia a lo significativo, de algún modo lo rescatada del olvido. Se puede derivar que la imagen se mantiene en el mismo conjunto de conexiones del objeto del cual es representación, que se vincula con el pensamiento, con la expresión que deja asignar a los datos sensibles un sentido, de producir significados, imaginarios.

“La imagen es una afección del cuerpo humano; el azar, la contigüidad, el hábito son las fuentes de unión de las imágenes y el recuerdo, la resurrección material de una afección del cuerpo, provocada por causas mecánicas; los trascendentales e ideas generales que constituyen la experiencia vaga son el producto de una confusión de imágenes, de naturaleza igualmente material”.(Sartre,1984:35)

La imagen que se presenta en el relato del recuerdo tiene un aspecto difuso, disperso, como una especie de ilusión hacia el interior que se pone en común con un signo verbal, impregnado de conjuntos intelectuales que expresan estados del cuerpo en donde las imágenes-pensamiento están atadas de manera inconsciente, y a su vez están sometidas como auxiliares del pensamiento mediante una estructura narrativa en donde la palabra es la descripción del acopio cerebral del recuerdo que es ante todo un mecanismo lingüístico, este no es semejante a la magnitud de una sensación vivida, pero de alguna manera posibilita como tangible aquello intangible, ya que al contar y narrar lo acontecido representa la forma del universo vivido, que algunas veces es capaz de producir significados no solo en el plano del lenguaje sino a su vez en el plano de la experiencia, de esa imagen que construimos del ayer, una visión de realidad anterior, una re-presentación de la remembranza que ha sido retenida y que se rememora, se comparte, se transforma, de esa relación de la que se tuvo conciencia con el objeto y que ahora es imagen de mi conciencia actual que esta sumergida en afectividad, el objeto de mi percepción a entrado en mi cuerpo y ahora se presenta de dos manera diferentes, tal cual como lo percibo y ahora como lo constituyo y me relaciono en otro lado donde el objeto ya no esta presente, esta imagen-pensamiento es fluctuante, esta en movimiento, se vuelve un sustituto visual tomando la forma propuesta al transitar por las palabras, en estas se fija, se precisa y se define para mostrarnos una casi observación, en el que ha sido constituida una imagen a partir de ese conocer y entender, hasta aquí podríamos suscitar la siguiente cuestión ¿a que nos referimos con conocer? al estructurar y vincular lo pasado por mediación del relato no

significa conocerlo tal como ha existido, implica apoderarse de un recuerdo tal y como reluce en este instante.

Para cerrar este capítulo es significativo concluir que las palabras no son imágenes, por lo tanto al estar constituido el relato de estas, esté tampoco lo es, el lenguaje como fenómeno acústico y gramatical no se asemeja al fenómeno de la imagen como cuadro, como trozo separado de un mundo real, por el contrario ambos fenómenos si comparten un atributo en común, cada uno a su proceder aspira, trata, desea, “tocar” a un objeto a través de otro, como una forma de personificar la saciedad, que en esta caso es contener esa especie de duración comprimida del tiempo del objeto, del acto vivido, visto desde otro sitio, ahora presentificado desde el relato, produciendo condiciones de existencia, teniendo la capacidad de producir imágenes al encadenamiento con la imaginación dedicada a emerger el objeto que ha sido llamado para que aparezca a través del lenguaje.

CAPITULO 3

“CONSTRUCCIÓN DE UN IMAGINARIO VISUAL”

REINSERCIONES REMEMORATIVAS EN EL PRESENTE.

*“La imagen no es un simple contenido de conciencia
entre otros, sino que es una forma psíquica.*

*El resultado es que el cuerpo entero colabora en
la formación de la imagen”.*

-Jean Paul Sartre-

Este apartado es una vista al almacén de impresiones, a los datos de una formulación del mundo que saboreamos y tocamos, el deseo de recuperar el recuerdo, de seleccionarlo, visualizarlo, no es solo desear el objeto puntual de la imagen, sino la de desearla en la manada, en el conjunto, en el producto de un agenciamiento, deseando todo lo que existe alrededor del acto de recordar, las crónicas de nuestros recuerdos están fuertemente atadas al deseo de volver y mirarlo todo de cerca una vez más, tocar el pasado que adquirió un significado en el que existe una amnesia territorial que desdibuja las fronteras ya que se construye y se elabora desde el ahora, manteniendo una conexión simbólica con el sujeto que le posibilita construir este imaginario para volver la vista atrás y recrear el recuerdo.

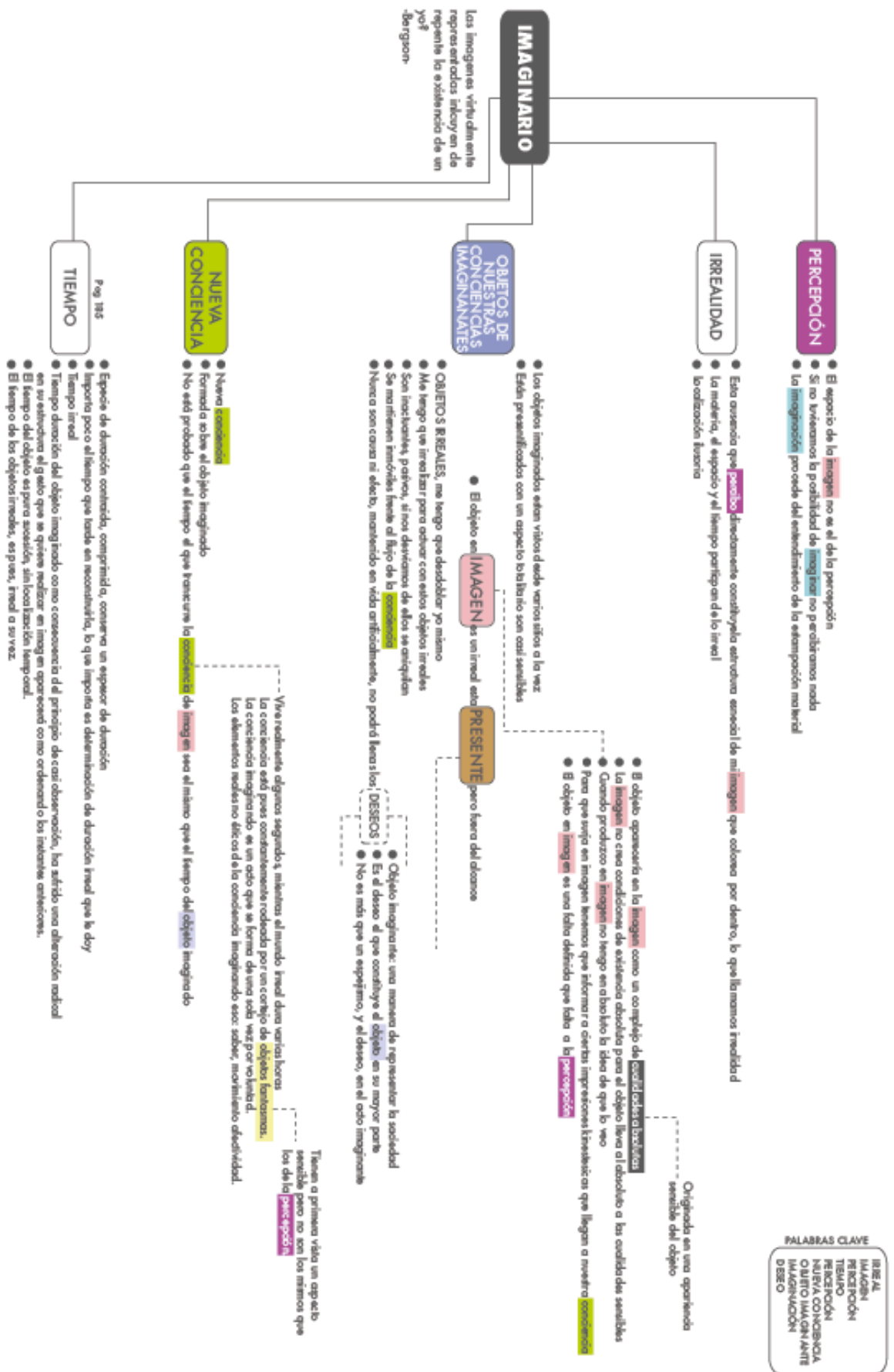
Y es en este contar donde reside el crearse a sí mismo en el otro, extenderse en el otro, como aquellos objetos que se disocian para poder viajar en el tiempo, como aquella melodía de la caja de música que aún me lleva a las puertas de embarque del avión a Lugo y que me recuerda que nosotros somos la memoria del mundo y también los únicos que podemos evocarla. La palabra es un medio capaz de llevarnos a aquel sabor de galletas que nos recuerdan a la infancia o de transportarnos a la casa de la abuela, cuando nos abrazaba con fuerza para defendernos del regaño merecido. El relato también es capaz de hacernos sentir el tacto de aquel sillón blanco en la espalda mientras se tomaba una cerveza fría frente a una montaña llena de nieve, de llevarnos de vuelta a jugar con las muñecas de recorte en la escuela con las amigas en las tardes del viernes o a estar en el mar una tarde de verano mientras se mordía una manzana verde.

Las historias se alimentan de nuestros propios recuerdos, y todas esas experiencias encuentran su forma en la narración, nutriéndose de nuestra propia creatividad. Y es gracias a la mágica flexibilidad mental de nuestra creatividad cómo podemos pintar las anécdotas de

nuevo. La escritura convierte nuestras palabras en pintura, y así, tomando todas las posibilidades, el escenario, los personajes, las voces y los colores, nos encontramos con universos en formas diminutas que van más allá de lo visible en nuestro presente.

El presente es el punto de apoyo de la temporalidad que marca la transitoriedad en el tiempo, es en este “presente” donde se da el reconocimiento del pasado ya que orienta las experiencias que compartimos con el entorno en el ahí, en el ahora. El hombre es capaz de desplazarse en el tiempo pero su ser corresponde y se integra al presente y a su permanente realidad saturada de argumentos, significados, objetos y experiencias, por las anteriores razones al ser el presente el lugar en el que reside el ser, es aquí donde se formula el pasado que se transita desde el ser del presente en la anterioridad de lo vivido que se orienta en el hoy, por lo tanto sucede una reinsertión que integra nuevamente los recuerdos en el presente, reminiscencias que ya han sido condicionadas en el ahora y que hacen de esta manera posible su existencia en este instante nuevo que en algún momento se totalizara al pasado.

Por consiguiente al adueñarse del relato como medio para las reinsertiones rememorativas en el presente en este proyecto de investigación, nos enfrentamos a la posibilidad de que lo emergente ocurra, de reconstruir la experiencia en función de la palabra narrada y poder compartir, como si de esta manera el recuerdo pudiera ser dividido ante a los que les ha sido revelado y estos tuvieran licencia de la rememoración para fabricar y cimentar el recuerdo del otro. Al proponer el relato nos enfrentamos al deseo de compartir y nos encaramos ante receptores críticos, aquellos que al escuchar el relato deciden que el tono de azul que has usado para el cielo no es el indicado, y tachan y corrigen la historia a su antojo, transformándola a su libre albedrío, que en este caso la construcción de su imaginario a partir de sus referentes y significaciones de vida, receptores que deciden ponerse a trabajar porque la historia les apetece de otra manera, y le colocan dos pisos más a la casa, la ponen junto a la playa, tapizan el techo de flores azules y llenan de estrellas el cielo. Ha esto nos enfrentamos cuando relatamos lo que nos ha pasado pero esto ya lo retomaremos mas adelante, sin embargo no podemos dejar de considerar que boicotean la descripción de lo imaginario contado, pero también nos permiten apreciar la magia y mutabilidad del relato, el hombre re-dibuja y delinea sus propias vivencias saltando en el tiempo, haciendo una reflexión a su antojo a su historia contada, componiendo y creando el universo vivido.



3.1 Explosiones de la memoria

“Lo que importa es que las vidas no sirven como modelos.

Sólo las historias sirven ().

Sólo podemos vivir en las historias que hemos leído u oído.

Vivimos nuestras propias vidas a través de textos.”

-Carolyn Heilbrun-

Una explosión²⁶ de la memoria es una exarcelación súbita, enérgica, provocada por una función terrenal que le ha abierto a la memoria las puertas del olvido para salir a la luz, como ese acto interno repentino de la recordación de una situación, momento inesperado que se vuelve idóneo para reconstruir el pasado y del que a partir de éste han resucitado todas sus piezas, cuando nos referimos a una explosión de la memoria se intenta hacer una analogía de aquello que aún hace eco de nuestros recuerdos y que se manifiesta de manera inesperada, aquella remembranza que ha dejado rastro y por lo tanto una impresión que surge por una motivación, por una ruptura violenta en la temporalidad, provocando una aparición, un brote que sale del interior y se manifiesta liberando una porción del pasado, en este caso del recuerdo, como en el relato de Mercedes que al contarnos el día que fue en busca de su padre a la estación del tren cuando éste volvía de la guerra civil española, le ha venido de manera súbita el momento cuando ella a la edad de 6 años se ocultaba con sus vecinas debajo de la cama para protegerse de las bombas y no ha podido ocultar las carcajadas al recordar que su vecina ya no podía salir posteriormente de la cama debido a que era muy gordita, a este tipo de explosión nos referimos, pero también a aquel estallido de la memoria que se origina y se ocasiona en el sujeto que escucha y se transforma en el receptor de una remembranza que le es relatada, de aquel recuerdo que tiende a expresarse con palabras y tiene la exigencia de ser contado, de esa clase afición verbal donde la palabra esta entregada en el entendimiento consiente del imaginante, pero ¿qué es lo que hace que una explosión de la memoria se expanda en el otro? ¿y que esta sea apta para alcanzar diámetros fuera del sujeto que ha vivido dicha reminiscencia?, al igual que una explosión el

²⁶ Una explosión, liberación repentina y por lo general violenta de energía calórica, lumínica y sonora usualmente las explosiones se produce asociadas a actividades humanas, y resultan más infrecuentes las explosiones de origen natural o no intencionadas.
<https://es.wikipedia.org/wiki/Explosión>

relato del recuerdo tiene un epicentro y este a su vez genera efectos como una onda expansiva, como un impulso de calor, con efectos inmediatos en un brevísimo período de tiempo, con la posible consecuencia que incita a que la palabra se pegue a la imagen, a una imagen que ha sido contaminada por el objeto a representar, a partir de los imaginarios del otro. Para este proceso se precisa de la acción consiente del escucha, que al atender un relato pone en esa mirada un cosmos de intensiones imaginarias de las cuales el relato es un medio que va trazando líneas con la intención que persigue configurar una imagen a partir del movimiento del lenguaje ejercen su puesto de conciencia imaginan de la que se están en presencia y muta según nuestro entender.

“una conciencia significativa puede impletarse muy bien, es decir puede entrar en una síntesis nueva -conciencia de percepción o conciencia de imagen- a título de estructura. Hemos visto que cuando el saber entra en composición con la afectividad, sufre una degradación que, precisamente, permitirá que se implemente. Pero la palabras con las cuales podría estar unida no por eso desaparecen. Van a desempeñar su función en la conciencia imaginante: es que forman las articulaciones del saber, gracias a ella sale de su indistinción primera y puede buscar en el analogon una pluralidad de cualidades diferenciadas”. (Sartre, 1984:123)

Como muestra la cita anterior el conocimiento consciente que se asigna en la percepción, se encuentra ante el estímulo que se relaciona a experiencias, a acontecimientos de la memoria, que se ven afectados en correlación al entorno, que acondiciona de analogías con una ligadura que vincula y asocia con una diversidad de propiedades diversas, ya que al ir en busca del imaginario encontramos aquellas experiencias significativas, de las que tienen sentido, de las sensaciones, de la fisonomía y apariencia del objeto que opera con una intención de reproducción, que re-creamos en estas explosiones de la memoria en una acción del proceso cognoscitivo en el que las líneas del relato, del lenguaje quieren hablar y manifestarse en nosotros y se establecen como representación que opera en el sentido que ha tomado en los acontecimientos vividos con el propósito y pretexto de estar, de existir, como semblante del pasado que explota en el presente, explota en el cuerpo, en el medio por el cual a vuelto a la vida y se expande, de esa conciencia imaginante que se origina en la percepción del mundo bajo el cual el cuerpo encarna un suceso, que se reconstruirá súbitamente, hasta aquí la intención es que al generarse esta explosión de la reminiscencia

también surge el papel del oyente, aquel que es afectado por la onda expansiva del otro, con la intención de generar líneas de colectividad, de reflejo en el otro, de ser parte del lo filmado por el otro y convertirse en el director de arte de lo que le ha sido narrado. Esto admite que la lengua el acto de recordar no es un simple término que denomina acontecimientos y los ilustra con metáforas, sino que el relato se transformen en un juego lingüístico, dinámico, vivo, que ese emplea para enterar la realidad que ya ha engendrado significados que los sujetos ya le han cedido según los contextos vividos que se han procesado, recuerdos que reviven, que explotan, que renacen.

A la analogía a la que se quiere arribar en este apartado de la investigación es que el recuerdo compartido se convierte como una onda expansiva en la audiencia oyente con conciencia imaginante y esta es idónea de suscitar representación de la escenas compartidas y vividas del otro, procreando metamorfosis de la palabra que esta mancillada por el objeto que se da como delegado con sus analogías y referencias, de este modo el es capaz de reconocerse en el otro y esa expansión del acto de recordar se vuelve como una luz segadora, súbita, que genere una imagen dotada de muchas partes configurando una nueva a partir de la crónica contada y es en este contar donde reside el crearse a sí mismo en el otro, extenderse en el otro, como aquellos objetos que se disocian para poder viajar en el tiempo, las historias se alimentan de nuestros propios recuerdos, y todas esas experiencias encuentran su forma en la narración, nutriéndose de nuestra propia creatividad y es gracias a la mágica flexibilidad mental de nuestra creatividad cómo podemos pintar las anécdotas de nuevo. La escritura convierte nuestras palabras en pintura, y así, tomando todas las posibilidades, el escenario, los personajes, las voces y los colores, nos encontramos con universos en formas diminutas que van más allá de lo visible.

Las explosiones de nuestros recuerdos están fuertemente atadas al deseo de volver y de constituir la eventualidad de una imagen que se genere en la percepción para después establecerse como representación imprevista, imagen mental que erige este imaginario que autoriza retornar al horizonte coexistido y recrear en el recuerdo el lenguaje interior que se muestra como representante de formas, que recaen sobre su relación con el exterior, a todo lo anterior me e dado a la tarea de observar los puntos que posibilitan generar una explosión de la memoria y son las siguientes:

1.- Primero debes tener un recuerdo, pero no cualquier recuerdo, sino uno de esos que han dejado huella para probar que existieron. Piensa en cosas, sucesos, amigos o canciones. No lo fuerces, tan solo trae a la mente ese suceso que de verdad importa y que ya se ha insertado en el cuerpo.

2.- Comienza a articularlo usando palabras normales, sencillas. Esto llamará a las imágenes, las cuales debes dejar tal cual como aparezcan, dales tiempo a que tomen vida. Llegados aquí se volverá necesario suprimir el cuerpo, como cuando sueñas mientras duermes, para que las imágenes aparezcan con más nitidez.

3.- En este punto los elementos existentes en tu recuerdo se disuelven de forma radical. Para traerlos a la mente, el imaginario nos permite una movilidad de la materia, y el acontecimiento que dejó huella en nosotros se vuelve como el polen en la primavera. De repente es capaz de flotar y viajar en el aire y estar en varios sitios la vez.

4.- Ahora viene el momento de asociar conjuntos nuevos. Un solo acontecimiento puede constituir un sin fin de espíritus diferentes que hacen crecer otras flores de otros colores, en otro tiempo y en otro lugar. Por ejemplo, el recuerdo evocado se puede combinar con un tono afectivo e intelectual y a medida que las palabras llegan a zonas más profundas, también se hacen más amplias. Es aquí donde saberes y sentimientos se combinan, y generan nuevas imágenes.

5. -Utiliza una mirada de súper poder, capaz de atravesar las cosas y poder ver más allá, para descubrir aquello que parece escondido en lo más oculto. Una vez llegues ahí, es cuando el relato da pie a la imagen y surge sin parar. Ahí serás capaz de abandonar el cuerpo para dar paso a las palabras, de jugar e inventar conceptos nuevos en todo tu proceso de narración.

6.- Transmite. El imaginario a través del relato es capaz de multiplicarse en la conciencia del otro.

Al materializarse a través del lenguaje, el recuerdo se transforma de acuerdo a las órdenes de su nuevo receptor. Tu recuerdo y tu relato ya le pertenecen ahora a otro. Es tu

escuchante quien se convierte en el director de la obra, quien ya es capaz de dar órdenes y hasta de cambiar el clima de la historia contada, el receptor crítico, aquel que escucha el relato y decide que el tono de azul que has usado para el cielo no es el indicado, y tacha y corrige la historia a su antojo, transformándola a su libre albedrío. Existen receptores que deciden ponerse a trabajar porque la historia les apetece de otra manera, y le colocan dos pisos más a la casa, la ponen junto a la playa, tapizan el techo de flores azules y llenan de estrellas el cielo. Puedes considerar que boicotean la descripción de tu imaginario contado, o puedes apreciar la magia y mutabilidad de tu relato. La historia continua en el puesto de otro individuo, el relato que se ha fugado a través de las palabras al final se reescribe en el otro, repensando a su antojo a su historia no contada.

CONSTRUCCIÓN DEL IMAGINARIO

- Punto de apoyo, idea emoción fija
- Disociación
- Asociarse para formar conjuntos nuevos
- Ritmo binario entres condensación y transferencia --- intelectuales
- Conjunto nuevo --- afectivos
- Nueva conciencia
- Objeto imaginante
- Imagen: Necesito informar a ciertas impresiones kinestésicas a los movimientos de los globos oculares
- Cualidades absolutas
- Acto de afirmación unido al acto de conciencia
- Objetos aislados en los cuales creo uniones intra-mundanas, ya que el objeto-imagen se presenta aislado

Objetos fantasma --- Se dan como un perpetuo
 --- "en otro lugar"
 --- "como un anti-mundo"

- Efectos especiales mentales
- Aparecen las imagenes, se dejan ver, trato de hacerlas nacer
- Soltar el cuerpo, dejarlo
- Representarme tal cual
- Presentificados
- Me tengo que irrealizar para actuar con estos objetos irreales
- Es voluntaria
- El deseo de ver
- No es más que un espejismo y el deseo en el acto imaginante
- Localización espontánea
- Producir en imagenes

3.2 Relatos

“Los objetos reales que no forman parte de nuestro campo visual únicamente pueden estar presentes ante nosotros como imágenes, y por eso no son más que <posibilidades de sensaciones>.”

Merleau-Ponty

El relato del recuerdo posee una luz interior, una aparición profunda que conoce, percibe y traduce en el mundo del lenguaje formas centelleantes, en el mundo de la palabra que reclama un imaginario, la refracción de una luz del mundo exterior, sin duda es la declaración de una expansión de lo vivido, la voz del relato es un artista, un paisajista, un pintor, un creador y fabricante de luminiscencia en el que su punto de partida es la huella esa pista que ha dejado surco y es el origen de la remembranza, como una vivencia que lucha con vida propia de no fugarse, el recuerdo se vuelve palabra para viajar en el tiempo, para vivir en el otro, debe reconocerse que la construcción de narraciones vividas es una constante metamorfosis de las imágenes mnémicas con diversos matices para su ejecución, en un terreno donde la lengua encuentra revelar la encrucijada de la palabra y la imagen del recuerdo y traduciría en colores vivos que potencian lo acontecido, para habitar de nuevo una creación lírica en los desiguales mapas de nuestra vida en el mundo. En la divulgación tocamos una impresión auténtica que nos capta plenos que posee una naturaleza en los dominios de la imaginación

LA SERVILLETA

-ESCRITO POR ANGELICA DURÁN TÉLLEZ-

Recuerdo el sonido deslizante y entorpecido de las llantitas de las maletas golpeando con fuerza el piso de los largos pasillos del aeropuerto de Madrid, su caminar rápido huyendo de mi, solo veo su espalda con aquella camisa azul claro que tanto me molestaba, abotonada hasta el penúltimo botón pegado al cuello, con aquella playera blanca de bajo y esos zapatos cafés tan pesados, no puedo ver mas su rostro, pero si su mano apretando fuertemente el asa de la maleta, y en el brazo izquierdo aquella larga chaqueta negra, los colores son fríos, es una mañana nublada de invierno cercana a la noche de año nuevo, me ha pedido mientras esperábamos en aquella sala gris con baradadales amarillos y tomado mi pierna con aquella voz baja y su mirada frustrada que decidiera si seríamos pareja, nos llaman para abordar el vuelo a Budapest con salida a las 10:15 am. nos han cortado el boleto y estamos a punto de atravesar aquella banda movible que conecta el avión con el aeropuerto, me ha tomado la cabeza con aquellas manos tan frías y mordidas que no me gustaban y que ahora se ven tan reflejadas en las mías, que ahora añoro poder mirar aun que sea de lejos, su frente dura sobre la mia y su falta de tacto, me ha dicho que decida, me tomo un poco de silencio con la cabeza llena de respuestas correctas pero al hablar!!!? que difícil se torna poder hablar, ojalá las palabras se hubieran quedado en lo mas hondo de mi garganta para no salir nunca, hubiera preferido quedar muda antes de haber tenido las palabras para tomar aquella decisión que no cambio nunca mi vida.

Aquella tarde que lo conocí en la puerta del corte ingles frente a plaza Cataluña, no esperaba conocer el mar con aquella bufanda azul, pienso que no tengo ningún interés en conocerle, pero llevo mas de 10 días sin hablar, nunca había tenido la necesidad de conversar tanto como ahora, tal es mi grado de nostalgia de no hablar que cuando busco piso trato de pasar el mayor tiempo haciendo preguntas y diciendo a todos que si cuando me ofrecen cafe, (alguien debería de hacer un diario de sueños y contar lo mal que uno lo puede llegar a pasar cuando los cumple, aun cuando valgan la pena), como cuando conocí a Silvia, estaban a punto de operarla por un tumor maligno y mas que querer que alguien con quien compartir departamento buscaba alguien que cuidara a su perro, jamas pensé que el hecho de ver rostros conocidos en la calle fuera tan tan sorprende, tan cálido, tan humano, hace mucho

frío, traigo de bajo los dos únicos suéteres que se me ha ocurrido traer en la maleta, ese polo rojo y aquella gabardina beige de la que he perdido esa cinta que va a la cintura y que tanta falta me habría hecho, con ese brisa helada que me cortaba las manos y me tensaba las rodillas ,me costo mucho frío entender que no en todas las playas hace calor, y que correr se puede volver una actividad de rescate cuando se esta al borde de querer arrojarse por el balcón, recuerdo cuando se abrieron las puertas del aeropuerto del Prat a la calle y me llego de golpe el aire húmedo y aquel aroma a levadura de pan, ¿como es que me deje venir?¿que estaba pensando? necesito buscar el primer vuelo de vuelta, y ahí estaba yo creyéndome inmortal con una maleta gris de orillas naranjas de 25 kilos y un kilo de valor que estaba dispuesta a dejar en aquel autobús y volver.

Cuando al fin logre encontrar la estación de la floresta y pasar varias tardes viendo el bosque desde aquella habitación, me decidí a contactar a Albert poco después de varios mails insistentes de un amigo por presentarnos, el al igual que yo, decidió que nos reuniremos por compromiso, (de haberlo sabido lo hubiera contactado dos años después), cuando lo vi de espaldas con aquel abrigo negro no sentí ganas de verle la cara, pero cuando al fin logramos tener contacto visual recuerdo no solo su rostro sino toda la avenida de paseo de Gracia con aquel intento de tacos y esa botella de cava en el departamento de Alex, ese reloj que me regalo con el corazón arruinado una noche del 29 de diciembre, cuando las cosas ya no se podían volver pegar, con esa espera en mi puerta del edificio después de tres cambios de casa, solo para llevarme a cenar pasta, con ese recorrido tan largo en roma solo para buscar la rebanada de pizza mas barata a costa de nuestro calzado, como esas mañanas heladas cuando la señora del hostel nos llevaba el desayuno y Albert de modo irónico abría la puerta y le decía a la señora que “por favor ya parar de llevar un desayuno tan succulento”, cuando la señora no entendía una pizca de español y aquel desayuno no era mas que media taza de cafe con un pequeño trozo de pan, (puedo reírme aun) y puedo ver ese cuarto de tres camas de paredes azules con esa estorbosa calefacción que no servia, y puedo ver su cuerpo sentado con aquella chaqueta negra que ahora se vuelve tan cálida.

Cuando por fin me decidí y abrí la boca en aquella banda para tomar aquel avión mi respuesta fue: no, no quiero ser tu pareja, (y de verdad me hubiera gustado que mi respuesta hubiera sido otra), Albert tomo su maleta dio la media vuelta saliendo de la fila, y yo detrás de el con toda mi decisión contenida en mi mano, ¿como es que no abrí la boca

para decir que me equivoque?, que era el hombre mas maravilloso lleno de defectos que no conocería jamas y que estaba dejando ir..... como aquella primera frase que dijo al verme: por dios que fea eres!!, sin darse cuenta que un día cruzaría el Atlántico dos veces solo por abrazarme, conservo aquella servilleta escrita con tinta azul que me entrego en el avión de vuelta, y aquella nota que miro todos los días: el pasado pasado esta, mira al futuro.

EL GRANERO

-ESCRITO POR ANGELICA DURÁN TÉLLEZ-

Recuerdo la sala de estar de la casa de mis abuelos con los ojos de niña que tuve una vez, cuando todo era gigante, y la distancia que separaba las puntas de mis pies del alféizar de la ventana se hacía inabarcable.

Aquella sala de estar era en realidad una habitación de cuatro paredes; cuatro muros forrados con mosaicos de diferentes diseños y exagerados en tonalidades rojas, todos hechos por mi abuelo, al igual que el piso de la habitación. La sala era la entrada principal por la que se accedía a la casa, pero por su extensión y ubicación, sufría constantes metamorfosis a lo largo del año, siendo algunas veces un muestrario gigante de los pisos que hacía mi abuelo, otras un recibidor de clientes, algunas un salón de música, y en ciertos momentos del año, durante las épocas de cosecha, el granero donde mi abuelo guardaba el maíz.

Recuerdo con especial nitidez el sol que inundaba la estancia durante aquellos días de cosecha que ahora se antojan tan lejanos, y que a pesar de la distancia, siguen teñidos del color del oro. La puerta de la sala era una reja que dejaba pasar toda la luz del sol, revelando la maravillosa gama de colores ocre del maíz que allí almacenaba mi abuelo.

Él se encargaba de seleccionarlo previamente para la venta, y mientras que una parte del grano permanecía almacenado en costales en el granero, otra parte se iba al ático de la casa, y poco a poco lo íbamos consumiendo el resto del año.

Mis hermanas y yo utilizábamos el granero como patio de juegos durante esas épocas. Era fácil nadar entre los granos desgranados, que formaban olas gigantes o cerros inmensos a nuestro antojo. Todos aquellos pequeños granos amontonados formaban montañas tan grandes que, con escalarlas, era posible tocar el techo.

Solíamos imaginar aventuras entre los granos hasta que nuestras ropas se teñían del polvo fino que desprenden las mazorcas de maíz cuando se desgranán. Lo único que nos paraba el juego era la molesta sensación de los granos en los calcetines, escondidos dentro de nuestros zapatos.

Y sin embargo, todas aquellas montañas, que recuerdo tan grandes en mi imaginación, y todos aquellos felices juegos, se volvían menos sorprendentes ante la escena de ver las manos de mi abuelo desgranando firmemente cada mazorca.

Recuerdo sus manos campesinas, el contraste del color de su piel con el dorado maíz; la textura de aquellas manos ásperas que habían conocido el duro trabajo en el campo, y que ahora, más delgadas, dejaban entrever sus venas a contraluz.

Mi abuelo, quien siempre usaba sombrero, y era capaz de irse a sembrar con alguna chaqueta costosa traída por mi padrino en alguno de sus viajes a Francia, se sentaba siempre en la misma postura, callada y ecuánime, y desgranaba las mazorcas una a una, mientras la vida flotaba ligera a su alrededor.

Y recuerdo bien que cuando él hacía esto, siempre eran días de sol.

TALLER DE MOSAICOS ARTESANALES
-ESCRITO POR ANGELICA DURÁN TÉLLEZ-

El taller de mosaicos de mi abuelo siempre fue uno de mis sitios predilectos. Uno de esos lugares a los que si el tiempo me lo permitiera, regresaría una y otra vez.

Aquel espacio lleno de colores, cal, moldes de metal y piletas gigantes de piedra era uno de los mejores lugares del mundo para dejar volar nuestra imaginación. Un patio de juegos inacabable donde nunca nada fue prohibido para nosotras.

Éramos seis niñas, pues mi abuelo por parte de padre tuvo la suerte de solo tener nietas, así que éramos nosotras seis quienes teníamos libertad total para tomar todo cuanto quisiéramos en aquel taller. Aquel lugar mágico donde cualquier objeto nos era concedido siempre sin permiso y sin regaño alguno.

Podíamos jugar durante horas, y al finalizar, por más que lo intentáramos, nos era imposible dejarlo todo en orden. Abandonábamos el taller dejando a nuestras espaldas todo un desorden de colores y formas. Y sin embargo mi abuelo nunca dijo nada. Quizás, lo único, un aviso de que no metiéramos las manitas en el agua con cal para evitar que nos ardieran. Algo que por supuesto, aprendimos después de haberlas metido varias veces.

Mi abuelo fue un buen fumador hasta el último de sus días, por eso recuerdo el taller siempre invadido por el aroma de la tierra mezclada con tabaco. Era una estancia en la que el sol entraba directamente por el tejado y se reflejaba en las paredes de piedra. Es por eso que mis recuerdos en ella son dorados como el sol; llenos de esa luz de abril que lo ilumina todo.

Alrededor de la estancia, las piletas gigantes de piedra llenas de agua albergaban los pisos que hacía mi abuelo. El agua hacía parecer los mosaicos aún más grandes, que debían reposar allí durante horas hasta llegar a su proceso final.

En la pared se sucedían las distintas herramientas para la elaboración de mosaicos, y varios moldes en los que se cernía el cemento de fabricación de cada uno. Recuerdo una infinidad de palitas para preparar las pastas de color que jamás volvíamos a colocar en su sitio original una vez usadas: era más sencillo colocar la pala roja en el bote del color azul y la azul en del color amarillo.

Todos estos elementos se nos antojaban deliciosos. Seis niñas jugando con palitas y pastitas de colores... ¿acaso no es el sueño perfecto de la pastelería creativa?

Pero nuestro juego máspreciado era hacer mosaicos tal y como los hacía mi abuelo. Nos sabíamos en parte los pasos a seguir, así que a veces también jugábamos a ser unas expertas en ello.

Primero colocábamos el divisor de metal con el diseño del mosaico que más nos gustara. Cada diseño puede llevar de dos a siete colores, y no sólo teníamos colores a elegir en polvo, ¡sino también en líquido! Tomar estas decisiones era grandioso, así que nuestra imaginación volaba a cada momento.

Una vez que rellenábamos los espacios con los colores, aplicábamos una capa de cemento ¡y ya estaba listo para ir a la prensa!

Aún al día de hoy sigo sin entender cómo aquella prensa jamás nos hizo daño, un aparato gigante de metal, que giraba con un mecanismo compuesto por dos bolas muy pesadas. Era perfecto para presionar los mosaicos y dejarlos listos para descansar bajo el sol por unas horas (y luego ser sumergidos otras tantas en el agua).

Una vez finalizábamos el mosaico, lo sacábamos del molde, y si considerábamos que no era lo suficientemente bueno, ¡se iba directo al suelo! Nada nos impedía volver a empezar de nuevo. El abuelo tampoco. Él jamás se quejaba de nada.

Mi abuelo, quien, con su taller hecho un desastre, rodeado de niñas y de colores alborotados, nunca decía nada. ¿Cómo era posible?

LEO

-ESCRITO POR SHEILA FERRERIO-

El día en el que Ella se marchó, el cielo se pintó de un extraño color rojo, seco, y lleno de destellos. Todos los atardeceres del Mundo se sentaron a descansar delante de mi ventana, mientras yo hablaba con una voz lejana que se quebraba al otro lado del teléfono. Se había despedido en silencio de todos y después había pintado aquel cielo tan bonito para mí, y yo le dije adiós con la mirada mientras me acordaba de todas las cosas que me había enseñado.

Cerré los ojos y sentí en mi mano el tacto de todas las camelias rojas que solía cortar por las mañanas cuando me portaba bien. Y cuando los abrí de nuevo, en la cocina olía a chocolate caliente, y volvía a haber bizcochos para desayunar encima de la mesa. Ella estaba encendiendo el fuego con sus manos fuertes despojadas de miedo, y era por la mañana, y todo olía a hogar. Y yo bajé corriendo las escaleras.

Volví a ponerme contenta, porque supe que íbamos a pasar todo el día juntas. Y esa vez iba a querer ayudarla a tender la ropa en el patio. Quería volver a oler aquellas sábanas limpias, gigantes, blancas, y quería subirlas bien alto para que se secaran antes del anochecer. Y esta vez no iba a protestar, iba a ayudarla a hacer todo lo que me pidiera.

Volvió a regalarme muchas cosquillas en los pies y paquetes de gusanitos, y yo volví a reírme mucho cuando me llenó los bolsillos de caramelos susurrándome que no se lo contara a nadie. No tenía intenciones de hacerlo, quería comérmelos todos yo, como siempre. Esas cosas no cambian.

Por la tarde, sentadas debajo del rosal, me regaló su cajita de pañuelos bordados. Yo ya la tenía, guardada desde hacía más de quince años en el cajón de mi mesita de noche, pero no se lo dije. Volví a sonreír lo mismo que la primera vez que me la regaló. Volví a desdoblarlos todos con el mismo cuidado y a prometerle que los iba a guardar siempre siempre conmigo.

Por la tarde subí a su habitación y abrí su armario. Seguía oliendo a toallas limpias y a Ella, y me encantó mecarme en el silencio de su dormitorio mientras la escuchaba preparar la cena abajo en la cocina, y colocar las sillas y suspirar de esa manera tan Suya.

Antes de acostarnos jugamos una partida de cartas al lado del fuego. Volvió a enseñarme las reglas con la misma paciencia de siempre y volvió a dejarse ganar para que yo me fuera contenta a dormir. Aunque esa vez no hubiera hecho falta, porque yo ya lo estaba.

Y esa noche volvimos a dormir juntas en la misma cama y el despertador siguió sonando de la misma manera que yo lo recordaba, con aquel tic tac que me mecía hasta la mañana. Los coches pasaban con la misma frecuencia por la carretera, y una vez que apagamos la luz me cantó las mismas canciones de siempre, pero esta vez yo ya me sabía la letra. Aunque le pedí que me las repitiera otra y otra vez hasta quedarme dormida.

Cuando abrí los ojos a la mañana siguiente, volvía a estar en frente de la ventana, y el atardecer ya se había apagado, y no nos había dado tiempo a despedirnos.

Ella ya se había marchado, y se había llevado un trocito de mí, de mi infancia y de mi historia.

Pero me había dejado uno más grande, lleno de recuerdos, chocolates y tantos tantísimos besos que me durarían hasta la próxima vez que nos viéramos de nuevo, sobre algún atardecer extraño pintado de color rojo.

25-23-85

-ESCRITO POR SHEILA FERRERIO-

Ese fue nuestro primer número de teléfono.

Me lo aprendí con una cancioncilla y lo repetía a todas horas. Siempre le pedía a mamá que me preguntara “qué número de teléfono tenemos?” y después yo se lo cantaba. Una y otra vez.

El día que el teléfono llegó a casa no podía dejar de mirarlo. Yo tenía seis años y aquel aparato rojo con números negros me fascinaba. Con él también llegó una mesita con patas doradas. Muy poco consistente, demasiado barata, pero me quedaba a la altura. Así yo podía responder a las llamadas cuando papá estaba comiendo.

Siempre contestaba lo mismo “disculpe pero ahora mismo no puede ponerse, ¿quiere dejar algún recado?”. A veces escuchaba a mamá y a papá reírse por lo bajo en la cocina mientras yo atendía a la gente impertinente que llamaba a la hora de comer porque sabían que era el único momento del día en el que papá estaba en casa. A mí me encantaba sentirme útil.

Cada vez que mamá hablaba por teléfono yo me quedaba sentada en el suelo del pasillo, al lado de la estufa cuando era invierno, mirando su cara mientras intentaba descifrar con quién hablaba. Podían pasar horas, y si ella no me echaba, yo me quedaba escuchando hasta el final de cada conversación.

Con el paso del tiempo me doy cuenta de que aquel teléfono es mucho más que un objeto, es un recuerdo de que una vez tuve seis años y viví en una casa de planta baja muy pequeña en la que no había calefacción, en la que mamá siempre ponía flores en el pasillo y secaba mis calcetines sobre la cocina de leña, y en la que el olor a lluvia lo impregnaba todo cuando papá llegaba los domingos de trabajar.

Era una casa muy vieja, muy húmeda y muy fría, pero lo que más recuerdo de ella por encima de todas las cosas malas, es que allí dentro mamá y papá aún se querían.

"LA YAYA"
85 años
-ESCRITO POR SHEILA FERRERIO-

Guerra Civil Española (1936-1939)

Mi padre siempre dijo que él no quería matar a nadie en la guerra, así que en vez de escopeta escogió ser camillero. Permaneció muy poco en la guerra, pues estuvo en la retirada. En aquel tiempo muchos soldados de Cataluña se escapaban y se iban a sus casas, pero mi padre iba a donde lo llevaran. En una retirada de las tropas lo tomaron prisionero.

Acabaron trayéndolo a un campo de concentración de Galicia cuando la guerra ya casi estaba acabada. Era un lugar donde producían pescado envasado, un sitio muy húmedo en el que hacía mucho frío, y él siempre decía que lo había pasado muy mal, pero que las campesinas del lugar eran muy buena gente y siempre les llevaban comida y cosas calientes.

Yo tenía siete años y había pasado casi un año desde la última vez que le había visto.

Más tarde, él le escribió a mi madre y le contó que para salir de allí necesitaba unos documentos de buena conducta. Mi madre entonces contactó a un Juez para el que mi padre había trabajado de escribiente en tiempo de paz, y él respondió diciendo que escribiría bien de él y que lo sacaría del campo ya que lo estimaba mucho.

Cuando el juez envió los documentos y mi padre los recibió, lo soltaron enseguida. Al volver en el tren, un vecino que era recadero de Barcelona lo vio y llamó a mi casa para decirle a mi madre que pusiera una olla al fuego porque su marido ya venía.

Y yo escuché aquello y corrí a las ramblas dirección a la estación y mi madre fue corriendo a la plaza mayor para buscarlo.

¡Recuerdo cuando por fin lo encontré! Cansado, lastimado y flaco. Pero lo vi venir y le grité ¡Paaaapá! Contentísima de verle de nuevo, ya que pensaba que no lo volvería a ver jamás. Cuando tienes siete años, ocho meses parecen una eternidad.

Nosotros vivíamos en un piso pequeño y arriba vivía una amiga que era de mi edad que se llamaba Montserrat con su madre que se llamaba Pepita y era gordita. Algunas veces, cuando venía el bombardeo, ellas bajaban al primer piso y para resguardarnos nos metíamos bajo la cama todas: Pepita, sus hijas y yo. Era una cama muy alta, y cabíamos todas debajo. Desde allí escuchábamos el sonido de las metralas y nos quedábamos quietas hasta que no escucháramos de nuevo las sirenas. Eran tenebrosas, hacían '¡uuuuuu uuuuuu!!'. Y cuando paraban, salíamos enseguida de debajo de la cama. Ay, pero la Pepita, que era gordita, nunca podía salir, y teníamos que levantar la cama. Y yo pensaba siempre 'pero ¿cómo le hacía para entrar?' Yo creo que como tenía tanto miedo se escurría muy fácil, pero salir ya no podía y nos decía: '¡ya no puedo salir! levantadme la cama!!' Es una anécdota de la infancia que aún me hace reír mucho cuando la recuerdo.

Existían refugios muy majos en toda Barcelona y cuando tocaban las sirenas, todos íbamos allí corriendo, y eso era muy a menudo. Recuerdo un día, saliendo del refugio, que pasaron unos soldados que estaban muy bien vestidos.

Eran los nacionales, que nos dijeron 'vayan a sus casas a descansar, ¡ojalá nosotros pudiéramos ir con nuestras familias!'. Fue ahí cuando descubrí que habían tomado el control los nacionales, los fascistas. Cuando entraron a la ciudad a la mañana siguiente, vinieron con unos camiones cargados de barras de pan y cosas así y las tiraban a la gente. A pesar de que nosotros teníamos mucha hambre, no nos gustó nada que nos tiraran el pan. Más tarde mucha gente se tuvo que marchar, y las carreteras hacia Francia estaban llenas de bultos.

Terremoto de Chile
RODRIGO ÁNDRES ROJAS FUENTES
29 AÑOS
Pichilemu
2010

Era final de verano del día 27 de febrero de 2010 estábamos en una playa llamada Pichilemu a unos 280 km al sur de Santiago de Chile, era un fecha muy especial para mucha gente terminaba el verano, la playa estaba repleta mis amigos y yo esperábamos poder pasar un muy buen fin de semana porque comenzaríamos la universidad, así fue como ese día jueves nos reunimos todos y nos fuimos a bailar a una discoteque llamada Waitara, esta en una zona costanera tiene una terraza muy grande que da al mar ese día fue una mezcla una mezcla de muchas sensaciones y de mucha diversión en compañía con los amigos, cuando por la madrugada alrededor de las 3:00 de la mañana comenzó este temblor que en un principio fue muy común en este país tan sísmico, pero que al momento de percatarnos que no paraba y seguía en aumento cada vez más fue cuando comenzamos a buscarnos entre nosotros, era el primer terremoto que yo vivía en mi vida y muchas personas de mi generación no habían vivido jamas un temblor como este, cuando empezamos a ver que no paraba lo que mas capto mi atención fue no poder mantenerme en pie, trataba de caminar y no podía se movía de lado a lado es cuando en ese momento uno trata de buscar alguna explicación lógica pero no es capaz de entender y se empieza a cuestionar muchas cosas, mirar el cielo, sentir el ruido del mar, sentir como toda la tierra se esta moviendo, un ruido bastante fuerte como si se estuviera derrumbando un cerro y al mirar el cielo verlo totalmente alumbrado por los destellos de la corriente eléctrica un montón de colores distintos, solamente destellos, estábamos en una localidad con poca luz por lo tanto se ven muy bien las estrellas uno creía que todas las estrellas se estaban moviendo y el cielo prácticamente se veía blanco y uno no sabia lo que eran, ¿las estrellas se estaban juntando o moviendo junto con nosotros? ¿era la electricidad que ya se había cortado o el choque de los cables que formaban estos destellos?, fue muy impactante escuchar las alarmas de los autos obviamente activadas por el movimiento tan fuerte con la luz totalmente cortada y con la luna llena solamente alumbrandonos, las luces de los autos que se movían de lado a lado, uno pensaba que los autos se iban a dar vuelta y se iban a volcar totalmente, fue un momento de cuestionamiento de desolación de buscar una respuesta, cuando por fin termino el movimiento que duro de 3 a 4 minutos ya que fue un terremoto que duro mucho, bajamos

de la terraza de la discoteca por una rampa de cemento y fue en ese minuto en que todo el mundo se miraba, para mi fue casi un minuto de silencio en donde uno solo miraba a las demás personas la cara de desesperación que tenían y de preocupación y está luna llena que nos alumbraba, una de las pocas cosas que no enseñaron de los terremotos en esa época es que los tsunamis vienen después de 15 minutos aproximadamente de finalizado un sismo, el mar se veía muy claro y el lugar donde estábamos es una son de playa donde se practica surf tiene unas olas bastante fuertes, pero esta vez el mar se observaba tan tranquilo después del terremoto que a mi me llamo mucho la atención y fue cuando todos empezamos a percibir que el mar empezó a recogerse ya no existían olas era un lago tranquilo pero con una hilera blanca de espuma que se iba recogiendo, en ese momento termino el minuto de silencio y se escucho a las personas que viven en ese lugar y que conocen el mar mejor que nosotros que corriéramos por que ya se venia el tsunami, en ese momento volvió la locura yo creo que es lo mas parecido a una guerra, se escuchaban muchas bocinas de autos todo el mundo corría desesperado saliendo de sus casas y metiendo cosas en los autos para poder arrancar de la ciudad, era un momento en que uno estaba preocupado por los suyos por los amigos pero también pensado mucho en la familia por que uno en ese minuto no piensa de que ese terremoto tan grande sacudió prácticamente la mitad del país sino que uno cree que eso solamente paso ahí en ese lugar entonces la preocupación de que las familias estaban pesando en uno que no teníamos como comunicarnos por que los teléfonos no funcionaban ni la luz y en ese momento solo teníamos que pensar en correr por que las olas ya iban a empezar a llegar, llegamos hasta el punto mas alto de Pichilemu es una localidad muy pequeña deben ser 20 mil habitantes aproximadamente y es un cerro en donde ya el auto ya no subió mas por que había demasiados, todo el poblado se fue hasta las alturas del cerro, nos toco dejar los autos cerrado y caminar hasta la cima en donde se veía la desolación de toda la gente preocupada de que iba a peder todas sus cosas y sin entender mucho todavía en el quede seguía buscando a los amigos se escuchaban muchos gritos, muchas sirenas de los policías, de los bomberos se escuchaba altavoces tratando de evacuar a la gente desde los bordes costeros, hasta que comenzó a sentirse como ese mar que en esa ciudad siempre es muy fuerte, pero ahora era mas imponente aún, se escuchaba el estruendo de las olas como reventaban acompañado de los gritos y las bocinas de gente que aun estaba arrancando, a lo lejos se escuchaba un auto que yo creo que fue la primera radio que cogió en ese minuto se acerco un montón de gente para poder escuchar las noticias y en ese minuto te estoy

hablando unos 30 minutos después del terremoto fue el minuto que escuchando las noticias nos dimos cuenta de que el terremoto había sido muy muy fuerte se había caído un edificio y en otras ciudades la gente estaba muy desesperada, el terremoto no solo había sido en ese lugar donde estábamos nosotros sino que ya uno tenía que empezar a preocuparse por las familias por que ya las familias también habían sentido ese terremoto tan grande, el recordarlo no es algo que me de miedo sino que fue algo que uno en ese minuto no se explica de que la naturaleza tenga tanta fuerza y que puedan pasar este tipo de cosas, que seamos tan vulnerables ante el poder del mar y su fuerza, los destellos de luz de los carros que prácticamente uno pensaba que se iban a caer, que en ese minuto casi que uno pensaba que todo era una casa de juguete que alguien la pateo y todo se empezó a moverse muy fuerte, la desesperación de la gente, la preocupación, el estar junto con la familia, los papas tratando de dar tranquilidad a sus hijos pero siempre llorando siempre gritando fue un momento de mucho caos, pero también de mucho aprendizaje para saber como actuar en esos minutos y bueno después de todo esto al pasar de las horas ya pudimos comunicarnos con las familias y estaban bien, saber que mi familia en Santiago y la de mis amigos estaban bien fue una tranquilidad bastante grande, pero siempre con la preocupación total y empezar a conocer en las noticias los edificios que se cayeron el tsunami que azoto una pequeña isla en donde se estaba celebrando una fiesta costumbrista la cual nadie pudo escapar por que no había botes la gente iba a pasar la noche ahí y murieron todos que fueron alrededor de 500 personas, después al bajar del cerro y volver al lugar donde nos estábamos quedando y ver como gran parte de la ciudad estaba bastante destruida por el mar que entro por las casas de mayor antigüedad que estaban en el suelo, ver como las familias se ayudaban una a otra después de 3 o 4 horas de haber sucedido el terremoto las familias ya se estaban ayudando, las familias que tenían sus casas intactas ya estaban con sus botas y su ropa de trabajo ayudando a su vecino que se le había metido el agua, preocupados de que estén bien, dándoles hospedaje y comida.

El camino a Santiago generalmente en carro son 3 horas y tardamos 8 horas en poder llegar a la ciudad por lo puentes cortados, desborde de ríos, cerros que se partieron y cerraron la ruta la verdad es que llegar al ciudad no dio un poco de tranquilidad pero siempre con este asombro de haber vivido este movimiento tan fuerte sino me equivoco el quinto terremoto mas grande de las historia desde que se miden los terremotos y saber que salimos bien y que estuvimos juntos y que fue una experiencia un poco traumática y ver a la gente en una

función que la verdad no se ve todo los días de desesperación, de correr peligro de la gente que se preocupa por los suyos que necesita prácticamente salvar su vida eso es como todo lo que recuerdo, las cosas que vivi y las cosas que me pasaron y que yo pude percibir en el momento.

3.3 Reconocimiento del relato

En el relato existe una resonancia con el poder de difusión capaz de propagarse y difundirse, repercute y despierta una creación en el hablante que pone en oscilación una imagen idónea que sitúa al escucha en el lienzo del que enuncia y se construye en el, experimentando ecos, recuerdo del pasado del otro y la lectura se hace cierta, lo vivido ha pasado por lo insondable, se convierte en una experiencia del lector, se transfigura y muta en un ser nuevo, en el relato como creación en el que experimentamos su valor y nos repetimos en una transmisión de uno al otro de una conciencia imaginante en el que intervienen elementos complejos de nuestros imaginarios, de nuestros tiempos, soy capaz de reconocirme en el relato a partir de mis registros, de mis huellas, despertando imágenes que el cuerpo a liberado a partir del lenguaje, entonces ocurre un fenómeno interesante de la conciencia, un orden de la realidad creada que determina la composición de la imagen del recuerdo, buscando referentes y piezas que permitan acceder a lo contado de los acontecimientos que nos hablan en el otro y que trascienden en la existencia misma, que se vuelve un recorrido por el estímulo de la palabra que existe y remolca la imaginación formulada por el imaginario y es aquí cuando la palabra dada adquiere un significado como en el ejemplo del imaginario de Carole al ilustrar el relato del terremoto de Chile en el 2010 donde expresa lo siguiente:

Carole Bielicki

Relato: "Terremoto de Chile 2010"

"He aquí el pequeño texto: para ilustrar la historia de Rodrigo, primero hice algunas investigaciones sobre el lugar descrito durante el terremoto de 2010. Encontré numerosas fotografías, así como pequeñas películas realizadas por turistas que vivieron este acontecimiento y que exactamente mostraban lo que se encuentra en el testimonio: la huida de los habitantes hacia las alturas de la ciudad, la solidaridad de las personas, la angustia y la espera del tsunami.

Realicé una primera pintura que ilustraba todas estas escenas, pero me ha decepcionado, no había conseguido aportar a ese lado "mágico" que trato de hacer pasar en mi trabajo. Empecé de nuevo esta pintura, y representé a esta joven mujer gigante en la ciudad devastada, con estupor y aturdimiento que había visto sobre las caras de los habitantes de madrugada, cuando el día descubre los daños de noche.

No hacía falta que se pensara en una guerra porque las imágenes de terremoto son muy próximas, y esta chica con su maquillaje, sintetiza toda la despreocupación de esta gente que está en la fiesta.

Mira a lo lejos, inquieta, se interroga ciertamente sobre el enfoque de un tsunami, el tiempo es suspendido. Los humos de los incendios lo envuelven, a la vez tranquilizadores e inquietantes...”

Carole jamás ha vivido un terremoto, necesita referentes para poder mejorar la apreciación del contexto y crear su obra, ha tenido que darle sentido a la historia contada desde ella misma teniendo como principal herramienta el modo narrativo de edificar la realidad, que en algún momento se equiparará con el sentido de la experiencia, “los relatos necesitan una idea sobre las situaciones humanas de interacción, presupuestos sobre si los protagonistas se entienden entre sí, preconcepciones sobre criterios normativos.” (Bruner, 1999:149). Por tanto estos son aspectos que nos permiten acercarnos un poco a la vivencia del otro y de algún modo reconocernos en estas relaciones cognitivas del sujeto en el mundo.

En consecuencia las relaciones del mapeo del imaginario que aborda Carole encarna a una mujer gigante en una ciudad que ella imagina devastada, menciona que la joven maquillada abrevia la indolencia y despreocupación de la concurrencia que ha asistido a ese lugar para estar de fiesta, y finalmente cierra con su propia percepción de un incendio que envuelve todo a la vez, tranquilizador e inquietante, todo de la conciencia que ella tiene del mundo de lo pre-predicativo de la conciencia de lo corporal según las estructuras ya vividas del mundo, el uno y el otro, mundo y cuerpo se agitan y se combinan en la percepción donde se despliegan las configuraciones de la conciencia por la relación con el mundo, las relaciones de los hombres llevadas en este caso al plano de la ilustración, como en el caso del reconocimiento de la ilustración del relato del “El taller de mosaicos”:

Ricardo Olivares.

Relato: “El taller de mosaicos”

“Al tratarse de un relato sobre la infancia y la familia y debido a que mi trabajo se basa mucho en la cultura pop y lo visto y aprendido durante niño, hice una relación del personaje principal con un personaje de la serie "The Munsters". El abuelo que menciona el texto me pareció una persona fuerte, el "abuelo munster" por su parte es un vampiro por lo tanto es un ser fuerte, ambos personajes comparten algo en común; son personas de carácter noble con los seres queridos, además de ser seres creativos en sus campos, el abuelo munster en su laboratorio y el abuelo del relato en su taller de mosaicos.

Algo que me intereso mucho del texto y que se menciona brevemente es que el abuelo era un fumador empedernido, yo fumo y lo disfruto mucho por lo tanto lejos de centrarme en las acciones de las nietas o en el proceso de hacer un mosaico y demás formas y colores, decidí enfocarme en la acción de fumar relacionada con el descanso del fin de día; El abuelo con una gran sonrisa, mandil de trabajo y cigarro en mano viendo a sus nietas intentando recoger el desorden del día, como si nada más importara y como si las niñas no se percataran de su presencia, como un observador silencioso, es por ello que la imagen se encuentra sin fondo ni objetos que puedan alejar la atención del espectador, más que unas palabras como refuerzo. Además de contar con una paleta de colores limitada”.

Bajo esta tesitura lo que me parece más interesante de este reconocimiento es que en el relato jamás el abuelo entra en escena con mandil de trabajo ni cigarro en mano, en ningún momento el abuelo se vuelve espectador de lo que sus nietas hacen a sus espaldas, de lo anterior se puede inferir que Raúl parte de la relación del relato consigo mismo y el otro, en este reconocimiento se ve de forma paralela a través del otro, una concepción de vida que elige para representar su imaginario del recuerdo de alguien más, en el que se identifica en su autorrelación con el otro, que tiene lugar en ambas conciencias, en la que la esta distinción y particularidad de los sujetos se asocian en una recolección de un mundo imaginario, en una interacción con el entorno, una experiencia viva, un rasgo, una marca que comprometa la memoria “centrado en el tema de la representación de una cosa percibida adquirida o aprendida anteriormente, abogada por la inclusión de la problemática de la imagen en la del recuerdo”. (Ricoeur,2013: 23) por lo tanto instaura la imagen que identifica su mundología que crea un ensamblaje para reconocer una vivencia compartida de su recuerdo. Como resultado Raúl toma el referente del abuelo de los locos de la serie "The Munsters" para hacer una comparativa en la que ambos personajes aluden a un carácter

noble con los seres queridos y la paradoja de la imaginación y la memoria a partir del relato que da pie a un proceso de percepción de como el individuo consigue, adquiere y produce conocimiento de su núcleo que es el espacio de su entorno.

En el siguiente caso del relato que lleva por nombre “La servilleta” en esta re-presentación del mapeo de el imaginario de Nuria Meléndez ella nos comenta lo siguiente al leer el relato por primera vez:

Nuria Meléndez Gámez

Relato: “La servilleta”

“La evocación de un pasado cuestionable y el vacío de un presente incómodo provocan escalofríos de color índigo, azules como la soledad. El objeto del arrepentimiento ensucia el juicio, lo pincha a cualquier hora de la madrugada dibujando los escenarios que pudieron ser, y mientras tu corazón late tan profundo como el mar, te queda la esperanza ególatra de volver a sentirte adorado, para salir a flote cuando no puedes más, para resurgir lejos, en un sueño, en la isla de la resignación”.

Esta identificación de Carole es capaz de aceptar una forma que reconoce desde la experiencia a partir de lo vivido, es capaz de compartir una sensación donde alguna vez se a estado cercano, a partir de aquí surge la siguiente premisa ¿desde donde cobra sentido la imagen y desde donde se visualiza la reflexión? existen relaciones conceptuales que comprometen una interacción que pervive a través del lenguaje, propiciando la formación de conceptos que pueden ser entendidos en distintos sentidos “a través del lenguaje, la conciencia se hace cargo de las cosas, las que al ser nombradas dejan de tener una existencia natural e independiente. Al mismo tiempo por el lenguaje la conciencia se tiene presente a sí misma como distinta y distante de las cosas en tanto que las objetiva y retiene en la memoria”. (De la Maza, 2009:3) de lo siguiente podemos concluir que existe una gradación particular de los acontecimientos que se comparte con el otro por medio de la palabra que impone una ordenanza a los objetos y sucesos que transforman la naturaleza del suceso.

Es decir para Carole la obra ilustrada de su imaginario tiene formas de escalofríos de soledad que tiñe de color índigo, dibujando escenarios de un corazón que late profundo y que toma la forma del mar, es interesante como configura la isla de la resignación y coloca una roca en

su lugar, este reconocimiento implica interacción con el conflicto del que se vuelve protagonista en el que se lucha por una posesión de un recuerdo que no es nuestro pero que ahora ya lo es, en el que se busca universalidad en las desigualdades logrando que Carole este con sí misma en el otro.

En el caso de Guillem en el relato “El granero” se explora un imaginario visual que le permite inferir y engendrar conceptos visuales a partir de estímulo que han formado su percepción como lo observamos en el siguiente texto:

Guillem Rugama

Relato: “El granero”

“Mi manera de pensar siempre ha sido muy visual. Durante la lectura del relato “El granero” he experimentado un viaje a través de imágenes mentales de las diferentes escenas descritas, pero mi atención se ha centrado en esa imagen del abuelo desgranando el maíz.

Supongo que como la mayoría de los recuerdos o imágenes de nuestra infancia siempre tienden a mitificarse poniendo especial énfasis en detalles como los olores o luces que nos envuelven, así como “santificar” a aquellas personas que ya no se encuentran entre nosotros y que tan importantes habían sido en nuestras vidas.

Partiendo de este punto, al llevar a cabo mi obra me he planteado una pregunta: ¿Qué sucedería si presenciáramos una “aparición” de esa índole? ¿sería una experiencia mística propia de una aparición mariana o estaríamos delante de algo aterrador, pese a tratarse de nuestros abuelos?.

Pues bien, la respuesta a esa pregunta la podemos encontrar observando la representación que planteo”.

El texto anterior hace alusión a un conocimiento consciente del relato en el que se encuentra Guillem con el reconocimiento de la aficción que asocia a experiencias pasadas “los conceptos visuales almacenados ayudan a reconocer configuraciones perceptuales

insuficientemente explícitas” (Arnheim, :105) es decir que Guillem al crear el imaginario del abuelo lo ha pintado con rasgos europeos debido a su procedencia, un fenómeno de importancia cultural de ser Catalán, a través de este contexto de acciones y significaciones a sido capaz de traer presente un abuelo europeo en un campo significativo de su imaginario, siendo que el relato habla de una abuelo indígena mexicano, ha sido capaz de identificar y construir al abuelo a través de rasgos implicados de su estructura cultural en su descripción etnográfica, que propicia la formación de una imagen mental adecuada a su sociedad que la distingue de otras que perviven en otro espacio y en otro tiempo.

Algo interesante que menciona Guillen es que centro su atención en la imagen del abuelo desgranando el maíz y le ha colocado una aureola resplandeciente se basa en argumentar este recurso ingenioso de una construcción de significado que se le da a quien se le considera un ser divino, en este caso para representar a alguien que ha muerto y que ha sido muy importante, este relato del “El granero” es una descripción de un espacio donde se conservaba el grano del maíz por algunos días antes de que se vendiera, el ilustrador a fijado su mente en esa posible aparición de la persona querida y de como reaccionaríamos a tal evento, el deja abierta la puerta a otro imaginario.

3.4 Ilustraciones



Ilustración:
Terremoto en Chile "Pichilemu"
Artista: Carole Bielicki
Técnica: Acrílico
País: Francia
2017



Ilustración:
"La servilleta"
Artista: Nuria Mel
Técnica: Ilustración Digital
País: México
2017



Ilustración:
"La Yaya"
Artista: Diana Leyva
Técnica: Acuarela
País: México
2017



Ilustración:

"Leo"

Artista: Anibal García Zepeda

Técnica: Temple

País: México

2017



Ilustración:
"El granero"
Artista: Guillem Rugama
Técnica: Ilustración Digital
País: España
2017

**Rodeado de niñas
y de colores alborotados.**



Ilustración:
"Taller de mosaicos"
Artista: Ricardo Olivares
Técnica: Ilustración Digital
País: México
2017

CONCLUSIONES

Para terminar este proyecto de investigación es necesario abordar en primer lugar la postura del recuerdo ante la construcción del imaginario visual, dejando claro que el imaginario no es solo aquello que nos ha constituido a lo largo de nuestra historia, es también significado, sentido humano que se ha generado de la percepción de los elementos de nuestro universo y nuestro transitar en los recursos visuales de la existencia que afectan la vivencia, hechos del pasado que se distinguen, que marcan y se almacén en la memoria.

El recuerdo posee un contenido que se inserta en las cosas, objetos y lugares que han sido parte de la atmósfera del acontecer, y es partir de las imágenes que suministra que construye conjuntos nuevos o ficciones, que hacen de la reminiscencia estar ante la presencia de la imagen. El acto de recordar como tal no genera una proyección en la pared, sería obstinado afirmar que así sucede, sin embargo el recuerdo recurre a la facultad del lenguaje, Tomasini Balssols toca un punto importante al afirmar que el recuerdo es “ante todo un mecanismo lingüístico” y es a través de la palabra que se hace visible de alguna manera lo que ya no está, es necesario afirmar que éste no es el único medio de hacerlo y que no existe un instructivo que nos dirija para llegar él, esta noción de lo vivido acontece en una codificación de los sucesos pasados a través el lenguaje,

Mediante el recuerdo se profundiza en la memoria y se adquieren significaciones en el que se incurre a otras imágenes para hacer sentido, Ricoeur tiene razón “lo importante es que estas ideas se vinculen a imágenes y que estos tiempos se almacenan en lugares”, en el primer capítulo se aborda el espacio tanto físico como el de la experiencia, teniendo como primer espacio el cuerpo, éste actúa como contenedor del ser que transita por los espacios.

En esta facultad de reconocer que existió un pasado, un conocimiento directo de algo experimentado, el cuerpo no define la actualidad del recuerdo, por así decirlo el cuerpo sede ante al recuerdo para dar paso a la construcción de la experiencia donde la remembranza nos hace ver y oír una representación consciente, el verbo acordarse se manifiesta, se siente y más adelante al querer resurgir lo vivido también se recurre a estos campos de acción, al espacio de la memoria, llamémoslos “escenarios” donde alguna vez se estuvo y que son necesarios para la construcción de un imaginario visual de la alusión, de esta nueva conciencia formada sobre el objeto imaginado que de alguna manera cobra vida y aparecen como resultado de una acción corporal.

El recuerdo goza de una consciencia nueva que le permite estar presente como recuerdo, esté se vuelve el calco exacto o la sombra de la percepción, que tiempo atrás a sido imprescindible para interiorizar los principios en la memoria, más adelante al ser evocado se hace presente una imagen de algo que ya sucedió derivada de un conocimiento mnémico, dicha consciencia está abrazada dentro de una campo fértil afectivo, de una experiencia personal y se pone en acción mediante una composición de percepciones almacenadas que posteriormente se representaran mentalmente en el ahora, por lo tanto invariablemente pertenecen a lo imaginable ya que dichos sucesos no siempre podrán ser demostrados.

Es importante destacar que la imagen del recuerdo posee un aspecto sensible pero no es el semejante al de la percepción de la vivencia, que se asocia a la experiencia, al contexto, a los objetos y escenarios que forman parte de nuestro campo de vida, de nuestro proceso cognositivo, la percepción del tiempo pasado tiene una duración del objeto imaginado, como consecuencia del principio de casi observación, esté sufre una alteración radical en su estructura el gesto que se quiere realizar en imagen aparecerá ordenando los instantes anteriores. El tiempo del objeto es pura sucesión, sin localización temporal. El tiempo de los objetos irreales, es pues, irreal a su vez.

El objetivo del capítulo dos es examinar la imagen del recuerdo, del cual se concluyo que la imagen recuerdo es un trozo de tiempo encarnado en el presente, que a la vez el recuerdo necesita insertarse en las cosas, en el cuerpo y para hacerse renovar necesita ser virtual para reaparecer en la consciencia. El recuerdo como imagen se inserta en un sistema motor, en este caso se implanto en el relato con la finalidad de llegar a avivar en una imagen referida a una posición corporal.

Por lo tanto ¿cómo embiste la imagen en el acto de la reminiscencia? hasta aquí no podríamos afirmar que todos los recuerdos generan imágenes solo por el hecho de narrarlos, pero la imagen mental si es un fragmento de la sustancia de la recordación y es a partir de está que el recuerdo pueden edificarse en conjuntos nuevos, de ello se concluye que la imaginación es un acto que requiere de disociación, la imagen del objeto exterior padece un desmembramiento para poder viajar en el tiempo, obedeciendo a las ordenes de

la conciencia para poder “aparecer” en el presente, al evocar un recuerdo se presencia la imagen y esta acontece de la percepción .

De lo anterior se complementa el imaginario el cual requiere imágenes virtuales, es necesario irrealizarse para interactuar con los objetos imaginantes que se dan en otro lugar, en un posible anti-mundo, no quiere decir que este sea consecuencia de una ficción, el imaginario posee bases en la existencia, en este caso el imaginario de la huella del recuerdo mantiene vida artificialmente a través del relato, con la finalidad de alguna vez figurar la saciedad, pero no de llenar los deseos pues la conciencia del imaginario esta pues rodeada por objetos fantasma que tendrán un aspecto sensible pero no serán los mismos que los de la percepción.

En el imaginario del relato del recuerdo me construyo a partir del otro.

- El relato esta rodeado de palabras dotadas de funciones mágicas que al mezclarlas sirven como herramientas capaces de construir descripciones, nuevas intuiciones, como acción de dar realidad y sustancia a las huellas significativas de nuestro universo vivido.
- La huella del recuerdo puede ser acuñado de palabras nuevas y de visiones nuevas al traerlas a la existencia a partir del relato, es algo más que crear en una o más personas un estado de conciencia.
- La percepción se hace pasar necesariamente por una imagen del pasado, en el mismo momento que percibimos algo podemos tener un recuerdo, percepción y recuerdo van de la mano.
- percibir es acordarse

Si bien la huella del recuerdo al ser compartida escapa al significado propio para pertenecer al lo que llamaría Levinas el “orden siniestro” al eco de las omisiones, que pertenecen al un mandamiento siniestro por que agitan y perturban inevitablemente el orden del mundo, adquiriendo significancia sin aparecer, conforme a lo establecido el otro el que recibe la huella de lo vivido interpela en la aproximación con el otro ese suceso del pasado estableciendo una relación que entreabre una temporalidad compartida cuyas dimensiones

de tiempo adquieren significado en relación a cada integrante de la audiencia en el que se emprende la historia a partir del otro, se reconoce en el otro lo que yo asemejaría con un efecto droste, en este caso la resolución de cada una de las partes será distinta y cada interacción va de alguna manera reduciendo de manera exponencial el imaginario del otro, pero hay algo interesante en esta analogía y es que de cualquier manera el otro se reconoce y esto es memoria.

BIBLIOGRAFÍA

Paul Ricoeur. (2000). La memoria, la historia, el olvido. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica de Argentina, S.A.

Paul Ricoeur. (2013). Tiempo y Narración. México: Siglo veintiuno.

Jean Paul Sartre. (2005). Lo imaginario. Buenos Aires, Argentina: Losada.

Jean Paul Sartre. (1984). La imaginación. Madrid, España: Sarpe.

Rudolf Arnheim. (1986). El pensamiento visual. Buenos Aires: Paidós Estética.

Michel Foucault. (2015). Las palabras y las cosas. México: Siglo veintiuno.

Hans Joachim Albrecht. (1981). Escultura en el siglo XX. Barcelona, España: Blume.

Hans Georg Gadamer. (1998). Estética y hermenéutica. Madrid, España: Colección Metropolis.

Emmanuel Levinas. (2001). La huella del otro. Bogota, Colombia: Taurus.

Nelly Richard. (2013). Fracturas de la memoria. Argentina: Siglo veintiuno.

Georges Didi-Huberman. (2013). Cuando las imágenes tocan lo real. Madrid, España: A. Machado Libros.

Gastón Bachelard. (1957). La poética del espacio. París: Fondo de Cultura Económica.

Michel Foucault. (1970). La arqueología del saber. México: Grupo Editorial siglo veintiuno.

Jerome Bruner. (2003). La fábrica de historias. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Rocío Romero Aguirre. (2010). Hacia una teoría del recuerdo en literatura. 2010, de Tramas México DF

(2008), El relato en perspectiva, UNAM-Siglo XXI, México.

Bal, Mieke (1990), Teoría de la narrativa (una introducción a la narratología), Cátedra, Madrid.

Humberto Chávez Mayol. (2005). Tiempo muerto. Toluca, Estado de México: UAEM.

M. Merleau Ponty. (1997). Fenomenología de la percepción. Barcelona: Península.

Michel Foucault. (2015). Las palabras y las cosas. Paris: Siglo veintiuno.